

ros muertos, de doze mil en aquella batalla, y que fueron mas de otros tantos los captiuos. El real se hallo tan rico, y lleno de despojos, que no se pudo estimar. Cupieron le al Cid de su quinto ochocientos cauallos, y dos mil y dozientos esclauos moros, sin el oro, plata, y otras muchas joyas muy ricas.

CAPITULO CL. DE LA
ciudad de Sagunto, que agora se llama Monuiedro, de su fundacion, y cosas muy notables.



Descurriendo Ozon Lybio, llamado Hercules por España, fundado nueuas poblaciones llegó a las comarcas donde agora es Monuiedro donde murio Zacinto, cauallero principal de los que le seguian, y muy su familiar, y amigo. Este murio auiendo se puesto a dormir la siesta, debaxo de vn arbol, donde fue mordido de vna culebra. Hizieron Hercules, y su gente muy grande sentimiento por la muerte de Zacinto, el qual dieron sepultura, en el mas alto lugar, o cabeça del monte donde estuuó Sagunto.

Fundo Hercules sobre la sepultura, vna torre muy alta, y todos los que seguian a Zacinto, quedandose en aquel lugar, hizieron vna poblacion al derredor de la torre, para su estancia, y habitacion. Llamase esta la torre de Hercules, y el pueblo fue nombrado Zacinto, por el cauallero, que alli fue sepultado, de donde cortompiendose algun tanto el vocablo, se nombro despues Sagunto, auiendo sido este el principio, y fundacion desta ciudad: En aquella torre de Hercules entre las

tapias de las paredes pusieron vnas tablas de madera, que daran hasta agora y no sin gran marauilla por que desde el tiempo, que alli fueron puestas hasta este de agora pasan de tres mil años, de distancia: creese que sean de Enebro aquellas tablas. Despues fue alli edificado vn templo a Diana del qual ay algunas señales, y rastros en la falda del monte. Hallanse algunas piedras escriptas, que dan testimonio delio. Todo el enmaderamiento, y techumbre deste templo fue de Enebro, cuyas vigas duraron hasta el tiempo de Plinio, como el mismo lo dize, en el capitulo sesagesimo del decimo sexto libro de su natural historia, porque Anibal quando destruyó a Sagunto, mandó que no se tocasse al templo. De manera que contado este tiempo pasa de mil y seyscientos años.

Despues corriendo los años del diluio dos mil y nouenta y siete, el criue Polibio en la vida de Anibal, que queriendo el mismo Anibal atemorizar las ciudades de España, que no eran de su parte, y hazerlas venir a su obediencia, y tambien porque sus gentes cobrasen mayor animo, y amor de seguir la guerra por el prouecho, y ganancia del robo puso cerco a Sagunto, cercandola con tres reales, vno hazia Valencia, otro hazia la mar, y el tercero hazia Torres. Dize Plutarco, que tenia Anibal en este campo ciento y cinquenta mil combatientes. Mando pues Anibal, que la gente de cada real, combatiessse la ciudad por su parte.

Talaron los Cartagineses las huertas, y arboledas de Sagunto para los reparos de sus estancias, y para las machinas, e ingenios que eran necessarios, para combatir la ciudad. Quitaron las acequias, y caños de agua, con lo qual hizierõ notable daño a los Saguntinos. Los qua

Libro segundo de las

les despacharon correos a Roma avisando de lo que pasava, y pidiendo socorro. Pocos dias despues que Anibal cerco la ciudad determino darle el primer combate. el qual se dio muy rezió cō sus baybenes, y otros ingenios. Pero defendieronse los dentro tan valerosamente, que haciendo mucho daño en los Africanos los hizieron retirar gran trecho de los muros, por lo qual desfmayaron, y començaron de afloxar. Fue Anibal herido en este combate de vna facta, que le paso vn muslo. Y como lo lleuassen assi herido a las tiendas, enflaquecieron tanto los Cartaginenses, que quedaron en la contienda, que sintiendo su flaqueza salieron a ellos los Saguntinos, y los apretaron tanto, que los hizieron yr huyendo hasta encerrarlos en sus estancias.

De alli se boluieron los Saguntinos contentos con lo hecho, y no queriendo pasar adelante, y acabados de vencer, y destruir por entender que ya lo eran. Y creyeron ser ya vencidos, y que alçarian el cerco, porque pensaron ser muerto Anibal, o que moriria muy presto de la herida. Por esta herida de Anibal cesaron los combates, por algunos dias. Los Romanos quando tuuierō el primero auiso desta guerra, juntos en el Senado: variaron en la determinacion que deuan tomar, diciendo vnos que luego se hiziese exercito para ayudar, y socorrer a Sagunto, y queriendo otros, que no se començase guerra tan graue contra Cartago, sin primero dar auiso al Senado Cartaginense. Preualecio este parecer postrero, y assi embiaron por embaxadores a Publio Valerio, Flaco Publicola, y a quinto Facio Pamphilo, que fuesen a Sagunto, y requiriesen a Anibal, que alçasse el cerco de sobre la ciudad, y que sino lo quisiessse hazer, que pasasen a

Cartago, y se quexasen a los Cartaginenses de que les rompian la paz, y confederacion. Estos embaxadores llegaron dōde estaua Anibal, el qual sabiendo su venida les embio a dezir, que no estaua dispuesto para oyr embaxada, y que tampoco ellos podian venir seguros a tu real, por las muchas naciones de gentes feroces como en el se hallauan.

Con esta nueua se fueron los embaxadores a Cartago, y dieron su embaxada al Senado, quexandole, que Anibal les quebraua la paz, mas aprouecholes toda esta diligēcia muy poco. Auiedo pues conualecido Anibal dio muchos, y muy rezios combates en que asolo, y derribomucha parte de la ciudad. Los Saguntinos viendo su destruycion, embiauan a priesa correos a Roma, y sus amigos los Españoles Celtiberos pidiendo socorro. Mas de ninguna parte les vino: porque los Romanos se detuieron en las embaxadas, y los Celtiberos no quisieron mostrarse enemigos de Cartago, hasta ver lo que harian los Romanos. Los Cartaginenses tenian tan estrechamente cercada a Sagunto, que no dauan lugar a que por alguna parte les pudiessse entrar mantenimiento, por lo qual se recrecio tan grande, y cruel hambre que muchos tiempos despues se dezia como por refran la hambre de Sagunto. Y como cada dia morian en los combates, y de ninguna parte les venia socorro apocaronse mucho y estrechauales la ciudad porque cada dia les yuan ganando los enemigos parte della. Teniēdose pues por perdidos, y queriendo morir vendiēdo caras sus vidas, peleauan tan brauamente, que dexo Anibal de combatirlos por el mucho daño que recibia esperando que les acabase de consumir las vidas, a los pocos que quedauan la excessiua hambre que ya el sabia cierto que padeciã. Vn Español

pañol llamado Alorco, amigo de los Saguntinos por mandado de Anibal quiso yr a tratar con ellos de cōcierto, y acercandose a las guardas de la ciudad les hizo señal de paz, y dandoles la lança lo dexaron entrar. Este llegando a la plaza dixo a los Saguntinos. Anibal os pide que le deys la ciudad, que ya tiene tomada, y medio derribada, y asignaros ha vn otro lugar, donde fundeys otra nueva ciudad. Dexaos los campos y heredades como los teniades, quiere todo el oro, y plata assi comun como particular, y todas las armas: perdonaos las vidas, y dexa libres vuestros hijos, y mugeres, y q̄ salgays con dos vestidos cada vno. Estas son las condiciones, que Anibal os pide, y aunque son tristes, vuestra fortuna os aconseja que las recibays pues no os queda otra esperança de salud. A esta embaxada, y razonamiento se auian juntado poco a poco los de Sagunto, y entendiendo lo que era fueron los principales a sus casas, y trayēdo el oro, y joyas, que tenían las pusierō sobre vn gran fuego, en medio de la plaza, y dexandolas quemar se echauā ellos mismos en el fuego porque viese Alorco por sus propios ojos, que no se auia de aprouechar Anibal de cosa alguna de la ciudad. Alorco se boluio al real con la nueua desto: y entrando Anibal en la ciudad mando, que pasasen acuchillo todos los Saguntinos, que pudiesen tomar armas. Ellos se dieron mas prisa por que poniēdo fuego a sus casas se metian dētro por morir mas presto. Dize Titoliuio que fue esta destruyciō de Sagunto pasados ocho meses despues que se les dio el primer combate. Silio Italico cuenta muchas cosas que pasaron en este cerco, las quales no escriuo aqui por ser largas. Mucho tiempo despues se boluio a poblar esta ciudad, y se llamo Mureugo, q̄ es lo mismo q̄ dezir muro vie-

jo, de donde corrompiendose el nōbre se vino a dezir Monuiedro, como agora la llamamos.

Mucha variedad ay a cerca de la fundaciō y principio de Monuiedro o Sagunto. Juan de Viterbo escriue que luego q̄ Tubal vino discurriendo por España cierta compaña, suya pasando por la costa de la mar cerca de Valencia, la fundaron a tres quartos de legua apartada de la mar. Otros muchos autores, assi Griegos como Latinos, quentan esto de otra manera. Dizen que entre otros Griegos que antiguamente vinieron a viuir a España vinieron tambien vnos naturales de la isla Iacinto, que entonces se nombraua Zacinto. Estos aportando a esta costa de Valencia, y discurriendo por aq̄lla tierra se contentaron del sitio, donde agora esta Monuiedro, y alli fundaron vna ciudad, y llamaronla Zacinto, del nombre de su isla, de donde eran naturales. Y despues corrompiendose el vocablo de Zacinto, se llamo Sagunto. Esta opinion es tenuta por mas cierta que la de Juan de Viterbo, ni la de Silio Italico, que dize auer fundado a esta ciudad Hercules, y auerla llamado Zageynto, por vncapitan y companero suyo llamado Zageynto, que murio en aquel sitio. Los Griegos pues de Zacinto, que fundaron a Sagunto, fue gente muy discreta, y de mucho primor: los quales se dieron tan buena maña, y pusieron tanta diligencia en las cosas que viā conuenirles que muy presto fundaron a vñstad, y trataron parentescos con los Españoles comarcanos, metiendo muchos dellos en su nueva poblacion: de manera que en muy pocos dias ampliaron, y ennoblecieron tanto la nueva ciudad de Sagunto, que fue vna de las muy principales, y hermosas de España. Estos Griegos Saguntinos, que luego se començaron a llamar

Españoles para que su amistad fuese mas fundada, y firme con los naturales, fundaron vn templo de Diana: no en la ciudad de Sagunto, ni cerca della sino quinze leguas mas al Poniente cerca del cabo de Denia cuyo enmaderamiéto era de Enebro del qual haze mencion Plinio.

Pusieron en este templo aquellos Griegos Saguntinos mil ceremonias supersticiosas, con que embaucaron a los Españoles comarcanos, y despues los Pocesenses que vinieron a España haziendose amigos de los Saguntinos, añidieron en el templo otras nuevas supersticiones y vanidades, para cobrar credito y tener cabida, y buena entrada con los Españoles.

Fue ciudad muy bien gobernada Sagunto con leyes que tuuo, y tiene mucha fertilidad, y frescura. Es pueblo muy bien proueydo de pan, vino, azeyte, miel, ganados, y de todas las cosas, que son necessarias a vna ciudad muy noble, y principal. Procuraron mucho los Cartagineses, quando se yuan apoderando, y haziendo señores de España, trauar amistad con los Saguntinos: pero ellos como fuesen hombres muy discretos, de mucho gouierno, sagaces, y los mas principales, y honrados de su prouincia rehuyeron, con discrecion, y secreto, esta amistad de los Africanos porque conocian bien la intencion, y fin vltimo con que pretendian aquella amistad que era para introducirse buenamente en la tierra, y yrse poco a poco enseñoreandose della, y tyranizandola cautelosamente, como auian hecho a Cadiz, escriuen hombres graues, que teniendo cercada Anibal esta ciudad se vio en ella vn prodigio espantoso, y porrento triste de la miserable ruyna, y destruycion. Esto fue que estando vna mu-

ger dentro de la ciudad preñada, y viniendo el termino deuido para su parto, pario vn hijo varon, pero al mismo punto que estuuó del todo nacido, y fuera del vientre de su madre a esse mismo punto se boluio a meter dentro del vientre, sin auer quien le pudiesse detener, o impedir la entrada dando de esto como señal que huya de vn pueblo, que ya estava puesto en el trance de ser destruydo, y assolado, o que no auia para que nacer varones en pueblo que auia de ser destruydo, y sus varones muertos. No fue del todo assolada, y destruyda esta ciudad antes la fortaleza, y lo demas que auia quedado sano lo reparo y fortifico Anibal, y dexo dentro muy buen presidio de Cartagineses, con vn capitán Africano llamado Bostar. Dexo tambien Anibal, yendose a la guerra de Italia en la fortaleza de Sagunto, todos los rehenes que tenia de España en comendados a la guardia del capitán Bostar. A este capitán, y a la ciudad pusieron cerco con muy buen exercito los Romanos y Españoles sus confederados, y amigos los dos capitanes Publio Cornelio Scipion, y su hermano Neyo Scipion para restaurarla, y boluerla a su grandeza, y prosperidad de que auia caydo conseruando siempre la amistad de los Romanos.

El capitán Bostar, que estava dentro, sabiendo la venida que contra el hazian los Scipiones: se proueyo muy presto de mucha gente, y baltimentos, y fortifico el pueblo todo lo que pudo para su defensa mostrando grande animo, y haziendo muchos alardes, y reseñas de su gente para que estuuiesen muy alistados, y perdieffen el temor a los enemigos si alguno renia. Los Scipiones asentaron su real cosa de legua, y media de la ciudad, hazia la parte de la marina, donde tenian su flota para proueer-

proueerle della de las cosas, que tuuiesen necesidad. Estaua con el Capitan Bostar, vn cauallero Español de muy principal linage llamado Aceduz. Este como considerasse el estado de las cosas, de los Cartaginenses en España como yuan en declinacion, auentajandoseles siempre mucho los Romanos, acordo de mudar con la mudança de la fortuna su parcialidad, y pasarse a los Romanos, porque con ellos podria valer, y mejorar de estado, y no con los Cartaginenses, cuyos negocios yuan ya muy de cayda. Resuelto pues en su determinacion le parecio que pasarse assi como quiera a los Romanos era para el negocio de poco interer conforme a su desseo, e intento, que era de ser muy estimado, y tener mando doquiera que se hallasse. Por esto le parecio que ganariagrande reputacion, y grande amistad con los Scipiones, si les entregasse los rehenes Españoles que estauan en Sagunto, o Monuedro para que restituyendolos ellos a sus pueblos, y parientes les ganasen las voluntades, Pero esta entrega de los rehenes era imposible hazerse sin consentimiento, y voluntad del capitan Bostar, por lo qual el cauallero Aceduz ymagino vna traça con que salio con su intento, que fue esta fuesse al capitan Bostar al real que tenia fuera de la ciudad cerca de la marina, y apartandose con el en secreto le truxo a conuersacion el estado de la guerra, y cosas presentes, y como yuan en mucha declinacion las delos Cartaginenses: diziendole como para conseruar la amistad, y fauor de los pueblos era mal medio retener los rehenes por fuerza principalmente estando en España los Romanos con tanto poder, y con ventaja ya conocida. De todo esto se satisfizo mucho el capitan Bostar viendo ser assi

verdad no presumiendo dolo, ni en gaño en aquella conuersacion. Y assi pasando adelante en su proposito Aceduz, le persuadio que restituyesse aquellos rehenes a sus pueblos, y que assi grangearia las voluntades de los pueblos, y de los principales de ellos cuyos hijos, y deudos eran los rehenes. Persuadido Bostar le dixo que le contentaua mucho su consejo, y se resoluieron los dos en que Aceduz como Español, y como cauallero lleuase los rehenes, y los restituyesse de su mano, a sus pueblos y parientes, y les hablase para que por aquel beneficio, y liberalidad: perseverasen en la amistad de los Cartaginenses. Concertaron también que Aceduz sacase los rehenes, con su guardia de noche, por cierto camino para que no fuesen sentidos, ni perjudicados de las guardias del campo Romano. Quedando esto assi concertado Aceduz se fue secretamente al campo de los Romanos, y hablando con los Scipiones, les declaro quien era, y el desseo, que tenia de seruirles, y seguir las vanderas Romanas, dixo mas como les daria en las manos los rehenes Españoles, que estauan en la fortaleza de Monuedro, para que restituyendolos ellos a sus deudos, y a sus pueblos alcançasen facilmente la gracia, y amistad de aquellos pueblos. Tras aquesto declaro todo su ardid, y traça, y dixo lo que dexaua concertado con Bostar. Los Scipiones holgaron mucho con tan buena jornada, y se lo agradecieron mucho a Aceduz. Luego concertaron, que para la noche siguiente tuuiesen los Scipiones vna buena emboscada en el camino por el qual les dixo Aceduz, que auia de salir con los rehenes.

Dexando esto assi concertado Aceduz se boluio a Monuedro, y la noche siguiente a la hora determinada

salio Aceduz con los rehenes, y su guardia por el camino adelante con mandamiento del capitan Bostar. Y como llegaron ala emboscada fueron luego todos saltados, y presos la guardia y rehenes, y Aceduz, y llevados al real de los Romanos.

Los Scipiones muy contentos del buen suceso, dieron a cada ciudad sus rehenes: embiando con ellos al cauallero Español Aceduz, para que de su parte de los Scipiones los entregase, y los grangeasse el amistad. No tomaron, ni combatiéron desta vez los Ramos, la ciudad de Monuiedro: antes leuataron el cerco de sobre ella por ocasiones urgentes, que se les ofrecieron, y auiendo vencido, y hechado de la mayor parte de la tierra, a los Cartaginenses boluieron otra vez con mayor pujança sobre esta ciudad cogiendo a los Cartaginenses, que la defendian casi faltos de gente y de todas las cosas necesarias, y muy acouardados por las muchas victorias, que auian ganado los Romanos. Desta manera al primer combate que se dio, fue entrada la ciudad por fuerças, y fueron presos, y muertos todos los Cartaginenses, que dentro se hallaron. La ciudad fue reftaurada, y dada a muchos de los Saguntinos, que se auian escapado de su destruycion los quales andauan en el campo Romano, a los quales dieron los Romanos nuevos preuilegios, y libertades haziendas, y alhajas para que se boluiesen a quitar en su ciudad.

CAPITULO. CLXVIII. DE la poblacion de los Beterones, y de vn gran auiso de guerra, que tuuieron contra sus enemigos.



Ntre Monuiedro, y Liria, vuo vna poblacion llamada de los Beterones de los quales dize Paulo Orosio que estando Amilcar capitan Cartagines ocupado en el edificio, y fundacion de Barcelona, començaron los Turdetanos, y los Eocenses de Tarifa a los Fenices, y a los Cartaginenses. Teniendo nueua desto el capitan Amilcar, y queriendo proueer el remedio, antes que mas se alborotase la tierra contra los Cartaginenses, mando que Hasdrubal su yerno fuesse alla con la flota por la mar, y el dexando en Barcelona, vna parte de su exercito: camino por tierra con el resto del campo, en que lleuaua mucha gente, y como yua enojado contra los Españoles, haziendo sus soldados gran destroço, y daño en todos los pueblos por donde pasauan.

Por esto alçandose la tierra, y auisandose los vnos a los otros, se juntaron muchas gentes contra Amilcar, al qual auiendo pasado el rio Ebro y viniendo contra Monuiedro le mataron mucha gente de su retaguarda. Los de Monuiedro auisaron a los Beterones, sus comarcanos, que se guardassen, y preuiniesen contra Amilcar. Ellos se quisieron ver con los Cartaginenses en el campo, y para esto juntaron muchos toros bravos los quales vnzieron en carros cargados de açufre estos pusieron delante de si encarados contra los Cartaginenses. En estando cerca encendieron fuego en los carros, el qual como lo sintiesen los toros no se puede pensar la gran furia, y rezió impetu con que dieron por las ordenes: de los Africanos por huyr del fuego, que sentian sobre si. Con esta furia desbarataron toda la batalla quebrádolas ordenes, aruyñando, matado y atropo.

atropellando infinitos dellos, con los carros, y abrasandolos con el fuego, con lo qual quedaron los Cartagineses desbaratados, y destrozados, y sobreuiendo los Beterones con grande furia, dieron tan brauamente en los que quedauan, que no dexaron hombre a vida. Murio Amilcar, y perdiose todo su campo sin que pudiesse saluarfe hombre, de quantos con el venian. Esta batalla dizen los historiadores que fue cerca de Monuiedro, junto al lugar de los Beterones: donde oy parece vn lugar llamado Betera, de pocos vezinos.

Cerca deste lugar, junto a vna torre que esta par del camino que va a Porta Celi, monesterio de Cartuxos cauando la tierra en muchas partes se sacan muchos huesos, que dan bien a entender el gran destroço, y muerte de gentes, que alli vuo. El otro capitan Hasdrubal que auia ydo por la mar, quando supo la destrucion de los Cartagineses, que auian hecho los Beterones, y la muerte de su suegro Amilcar, vino con grande exercito hazia Denia, por hazer vengança dello. Topo pues Hasdrubal en el camino, vn cauallero Español llamado Tago, y como traya grande disension con los de Mõuiedro, porque se auian mostrado siempre amigos de los Romanos, y asperos contra los Cartagineses, y tambien por la fresca muerte, de Amilcar, mando a los suyos tomar a Tago, y colgallo de vna enzina, y por mayor baldon, y afrenta mando, que ninguno fuesse osado de quitalle se pena de la vida.

Desto tomo tanto sentimiento vn criado de aquel cauallero, Tago, que por puesto todo temor de la muerte, quiso hazer luego como buen criado, en vengança de la muerte de su señor: y assi con esta deter-

minacion, y con sosiego porque no fuesse entendido, y estorvado su intento procuro llegarfe donde Hasdrubal estava cercado de soldados, y juntandose con el puso mano a vn estoque, que era arma de Españoles y le mato a estocadas sin poderlo valer ni remediar toda la guardia, que al rededor de si tenia. Fue luego preso el Español, y puesto en muchos, y muy rezios tormentos. Mas por mucho, que le atormentaron no pudieron sacar del gemido, ni sentimiento alguno de dolor: antes hazia muestras de contento, burlando de los tormentos: porque moria auiendo vengado la muerte de su señor. Escribe esto Titoliuio en el primero libro de la Decada tercera.

CAPITULO CLII. DE LA CIUDAD de Xatiua, y del mysterio grande de vna Cruz celestial, que cerca de ella se vio.



Tres leguas desta ciudad de Xatiua: ay vn monte que se llama el Puyg del Codol, donde Dios nuestro Señor obro el mysterio de los santos corporales de Daroca, que adelante se dira. Aqui se hizo vna yglesia, que llamauan de los santos corporales: y auiendo grandes guerras assi de infieles como de señores particulares fue destruyda aquesta yglesia, sin quedar memoria della. Succedio pues que como aquella tierra se poblase de christianos, siendo señora de la varonia de Luchent, doña Maria de Vidaura biuda, desseauan assi ella como todos los de aquella comarca, saber el lugar donde auia sido el santissimo mysterio, de los corporales, que se muestran cada año en la ciudad de Daroca, pues sabian, que cabe Luchent auia succ-

Libro segundo de las

didó el milagro. Sobre lo qual Mo-
fen Valeguer Figueró, que en aquel
tiempo era rector de la Varonia, y
villa de Luchent, mouido de mucha
deuocion que tenia, al santo myste-
rio de los corporales, de voluntad
de la doña Maria, y de todo el pue-
blo, ordeno, que en la missa mayor
que cada dia se dezia despues de di-
cho el Pater noster, el sacerdote, que
celebraua, hiziesse especial oracion
con señal de campanas, para que to-
dos los christianos do quiera que se
hallasen juntamente con el sacerdo-
te, puestos de rodillas en tierra supli-
cassen a Dios nuestro Señor, que por
honra de su santissimo nombre, fue-
se seruido de darles noticia de aquel
santo, y escogido lugar donde auia
obrado aquel mysterio. Continuan-
do esta deuocion por muchos dias,
plugo a Dios nuestro Señor, de oyr
su deuota petició, y reuelarles el lu-
gar q̄ tan deseado tenian todos. Fue
pues desta manera, que vn viernes a
medio dia estando el Sol muy claro
parecio vna Cruz muy resplandeciē-
te sobre aquel monte, que se dize en
Valenciano el Puyg del Codol, casi
a dos tiros de Luchent. La qual Cruz
tenia el pie sobre el Codol, que era
vna piedra grande en lo llano de la
cumbre, y subia la Cruz derecha ha-
zia el Cielo. Era de casi ciē varas en
alto, y cinquenta de ancho, y quatro
palmos de canto, o frente segun lo
que se podia juzgar. Dana de si tan
resplandeciente claridad, que pare-
cia disminuir la del Sol. Esta Cruz
fue vista claramente, no solamente
de los clerigos, y gente de todo el
pueblo, que se hallaron en la villa,
de Luchent, y de aque,lla señora do-
ña Maria, y los suyos, desde el casti-
llo, pero tambien fue vista de todos
los que estauan en sus labranças, en
el termino de la villa, y aun se viapor
todo el valle de Albayda, porque la
estranjeza de su resplandor alcança-

ua a todas partes. Vissa la grande ma-
rauilla, dexaró sus labranças, todos
los que estauan en ellas, y vinieron
con otra mucha gente de los luga-
res comarcanos, a Luchent, contan-
do, y publicando lo que auian visto,
hallaron a los del pueblo marauilla-
dos de lo mismo. Todos juntos da-
uan gracias a Dios de la merced, q̄
les hazia, en darles noticia con tan
excelente señal de lo que tanto auia
deseado. Tañendo luego las campa-
nas, y lleuando delante la Cruz, fue-
ron todos con procesion muy deuo-
ra y en llegando cerca del codol, dō
de parecia la Cruz, hizo el rector pa-
rar la procesion y embio vn sacerdo-
te con tres principales del pueblo,
personas de buena vida para que su-
biesen al Puyg, y mirando bien, tra-
xesen relacion de lo que viesse. Co-
mo los quatro hombres llegaron al
pie de la cuesta, la resplandeciente
Cruz se començo a mouer viniendo
hazia ellos: los quales viendo que la
Cruz se les auia acercado, comença-
ron a hazer su oracion muy deuota:
suplicando con lagrimas a Dios les
quisiesse certificar mas del lugar, dō
de auian sido puestos los santos Cor-
porales, en los quales auia obrado a-
quel tan diuino mysterio. Y como
estuuiessen assi por vn quarto de ho-
ra sin determinar se de pasar adelan-
te, o boluer a tras, viero que la Cruz
se desuio dellos, y se boluio a assen-
tar sobre el codol. Lo qual porellos
visto cobraron animo, y subieron ar-
riba hasta llegar al principio del lla-
no, y desde alli vieron que la grãde
y resplandeciente Cruz tenia el pie
sobre el codol, o piedra grande, y as-
si hincados de rodillas aguardaron a
ver lo que sucederia, y vieron ellos
y los que estauan abaxo como des-
de apoco espacio se començo a subir
la Cruz hazia el Cielo, a la qual estu-
uieron mirando hasta que desapare-
cio. Luego descendieron los quatro
hombres

hombres a donde estaua la procesiõ, y dixerõ lo que auian visto. Luego subieron todos con gran regozijo espiritual, a visitar los dos lugares señalados por la Cruz dando muchas gracias a Dios, que los auia querido consolar, cumpliendo su desseo en tal dia, y a tal hora, y con tal señal. Luego dieron orden de edificar alli vna yglesia, la qual fue hecha en breue tiempo, y fue adornada de todo lo necessario, para el seruicio del culto diuino. Fue puesto por altar el codol, o piedra grãde sobre la qual fue celebrada la missa, en que se consagraron las seys diuinas Hostias, que auian de recibir los seys capitanes del exercito christiano, como se dira adelante en la ciudad de Daroca.

Xatiua es ciudad grande, y la mas noble del reyno de Valécia despues de la misma ciudad, y aun es vna de las muy principales, de la Corona de Aragon, de gran vezindad de noble gente. Es ciudad muy rica de muchos, y muy buenos tratos principalmente de la seda. Es abundantissima de frutas, cõseruas, y todos regalos, muy proueyda, de todo genero de mantenimientos, y de todas las cosas necessarias en vna ciudad muy grande y principal. Tiene mucha caualleria, y gente muy noble sus naturales son de muy buenos, y claros ingenios. Desta ciudad fueron naturales del linage de los Borjas, dos sumos Pontifices tio, y sobrino que fueron Calisto tercero, y Alexandro sexto. Muchas vezes estuuõ sobre esta ciudad el Rey don Iayme de Aragon, despues de auer ganado a Valencia y siempre se le rindieron los moros de la ciudad con partidos muy buenos, y honrosos para el Rey don Iayme, firmando con el paz, y treguas: mas como los mismos moros quebrasen aquellas treguas, y hiziesen entradas, y correrias en la tierra de los christianos, junto el Rey dó Iay

me vn buen exercito cõ muchas maquinas, y trabucos, y asento muy de proposito cerco a la ciudad, los moros de Xatiua conociẽdo bien el poder, y el mucho animo del Rey don Iayme, y teniendose por perdidos, porque de ninguna parte tenian esperança de socorro, començaron a tratar de darse cõ algunos partidos que fueron estos. Que fuese libre la ciudad de todo genero de sacõ. Que daria el Alcayde de dos fortalezas, que tiene la ciudad, la menor quedãdese en la mayor con gente y presidio de moros: por solo tiẽpo de dos años. Iten que se darian los moros de la ciudad con seguridad de sus vidas, y haciendas, y con libertad de quedarse a viuir en ella todos, o los que quiesen con su secta de los Almohades. Iten q̃ se diessen al Alcayde de Xatiua las fortalezas de Montefa, y vallada, que son cerca desta ciudad, para su habitacion. Estas condiciones, y capitulos que pidieron los moros les concedio el Rey don Iayme, y hechas las escripturas, el Rey don Iayme, y la Reyna su muger entraron en Xatiua cõ gran triumpho. Salieron les a recibir toda la caualleria de los moros con sus lanças, y adargas como gente de paz y muchas danças de moros marauillosamente vestidas. El Rey se apodero de la fortaleza menor, y puso en ella por Alcayde a vn cauallero llamado Ximeno Tobia, y otro dia hizo al Obispo de Huesca, purificar y espurgar, la mezquita mayor, q̃ era la mas sumptuosa, y bien labrada del reyno. En la qual fue puesto vn altar, y dixo missa muy solemne el mismo Obispo. Merio el Rey don Iayme muchos christianos principales en la ciudad para que viuiesen en ella, y la poblasen, a los quales diõ muchos repartimientos, y tierras, y mando q̃ dar muchos soldados alojados por las casas de los moros cõfiando que

Libro segundo de las

poco, a poco se yrian los moros y se quedarian los christianos por señores dellas, y de vn pueblo tan principal, que era cabeça de toda la comarca, fuerte, y poderoso, acompañado de vna vega y campo fertilíssimo, y de gran frescura, y recreacion, y así sucedio que los christianos se fuerō enseñoreando poco, a poco, menoscpreciando, y mandando a los moros como a esclauos, con lo qual los moros se fueron poco, a poco, saliendo de la ciudad, y quedaron los christianos señores della de todo punto. Esta fundada esta ciudad de Xatua sobre vn req̃sito de monte no muy pendiente, o aspero, en cuya cumbre auia dos fortalezas mayor, y menor: fundadas sobre dos altas rocas, y cercadas de vn mismo muro sobre peña tajada, por todos lados salvo por la parte de la ciudad teniendo por aquí la baxada aspera, y dificultosa. Tiene esta ciudad por la parte del medio dia, y poniente algunos montes, que la defienden del Lebeche, y vientos del medio dia, estando descubierta a los demas vientos. Tiene las casas, y todos los edificios muy sumptuosos, y hermosos. Tiene así mismo muchos aqueductos, y caños de agua, que se trae de lexos, y se reparte en muchas fuentes hermosas re labradas por toda la ciudad: con la qual agua se riega muchos, y muy hermosos jardines que ay dentro del pueblo. Tiene Xatua muchas, y muy hermosas alquerias: criase gran cantidad de seda, y muchos, y muy hermosos cauallos.

C A P I T U L O C L I I . D E L A V I L L A de Alcocer, y del grande auiso, con que fue ganada a los moros.



Teniendo el Rey don Alfonso sexto de castilla paz cō Almaymō de Toledo, por el omenage, que le hizo de

no ser contra el, ni contra su hijo: el Cid Ruydiaz, hizo guerra a ciertos lugares del mismo Rey de Toledo: por lo qual siendo auisado dello, el Rey don Alonso por cumplir cō el Rey Almaymon, desterro de castilla al Cid Ruydiaz. Vna historia dize, que estando este Rey don Alonso en Toledo desterrado de su reyno por su hermano el Rey don Sancho, que murio sobre Zamora, despues que el dicho Rey don Sancho fue muerto por el traydor de Vellido Dolfos, segun que arriba se ha tratado habiéndose de la ciudad de Zamora, el Rey don Alonso salio de Toledo con el Conde don Pero Ançures, y vino a recibir los reynos de castilla, y de Leon. Llegado pues a Burgos el Rey don Alonso, antes que le fueren entregados los reynos, le fue tomado juramento, si auia sido en la muerte del Rey don Sancho su hermano por palabra fauor o consejo. Este juramento le tomo el Cid en la yglesia de Burgos, y porque en el juramento ahincava mucho el Cid al Rey don Alonso, pasaron entre ellos algunas palabras, de donde tuuo ocasion de tomar algun desabrimiento cō el Cid, y despues juntandose a esto la guerra que hizo al Rey Almaymon le mandó el Rey don Alonso al Cid, q̃ dentro de nueue dias, se saliesse de sus reynos. El Cid lo hizo así, y saliendo de Burgos lleuo consigo trezientos cauallos sus parientes, y amigos. El qual venido al reyno de Valencia, y auiendo vencido en algunas batallas a los moros, puso cerco a la villa, y castillo de Alcocer, que es muy fuerte, sobre el qual estubo quatro meses. Y viendo, que no lo podia tomar por estar muy bien bastecido, hizo para podello ganar vn ardid de guerra desta manera. Mandó vna mañana a toda su gente leuatar el cerco, y fingir, que yuan huyendo, dexando las tiendas en el campo

con la mayor parte del fardage. Los moros viendolo y r así, y creyendo que huya recibieron gran plazer, y començaron a armarse para seguille porque los de Turiel, o de otro pueblo no saliesen primero, y les lleuassen el prouecho, y ganancia. Salierõ pues cõ grande alboroto tras el Cid y los suyos sin quedar en el castillo quien pudiesse tomar armas. Quando ya el Cid vio, que los moros estauan muy apartados de su castillo, y q̄ no podian presto boluer a el, mandò boluer su vādera, y dando sobre ellos los desbarato, y matò muchos dellos: y como los christianos lleuassen buenos cauallos, cobrarõ ventaja, y pasando delante a los moros, y entraron a buelta dellos en el castillo donde fueron muertos, y captiuos todos los moros. Desta manera ganó el Cid el castillo, y villa de Alcocer, dõde hallò mucho oro, y plata, joyas, y alhajas, y todas las cosas que para vn rico despojo se podian desear. Sabido esto por el Rey de Valencia, embio dos Reyes sus vassallos con gran numero de moros para que cercasen al Cid, y recobrasen el castillo. El Cid les diò batalla, y los vencio ganando muy rico despojo. En esta batalla fue preso el vno de aquellos Reyes, que era Rey de Molina, el qual se hizo vassallo del Cid, y siendo suelto le embio vn grã presente. Vencida esta batalla el Cid acordò de hazer el reconocimiento de señorio al Rey don Alfonso. Para esto llamo a don Aluar Añez, y dixole. Primo biẽ sabeys como el Rey me mandò salir de sus tierras, yo lo hize así, y pues Dios nuestro Señor nos há ayudado, quiero reconocer el señorio, que le deuo. Id vos a el, y lleualde cinquēta cauallos muy biẽ adereçados, y cinquēta espadas en los arzones: befareysle por mi las manos, y contareysle la merced, q̄ Dios nos a hecho, y la vida que aça

pasamos entre los moros: saludad a doña Ximena, y a mis hijas: y en loor de nuestro Señor Dios, hazed cantar en la yglesia de santa Maria de Burgos mil missas por las mercedes que nos a hecho. Don Aluar Añez se partió con este mandado del Cid, para el Rey, al qual diò el presente, que el Cid le embiaua. El qual lo recibio muy graciosamente, y le dixò. Mucho agradezco al Cid este presente, que me embia, y a vos que lo traxistes: yo entiendo de le hazer muchos bienes, y mercedes, que tal es el Cid que los merece: y si no fuera por el amistad, que ay entre mi, y el Rey de Toledo, yo le perdonara, mas no lo puedo tan presto hazer: mas perdonos a vos, y mando se os buelua la tierra, que de mi tencys, y mado que todos los de mi señorio que se quisieren yr al Cid, lo hagan sin pena alguna: y yo recibo dende agora en guarda a su muger, y hijas, y heredamientos, para que no les sea hecho algun agrauio. Don Aluar Añez besò las manos al Rey por ello: despidiose, y cūplio todo lo que el Cid le auia mandado boluiendose luego a la villa de Alcocer, donde el Cid estaua. Despues desto tuuo el Cid muchas batallas con los moros siendo en todas vēcedor hasta que puso cerco a Valencia, y la ganó segun que arriba sea tratado.

CAPIT. CLIII. DEL VALLE de Bayren, y delas villas de Gandia, y Oliua, y sus cosas notables.



Este valle que dizẽ de Bayren en el reyno de Valencia es muy grande, y espacioso, en el qual esta fundado el castillo de Bayren, que es como cabeça, y atalaya de todo el valle. Este valle es muy deleytoso, lleno de gran variedad, y muchedũbre de

de frutos, por ser muy bien cultiua-
do: y pasar vn rio por el con el qual
facando a vna y a otra mano muchas
acequias se riega siempre todo el va-
lle muy bien, hazete aqui grande
cantidad de açucar, cuya fineza, y
bondad excede no solamente a todo
lo otro, que se haze en Europa, sino
tambien a todo lo del mundo, de lo
que hasta agora se sabe, y conoce. Co-
gese en este valle estaña cantidad
de arroz, tiene muchos, y muy her-
mosos oliuares, de que tambiẽ se co-
ge grande abundancia de azeyte. Es
muy abundante de vino, miel, caña-
mo, lino, y infinidad de moreras cõ
cuya ocasion es cosa de mucha admi-
racion ver la grande abundancia, q̃
definissima seda aqui se cria, y labra.
Sin todo lo qual tiene este valle tan-
tas otras gangerias, y tratos ganãcio-
sos, que haze este valle abundancia
no solamente a todo lo otro del rey-
no de Valencia, sino tambien a mu-
chas otras partes, de mucha fertili-
dad, y frescura de España. Ay en este
valle dos excelentissimos pueblos.
El vno se dize Gandia, que agora es
cabeça de todos los otros pueblos,
del valle, y esta assentado cerca del
castillo de Bayren. El otro pueblo se
dize Oliua. Gandia es villa, y hermo-
sissima: la qual esta assentada en lo
llano. Es pueblo muy fuerte, y bien
edificado. Tiene su muy gentil mu-
ralla, alta y bien fortificada para de-
fensa del pueblo. Es villa muy rica, y
bien poblada por razon del grande
trato del açucar, que en ella ay. Es ca-
beça del Ducado, y señorío, que po-
see la familia, y casa de los Borjas.
Oliua, que es la otra villa esta situa-
da a lo vltimo del valle hazia la par-
te del medio dia, en vn requesto de
monte. Tiene su muy buena forta-
leza. Es villa muy bien labrada de
muy gentiles edificios, muy apacible,
y hermosa, y es cabeça del Con-
dado de Oliua, que toma el apellido

de la misma villa. Es pueblo muy ri-
co portener los mismos tratos, y grã-
gerias, y la misma fertilidad, que tie-
ne la villa de Gandia. Ay del vn pue-
blo al otro vna legua de camino so-
lamente el qual es notablemẽte fer-
til, y apacible: por que todo aq̃l tre-
cho tomado en forma quadrangular
tiene por la parte de Levante al mar:
por el Medio dia el termino de Oli-
ua, por el Poniente tiene los mon-
tes, y por la vanda del Septentrion
tiene la tierra de Gandia, las quales
cosas vltra de causarle grandissima
fertilidad a aquel pequeño espacio,
de tierra le adornan assi mismo de es-
taña hermosura, hallase por muy a-
ueriguada quenta de los diezmos q̃
da de prouecho cada año de ordina-
riamente treziẽtos mil ducados del
açucar, y de los demas frutos, que en
el se cogen. Auiendo el Rey dõ Iay-
me de Aragon ganado la ciudad de
Valencia, quiso hazer vna entrada en
este valle de Bayren todo el qual era
habitado de moros. Para esto tomo
de su campo cien cauallos, y ochoc-
cientos hombres de infanteria escõ-
gidos, con los quales paso el rio Xu-
car, y entro por este valle, haziendo
cruel guerra a los moros, que habi-
tauan en el. Llegado alo llano despa-
cho el Rey don Iayme vn su trompe-
ta a todas las villas, y castillos del va-
lle como son Villalonga, Borrón, y a
todos los demas notificandoles, que
pues tenian conocida la benignidad
y buen tratamiento, que auia vldo
con todos los pueblos, que se le auia
entregado de aquel reyno, que les
amonestaua hiziesen lo mismo y se-
rian recibidos con buen partido, y q̃
no lo haziendo assi, les denunciava
cruel guerra a fuego, y sangre certifi-
candoles, que lo primero, que haria
seria talarles, y destruyrles todos sus
campos, y heredades, y tenerlos cer-
cados, hasta que muriesen de ham-
bre. Alteraronse los alcaydes de los
castillos

castillos, y villas con tã resoluta embaxada, y suplicaron se les diese vn breue espacio para consultarlo con los pueblos prometiẽdo de dar presto la respuesta. Al fin auiendo consultado, y determinado entre si lo q̄ harian, respondieron al Rey que salian a este partido, que si dentro de siete meses primeros siguientes, no les viniese socorro rindirian sus castillos, y fortalezas al Rey. Y que para certidumbre, y seguridad desto darian entretanto, buenos rehenes. El Rey acepto este partido, y recibidos los rehenes se boluio. Y cūplidos los siete meses, como a los moros no les vuisse venido socorro de alguna parte, se entregaron conforme a sus capitulaciones, y conciertos.

CAP. CLIII. DE LA VILLA

de Alzira, y como fue ganada por el Rey don Iayme de Aragon.

LA villa de Alzira es vna de las muy buenas, e importantes del reyno de Valencia puesta a tres leguas de la ciudad de Xatua al viẽto Nordeste desta. Esta assentada en la misma ribera del rio Xucar, no muy lejos de la mar. Fue villa muy principal, y agora no lo dexa de ser harto. Esta assentada en sitio llano, y muy bien cercada de fuerte muro con altas torres, rodeada del mismo rio Xucar, por cuya vezindad goza esta villa de mucha frescura de huertas, y arboledas, de mucha frescura, grande abundancia de frutas lindissimas, y de muy buena, y abundãte pesca del rio, vltra de los muchos pescados frescos, y salados, de que tambiẽ goza por la vezindad de la mar. Es bien proueydo pueblo, de carnes, caça, pan, vino, a zeyte, lino, cañamo, miel y todos los demas mantenimientos,

q̄ son necessarios a la vida humana pues de trãtos de açucar, y seda, no ay que gastar tiempo en escriuir lo mucho, que tiene este pueblo. Quando el rio Xucar, llega a esta villa se diuide en dos braços, y boluendose despues a juntar, dexa hecha vna Isla, dentro de la qual esta la villa, q̄ es grande parte de su notable fortaleza. Por esto la llamaron los moros Algezira, y despues acortado el nombre Alzira que en su lengua Arabiga es lo mismo, que dezir tierra hecha Isla. Ay en ella dos puentes fortissimas, y hermosissimas, de muy buena cãteria assentadas sobre los dos braços del rio, cada vna sobre el suyo, para entrar, y salir a la isla y al pueblo. Tiene esta villa por armas desde tiempo antiguo vna llauẽ, porq̄ con su gran fuerça, es aqueste pueblo llauẽ de todo el reyno por aquella parte, y esta en su mano dar, o vedar la entrada a los, que de fuera quieresen entrar en el reyno de Valencia. Tiene a la parte de Valencia vna muy gentil fortaleza, con sus adarues, y bestiones, la qual hizo alli el Rey don Iayme de Aragon, de tres fuertes torres que alli auia, quando ganò esta villa. El ganalla fue desta manera. Esta villa como pueblo del reyno de Valencia pertenecia ala cõquista de los reyes de Aragon. Pero con todo esto teniendo castellanos vn buẽ exercito en el reyno de Murcia, por defender aquel reyno de el Rey moro de Granada, que hazia diligencia por enseñorearse del, trataron, y solicitaron aquellos castellanos secretamente con promesas de buen partido a los moros, desta villa de Alzira, y a su Alcayde. El Rey dõ Iayme de Aragon teniẽdo auiso deste trato secreto, que en su perjuizio se trataua, con mucha colera junto prestamente vn muy buen exercito pudiendolo bien hazer como era hõbre belicoso, y muy diestro en la guerra,

guerra, y tenia siempre mucha gente de guerra puesta a punto principalmente en Valencia, y en otros pueblos del mismo reyno, que estauan por el, y los tenia con buenos presidios. Auiendo pues juntado el exercito con gran presieza, y auiendole proueydo de prouisiones, pertrechos, y todas las otras cosas, que para la jornada eran necesarias, marchó luego, y puso cerco a la ciudad de Xatiua, que como tengo dicho no esta de la villa de Alzira, mas de solas tres leguas de camino. No se asento el Rey sobre Xatiua: por tenella cercada, ni por tratar de tomalla por entonçes, sino por certificarle, y saber bien si pasauan adelante los tratos, y concierto secreto del Alcayde de Alzira, con los castellanos del exercito, que estaua en el reyno de murcia. Porque tenia intencion el Rey don Iayme que si cogia a los moros con semejante trato, de dar luego sobre ellos, y destruyrles totalmente el pueblo haziendolos morir a todos. Para esto tenia el Rey puestas muchas espías por los caminos, y el campo, y por todas partes para que con diligencia, inquiriessen, y mirassen si uian entrar o salir algun castellano en la villa de Alzira, o si viesse algun moro de la villa, yr al reyno de Murcia, al campo de los castellanos. El Alcayde de Arzila tuuo auiso de la inquisicion, y diligencia que el Rey don Iayme hazia, y creyo el moro, que verdaderamente sabia ya el Rey todo el trato, que el auia tenido con los castellanos, por lo qual temeroso de que auia de descargar el Rey en el solo toda su colera, y enojo, tomó consigo treynta moros, ginetes, y por lo mas secreto se salió huyendo para Murcia, apartandose del camino por no caer en manos de los del Rey. Los moros de Alzira viendo de desamparados trataron luego de darse al Rey cō buen partido.

CAPITULO. CLV. DE LA villa de Biar, y de como fue ganada a los moros, y otras cosas notables della.



A villa de Biar es principal, y muy conocida no solamente en el reyno de Valencia, sino tambien fuera del. Es muy fuerte cō sus buenas murallas torreadas, y muy fuerte alcazar. Esta puesta esta villa en los confines del reyno de Valencia hazia Murcia frontero de Villena. Es pueblo muy bien proueydo de todos mantenimientos, y de todas las cosas necesarias a la vida humana, tiene muy buenos tratos, y grangerias, y goza de vna campiña muy estendida, y vistosa. Criase en este pueblo grandissima quãtidad de miel, de que ay muy buenas haciendas, por que se gasta no solamente en el reyno de Valencia, pero lleuase por muchas partes de España, y fuera della: y en todas ellas es conocida, y con razon estimada la miel deste pueblo por la mejor del mundo. Ella es muy blanca, y en hechandola en sus vasijas, se pone muy dura, no pierde su dureza aunque la lleuen por lugares muy calientes, o muy frios, ni pierde de aquel sercō la diuersidad de su sabor, siempre esta de vna manera que parte es verdaderamente açucar, y así suele del hazerse en polvo como açucar. Conocieron bien los antiguos Romanos la excelencia desta miel, y la uetaja que en ella haze esta villa a todos los demas pueblos, y así le pusieron por nombre Apianium, que es lo mismo que dezir pueblo de auerjas, o colmenar, de donde se fue corrompiendo el nombre, llamandose Apiaro, y Apiar, y despues Abiar, y finalmente Biar, como agora la llamamos. Los moros desta villa viendo, que el Rey don Iayme de Aragón auia conquistado, y ganado todo el reyno

reyno de Valencia y que solamente auian quedado ellos: de manera, que no se dilatara la venida del Rey cō exercito sobre su villa, quisieron no aguardando a esto anticiparse, y ganar gracia, y buen partido del Rey entregandole su villa. Para esto escogieron dos moros de los mas principales, y enparentados de la villa: y los embiaron al Rey don Iayme con embaxada que viniessse a recibir la villa, que ellos de muy buena voluntad, se le querian rendir: y entregar la villa de Biar, con los mismos ciertos, y condiciones, que se auian dado los moros de Xatua. El Rey don Iayme recibio esta embaxada en Valencia, donde estaua al presente, de que recibio mucho contento por acabar tan facilmente la conquista de todo el reyno. Pero primero quiso hazer vn examen, y aueriguacion si le trayan verdad, o engaño aquellos embaxadores, y como se informase de los moros de Valencia, hallo ser verdad lo que los dos mensageros le dezian, de ser los mas emparentados, y los mas principales de la villa de Biar, por esto dio credito a la embaxada, y determinandose de partir luego a recibir la villa, tomo de Valencia alguna infanteria, con que se puso en camino, y pasando por Xatua tomo vna buena vanda de cauallos dexando mādado, que le siguiese la demas gente. Llegando pues el Rey al medio camino embio al vno de los dos moros embaxadores, a dar mandado a la villa de su venida: pero no boluio este con respuesta. Y como llegase el Rey ya a vista de la villa, y la viesse con mucha gente de armas, muy bien guardadas las puertas, y murallas: muy en son de guerra, pareciole muy al contrario lo que via de lo que auia contenido la embaxada: y assi embio al otro moro con el mismo recaudo que auia embiado al primero, diziendole an-

da ve tu a ver si traes mejor respuesta. El moro fue, y el recibimiento, q̄ hallo fue ponelle las puntas de las lancas delante no dexandole llegar a el ni a otros christianos, que tras el se yuan a cercando. El Rey se maravillo de ver el engaño que le auia hecho los moros, y perdiendo la esperanza que tenia de que se le auia de entregar la villa. Cō todo esto hizo afetar el real, y espero tres dias a ver si mudauan de parecer. Pero era por demas, por que los moros luego que embiaron la embaxada de entregar se al Rey don Iayme se arrepintierō y sabiendo, que el Rey yua con gente a recibir la villa, se apercebieron de vitallas, y de quinientos ginetes de socorro, sin ciento que ellos se tenían, y fortificaron la villa cō mucha determinaciō de defendella. Esta fue la causa porque el Rey hallo los moros tan puestos en armas, el qual como les vuisse esperado tres dias, y viesse quando hazian sentimiento de entregarse, mudo el campo sobre vn cerro muy cercano a la villa, y casi puesto sobre su fortaleza: en el qual hizo afetar las machinas, y trabucos para batir el pueblo con animo de no leuantar el cerco hasta ganar la villa, para lo qual estubo esperando, que llegase la otra gente, q̄ auia mandado le siguiese. Auiedo pues llegado la gente, que el Rey don Iayme esperaba no quiso dilatar mas el cerco principalmete porque era invierno, y estayan mal acomodados los suyos, sobre aquel monte, que dixe con el frio, y las lluias: por esto quiso luego dar vno, y muchos combates a la villa con mucho impetu hasta ganarla. Para esto pues hizo plantar las maquinas en vna parte del collado que como cauallero se ñora caua de alto a la fortaleza. Puso la caualleria en el valle, que se haze entre el monte, y el alcaçar para amparo, y guarda del mismo monte, hizo tambien

Sambien subir de noche secretamente algunos soldados subiesse al monte, y risco del alcazar para que notasen bien, que hendeduras, o vicios tenia el castillo, y a que partes para que por ellas se hiziesse mayor daño a los enemigos, y para que considerassen que daño se hazia al castillo con la bateria de los trabucos, y maquinas: y considerassen que partes flacas tenia la villa de essotra parte de la fortaleza para batirlas, y dar el asalto por ellas. Pasada la media noche antes que comenzase el quarto del alua hizo el Rey baxar al valle la cavalleria, y embio los otros soldados a quien avia dicho y mandado que subiesse a la fortaleza, y conociesse lo que se les avia encargado, y luego mando comenzar la bateria muy fuerte, disparando las maquinas.

Los moros en oyendo el estruendo del combate sin mas aguardar salieron luego juntos del pueblo, todos los seyscientos ginetes como eran. Los quales dando con gran impetu, y furia en la cavalleria de los christianos, que estava en el valle, trauaron vna muy rezia, y reñida escaramuça pero como los moros fueron muchos, fue forçoso a los christianos con harto daño, y perdida suya yrse retirando la cuesta arriba hasta sus estancias: los otros soldados que avian subido al risco de la fortaleza viendo lo que passaua y conociendo el gran peligro en que estauan, se baxaron mas que de passo de lo alto, y tomando caminos con rodeos muy diferentes del valle, fueron rodeando hasta meterse en su real, valiendoles mucho para salvarse la oscuridad de la noche, porque aun no avia venido el alua. No se espanto el Rey don layme, antes con grande animo continuaua cada dia los combates y hazia trauar con los moros muy ordina-

rias escaramuças: dauales muchos rebatos de dia, y de noche no dexandolos jamas comer, ni dormir con sosiego, con que los començo a cansar, y fatigar. Y como los moros por el cerco, y a pretura grande, en que los ponian los christianos no podiesse cultivar sus colmenas, y miel, ni tratar de las otras sus grangerias començaron a sentir la falta, y embrecesse, y començaron a faltalles las prouisiones. lo qual era muy al contrario en el campo del Rey don layme, que yua siempre creciendo, y mejorandose en todas las cosas: por lo qual començaron los moros a boluera su primer acuerdo de entregarse al Rey, con fiando mucho de su benignidad, y clemencia. Al fin determinandose, y resoluiendose en este acuerdo, y parecer por series el mas sano, y conuiniente lo comunicaron luego con su alcayde, que andaua reparando la fortaleza, y tapando los portillos, que se auian hecho con la bateria de los trabucos. Luego embiaron al Rey, aquellos dos moros principales, que le auian embiado antes a Valencia: por los quales, le suplicaron les concediesse aquellas mismas condiciones y partido que auia concedido a los moros de Xatua, y que luego sin mas dilacion le entregarian la villa. El Rey don layme como de su naturaleza era clementissimo les concedio liberalmente lo que pedian: y assi firmadas, y juradas las capitulaciones del concierto se le entrego la villa: la qual fortifico el Rey muy bien, y dexo en ella muy buen presidio de gente de guerra por ser frontera del rey

no de Murcia.

Cap.

CAPITULO CLVI. DE LA villa de Burriana de sus cosas notables, y como fue ganada a los moros.

(.¶.)

BURRIANA ES VILLA muy principal del rey no de Valencia asentada en vn gran llano fertilisimo, y muy apacible, y hermoso a la vista cercado de montes en gran parte a manera de media luna. Todo este llano esta lleno de acequias, y arroyos, que salen de fuentes, y del rio que vulgarmente llaman Millas, con que se riega toda la tierra. Tiene Burriana muy gentiles pueblos en su comarca como son Almenara, Segorbe, y Monudros, y otros. Es pueblo muy fertil, y abundante de pan, vino, azeyte, ganados mayores, y menores, y de muchas semillas. Tiene muy buenos molinos de pan, muy gentil ribera de huertas, de que goza de grã de abundancia de lindisimas frutas. Abundante de muy gentiles pescados por ser pueblo maritimo. Criase mucho arroz, y seda de que ay muy grande trato y grangeria. Ay en esta villa mucho trato de mercaduras, que siempre entran y salen por la commodidad de tener la mar tan vezina. Fue pueblo muy principal, y grande mientras le poseyeron los moros cercado de muy altos muros, y fuertes torres: con lo qual era como alcaçar, y cabeza de mas de treynta villas, y lugares, que tiene en su comarca. Començando el Rey don Iayme la conquista del reyno de Valencia, junto vn muy buen exercito bien proueydo, y auituallado en Teruel para yr sobre Xerica, en llegando a la qual le fue forçoso impedirse cõ algunas rezias escaramuças con los

moros del pueblo, que defendian valerosamente la tala que les hazian de sus frutos, y campos.

Y como algunos comendadores, y caualleros principales del exercito desseassen, que el Rey don Iayme ganasse la villa de Burriana, viendo al Rey ocupado en las escaramuças se passaron adelante con vna buena vanda de cauallos, y setecientos hombres de infanteria.

Viendo pues el Rey que los maestres se auian passado adelante por cudicia de ganar a Burriana, vuo de passar tras ellos sin tocar en Segorbe, ni en Torres, ni en Almenara mas de quanto les tala los frutos, hasta que llego con todo el campo sobre la villa de Burriana, a la qual cerco por la parte de la tierra, porque no se pudo cercar por el lado de la marina por ser por alli la tierra muy pantanosa, y encharcada. La villa era muy fuerte, muy bien cercada, y torreada como tengo dicho, y estava muy bien proueyda de vituallas, y con esto tenia dentro, dos mil, y quinientos moros muy determinados de defender la plaza, los mil eran naturales de la villa muy belicosos, y los otros mil y quinientos eran tambien muy escogidos, y esforçados, los quales auia metido dentro para defensa de la villa Zaen Rey de Valencia prometiendoles de socorrelles personalmente con muy buen exercito.

Llegado pues el Rey a Burriana, y auiendo tomado el sitio dicho salian cada dia quatrocientos moros escogidos de los de Zaen a escaramuçar con los Christianos, impidiendoles los reparos, y fortificaciones que hazian para sus estancias, y real. Las escaramuças eran bravas, y muy sangrientas, en las mas de las quales, se auentajauan

Libro segundo de las

mucho los moros, haziendo notable daño en los Christianos. El Rey viendo esto puso tres cuerpos de guarda cada vno, de a ciento, y cincuenta cauallos: para que en falliendo los moros los entretuies- sen hasta que saliesse la mitad del exercito a la escaramuça auiedo primero ordenado, que siempre es- tuiesse la mitad de la gente a pun- to para salir a las escaramuças, y que la otra mitad se quedasse para guarda del real: mando con esto, que trabajassen mucho los que fa- liessen a las escaramuças, que tra- bajassen quanto pudiesen por en- trarse rebueltos con los moros en la villa, y ganar vna puerta. Estas es- caramuças se trauiuan por el gana- do de los Christianos que se apa- centaua entre la villa, y el real, y fa- lian muy de ordinario los moros a hazer presas en el, y los Christianos a defenderse, y quitarle. Desta manera passaua la cosa del cerco, con muy continuas, y rezias escara- muças, hasta que auiedo llegado nuena gente al Rey crecio su exer- cito a ser de veynte, y cinco mil in- fantes, y dos mil cauallos. Llegarõ- le tambien muchos trabucos, per- trechos, y maquinas de guerra con- uinientes para combatir ciudades: por lo qual el Rey mando aperci- bir la gente para dar vn cõbate a la villa, el qual se començo muy bra- uo, y rezió de ambas partes con mu- cho daño, assi de los combatien- tes, como de los que defendian la villa, peleauan los Christianos vale- rosamente por arruy nar el muro, y entrar dentro de la villa: pero co- mo los moros eran muchos, y bue- nos defendianse muy bien. Estaua el combate, y pelea muy ygal de ambas partes, porque a la ventaja de los muros ygalauan las gran- des maquinas, que los Christianos

tenian. Especialmente vna torre de madera, y tablazon muy fuerte ar- mada sobre sus ruedas, a la manera de las que antiguamente solian ha- zer los Romanos, la qual era tan al- ta que sobrepujaua mucho a los mu- ros: mouianla algunos hombres muy facilmete, y con mucha ligere- za a todas partes. Esta entre las otras maquinas mando el Rey llegar al muro con mucha gente armada, que yua encima. Llegaron la torre tan cerca que estaua a tiro de pie- dra de la muralla, y como los de la torre señoreassen de alto, los mu- ros, y la villa, començaron a descar- gar sobre los moros de la muralla, y sobre las casas tan grande lluvia, y tormenta de piedras, sacras, dardos, y otros muchos tiros, que hiriendo, y matando muchos moros les hi- zieron desamparar aquella parte del muro, hundiendo tambien las casas que por alli estauan cercanas dentro de la villa. A este daño, y pe- ligro acudieron con grande animo y corage muchos de los moros de Zaen subiendo sobre los muros, y combatiendo con los de la torre con extraño ardimiento renouan- dose la crueldad de la contienda con muchas heridas, y muertes de ambas partes.

Los moros se dieron tan buena di- ligencia, y pelearon con tanto va- lor que no solamente defendieron la villa de los de la torre por aque- lla parte: antes les dieron tan gran- des, y recias cargas de tiros, assi a los que peleauan de lo alto, como a los que la mouian, y estauan deba- xo della que hirieron, y mataron los mas dellos.

Andauan los capitanes discúr- riendo armados a todas partes, dando bozes, fauoreciendo a las necesidades, y socorriendo a los que lo auian menester: Lo mis- mo

no hacia el Rey don Jayme, que andaua todo armado, y cubierto de vn paues animando, y confortando sus soldados: principalmente junto a la torre de madera, donde procuraua quanto podia, que sus soldados no desamparasen la torre, sino que pelcassen como buenos en la qual sollicitud no pudo escusar de ser herido de quatro flechazos, pero no dexo de animar, y andar entre los soldados por esso con gran animo, principalmente, por no ser las heridas graues. Tanta era la sollicitud del valeroso Rey, que por sola su presencia se sustento el fiero combate, hasta que la noche cerro muy escura y cõpelio que los Christianos boluiesen a sus reales. Con todo esto fue tanta la carga, y priessa que los moros dieron a los de la torre de madera, que ni los capitanes, ni el Rey con su gran diligencia fueron bastantes para que los Christianos no la desamparasen assi los de arriba, como los de abaxo quedando los mas muertos, y saliendo los otros muy heridos, y destrozados, con lo qual cesso el combate, y recia contienda por aquel dia. Quedo la torre, y quedaron las otras maquinas tales, que casi no se podia tener fruto, o provecho alguno dellas, y la defenõa auia sido tan rezia, y tanto el daño que auia recibido los Christianos, que muchos caualleros del campo insistian mucho al Rey en que alçasse el cerco de sobre Burriana principalmente por sentirse gran falta de pan, y ceuada en el campo, aunque esta dificultad de la hambre, y de la falta de ceuada, presto fue socorrida con nauios, que llegaron por la mar cargados de mantenimientos, y de mucho trigo, y ceuada, y con que el Rey mando

al gouernador de Mallorca, que continuamente le proueyesse, y a las otras dificultades, que le ponian algunos caualleros, para que alçasse el cerco, satisfizo el Rey cõ buen consejo, y consideracion de su honra, y de su reyno, y de sus capitanes, no queriendo leuantar el cerco hasta ganar la villa, o morir en ella. Resulto pues en esto, traco de otra manera, la manera del comba- tir la villa, mando que se fuesse poco a poco el exercito, hacia la puerta de Burriana con sus trincheas y reparos, llevando de delante las machinas, y torre de madera para defenõa, y amparo de la gente, y para que con ellas se rompiesse el muro por aquella parte, y con alguna seguridad los soldados hinchessen e yguallasen el foso, dexando el passo llano para dar despues el assalto. Hizo e assi con muy buen animo, y mucho valor de todos, llevando la delantera, y guarda de las maquinas don Guillen Dentesa tio del Rey, que quiso guardarlas, y defenderlas alqual dio el Rey la guarda de los Almorauates, y llegaronsele muchos comendadores por mostrar en aquella estancia el valor de sus personas, y la grandeza de sus animos. Las trincheas, y machinas se fueron arrimando poco a poco cada dia hasta que fueron puestas muy cerca de la puerta de la villa, dandose cada dia muy fuertes, y reziõs combates, en que con la fuerça de las maquinas se començaron a hazer en el muro algunos agujeros, y portillos.

Pero los moros no cuydando mucho de esto, y llenos de rauia, y corage por ver la torre, y maquinas tan juntas a sus murallas, determinaron entre ellos de ponerles fuego, y consumirlas. Para esto

Libro segundo de las

vna tarde, despues de se auer combatido la villa, y auiendose recogido los Christianos a sus estancias, y estando todo muy quieto, y pacifico, salieron de la villa con mucho silencio, y quietud hasta dozientos moros con sus manchones, o manojos de esparto encendidos para poner fuego a las maquinas. Hazian les centinela, y guarda muchos otros moros de q̄ estaua llena la muralla armados con factas, y muchos tiros para defender que no les ofendiesen los Christianos del real si saliesen.

Era tanto el cuydado, y centinela que hazia don Guillen de Entesa para guarda de las maquinas, así por la vela de los suyos como por la de su misma persona que siempre estauan armados muy alerta, los ojos puestos en la villa porque no les sucediesse algun daño como el que agora los moros intentan. Con esta buena diligencia y vela vido don Guillen salir los moros de la villa, y el acudio con los suyos tan de presto dando de tropel sobre ellos que no pudieron llegar a poner fuego las maquinas antes los encerro presto en la villa haziendo grande estrago en ellos, mas no sin daño de los Christianos porque muchos de ellos fueron heridos de los que estauan puestos para esse efecto en las murallas, entre los quales fue herido el mismo don Guillen, de vna facta en vna pierna, quedandose dentro el hierro: al qual hizo el mismo Rey llevar a su tienda, y presentes los cirujanos le curo por sus manos el mismo Rey sacandole el hierro, y lauandole la herida tambien y tan diestramente que dexo admirados de su buen ingenio, y destreza, quedando don Guillen tan bueno que por fuerza, y sin poderlo detener se quiso boluer luego a su es-

tancia a la guardia, y centinela de las maquinas. Los moros de dentro procurauan con mucha instancia, y cuydado romper, y destruyr aquellas maquinas, porque sentian que les hazian notable daño hinchendo y allanando los fosos y arruyinando les la muralla, pero por mucho que trabajaron nunca pudieron de ninguna suerte preualecer contra ellas, ni estornar el daño, que recibian, y así procurauan quanto podian ponerles fuego, y abrasallas teniendo este por vltimo remedio para defenderse de ellas, y por el contratio el Rey don Iayme procuraua con no menor cuydado velallas, y guardallas, haziendo el mismo laronda del campo, y acudiendo muchas vezes a la visita de las maquinas. Y como vna noche, no hallasse puestos en centinela, ni diessen el nombre los que el auia puesto temiendo que conforme a la diligencia, que los moros ponian, no le encendiesen las maquinas, determino de ay adelante el mismo por su persona hazer la guarda, y centinela con nueue caualleros, y así como cabo de escuadra que assiste, y preside a las tales centinelas colgo su escudo de las maquinas.

Esto supieron luego los moros dentro de la villa por muy buenas espías que tenian, y fueron muy alegres pensando hazer vna gentil presa de la persona real. Para esto estando el Rey en su centinela, salieron de la villa, docientos y cinquenta moros escogidos, entre todos los del pueblo, quarenta de los quales salian con sus escudos, y manojos de esparto, para poner fuego a las maquinas, y los otros salian bien armados, para defensa de los quarenta, y para hazer la presa, que esperauan. Salieron con mucho silencio cautelosamente, por no dar a

dara entender, que venian a hecho peniado. Luego fueron sentidos estos ruidos, y dâdo arma salio el Rey con sus nueue caualleros, y dio con tanto impetu en los moros, matando muchos dellos, que ni les dexo poner el fuego, ni acordarse de prenderle, o matarle. Tanto miedo les puso que todo su cuydado pusieron en boluer huyendo a la villa dexando muertos algunos sus compañeros. El Rey con sus nueue caualleros los fueron siguiendo con el mismo impetu hasta las puerras de la villa en vna de las quales hincó el Rey su lança. Mas como alli descargasse grâlluua de piedras, y saetas de las almenas huuo el Rey de boluer el escudo a las espaldas, y recogerse con los nueue caualleros: al qual punto ya salia el medio exercito pucito en armas, y con muchas antorchas encendidas buscando al Rey con gran sobresalto por auerle esparcido fama de que no parecia, que deuia ser muerto o preso. Toda via solicitauan, y aquexauan al Rey don I. y me los caualleros, que antes que leuantasse el cerco, pues la resistencia de la villa era tan grande, que parecia que no se podria tomar, y porque se sonaba venir el Rey de Valencia en socorro de la villa.

Esto congoxaua estrañamente al Rey viendo la instancia que en ello le hazian, y conociendo que en hazello padecia mucha mengua la hora suya, y de su exercito. Queriendo pues que si llegasse a satisfacer a la injusta demanda de aquellos caualleros, que se lo demandauan, los quales eran los mas en numero de los que tenia en el campo, que fuesse sin ocasion de mengua suya, y de su exercito, sino que antes fuesse con licita ocasion, dio en la mas estraña hazaña que jamas hizo Rey, ni capitán. Esta fue, que salia como qual-

quiera cauallero particular a todas las escaramuças, y contiendas que con los moros se ofrecian cada dia, peleando siempre en los primeros, y metiendose en las mayores prietas lleuâdo en todas estas escaramuças abierta la malla de la cota, y desbrochado el jubon, porque huuiesse facil ocasion de recibir de aquella manera, y en aquellos peligros alguna herida, para que con ocasion della tuuiesse justa ocasion de alzar el cerco los que tanto se lo aconsejauan sin que el ni su exercito incurriese en deshonra alguna. Pero Dios nuestro señor, que con suma sabiduria dispone todas las cosas, y conoce los sucesos dellas, lo ordeno de otra manera guardando al valeroso Rey don I. y me, y facandole de todos aquellos peligros horrosissimamente sin recibir herida, ni otro daño en su persona. Entretanto hizieron los continos combates de las maquinas tanto efecto, que vino al suelo vna gran torre del muro, dexando por aquella parte descubierta, y desamparada la villa, con cuya cayda fue grande el regozijo que vuo en todo el campo cobrando todos nuevo brio, y animo, y aperciendose para dar otro dia de mañana el asalto por aquella parte, por la qual estaua muy yqual, y llano el foso, el qual facilitaua la entrada.

Venido pues el dia siguiente, se dio el asalto por aquella parte, y se combatio toda la villa a la redonda con solamente vna parte del exercito los moros pusieron la tercera parte de su exercito por muralla en el portillo repartiendo todo el resto de la gente por toda la cerca para su defensa.

El combate fue rezió, y muy aspero pero con mayor daño, y muertes de los moros, que de los Christianos,

con todo esto se sustentaron, y defendieron los moros muy bien todo el dia hasta que venida la noche fue forçoso cesar la contienda determinando el Rey, y los capitanes que se diese el dia siguiente el combate y assalto con la fuerça de todo el exercito. Lo qual como fue sabido de los moros de dentro començaron a desfamar, y desesperar de su salud, considerando que el daño, y portillo de los muros era irreparable, y que cada dia yua creciendo el exercito, y pujança del Rey, y ellos se yuan apocando, y menguando y que Zaen su Rey no les acudia con el socorro prometido el qual aunque ya viniese, vendria tarde por estar ellos puestos ya en tal estado, que era imposible resistir mas a las fuerças, y poder del Rey don Iaime.

Consideradas pues todas estas cosas se resolvieron luego de entregar la villa al Rey si les concedia el partido, que le pedian. Para esto le embiaron luego embaxadores pidiendo que consintiese salir toda la gente del pueblo saluas sus personas, y haciendas, y que luego le entregarian la villa. El Rey les cōcedio muy liberalmente lo que pedian, y assi se salieron luego con mucha presteza, llevando sus haciendas, aunque toda via dexaron mucho, que no quisieron llevar, de que se aprouecharon los soldados del Rey el qual entro en la villa con todo el exercito, el mismo dia, que fue bisperadel glorioso Apostol Santiago, cuya fiesta celebrou luego en su mismo dia con mucho regozijo, haziendo juntamente con esto muchas mercedes a los que mas se auian señalado en el cerco. Luego reparo, y fortifico la villa, y dexo en ella muy buen presidio de gente de guerra, por si

Zaen Rey de Valencia

intentasse recobrarla.

CAPITULO CLII. DEL Castillo de Encsa, y de vna milagrosa vitoria que alli ganaron los Christianos.

(1.)

El castillo de Encsa, o Cebolla, que agora llaman el Puyg de la Santa Maria, esta puesto en vn montecillo alto cercado de otros mōtes menores a medio camino como se va de Monniedro a Valencia, la qual se descubre muy bien desde aqueste castillo porque solamente esta apartado della, espacio de dos leguas. Como este castillo este en tan buena disposicion sitio, y fortaleza, y tan cerca de Valencia le parecio al Rey dō Iayme de Aragon despues que gano a Burriana que le conuenia mucho ganar este castillo para la jornada, y conquista que pensaua hazer a la ciudad de Valencia, principalmente que era facil cosa sustentar este castillo, por estar solamente apartado de la mar cosa de media legua, y assi podia facilmente ser proueydo de virtuallas, y armas de Burriana, y de Catalunya. Esta determinacion fuya pufo el Rey su consejo, y como fuesse de todos los del consejo aprobado començo a juntar gente, y apercebir se para la jornada, y conquista del reyno.

Tuuo alguna noticia desta jornada, y determinacion Zaen Rey moro de Valencia, el qual viendo el mucho daño, que desde aquel castillo podia recibir si lo tomara el Rey don Iayme, lo mando luego poner por tierra sin dexar piedra sobre piedra. No dio pesadumbre la nueva desto al Rey don Iayme: antes rro firo mucho contento por tener ocasion de edificar de nuevo otro castillo mas fuerte en el mismo lugar para el mismo fin, y designios, que intentaua ganar el castillo viejo.

Llegan-

Llegando pues al lugar del castillo derribado con muy buen exercito assento su real, y dio cargo de la obra a las ciudades caualleros, y barones principales, los quales por complazer, y seruir al Rey pusieron tanta diligencia en la obra, que dentro de dos meses fue acabada la fortaleza en forma triangular, muy sumptuosa, y fuerte, en la qual hizo el Rey don Iayme cauar vna cisterna, en que caben cinquenta mil cantaros de agua. Proueyola de prouisiones para quatro meses, y de muchas armas, y dexo en ella casi toda la gente que auia traydo, y por general della, y teniente de la nueva fortaleza a don Bernardo Guillen dentesa su deudo, y muy diestro en cosas de guerra dexo mucha gente, porque conocia muy bien el Rey, que en boluendo el las espaldas, auia de boluer el Rey de Valencia con mucha gente a derribar la nueva fortaleza, y quiso que se defendiesse con la gente, y con tan buen general como dexaua mientras el recogia en Aragon vn muy buen exercito para venir luego a cercar la ciudad de Valencia.

En siendo partido el Rey don Iayme para Aragon Zaen Rey de Valencia, que no gustaua de tan buena vezindad junto presto vn grande exercito de moros que llegaua a quarenta mil hombres de pie, y seyscientos cauallos, con que determinaua dar sobre el nueuo castillo, y asollar todo, y degollar todos quantos Christianos hallasse. Con esta determinacion partio el moro muy pujante vna tarde, por amanecer sobre el castillo, y coger desapercebidos a los Christianos, para mas facilmente executar y cumplir su intento. Dō Bernardo Guillen de Entesa fue auisado por sus espías de la venida de Zaen, y del gran poder que traya, no durmio mucho antes se leuanto a

la media noche, y haziendo llamar, y juntar todos los capitanes, y oficiales del exercito les manifesto el gran peligro en que estauan por la infinidad de moros, que sobre ellos venian. Dixoles que pues como valerosos, y tan fieles a su Rey auian que rido quedar alli para defender hasta morir en la fortaleza, y con esta con fiança dellos se la auia confiado el Rey don Iayme que declarassen, y escogiesse si querian salir, y pelear con los enemigos en campo raso, o encerrarse dentro de las tiernas paredes de la nueva fortaleza dexandose cercar en tan pequeño lugar. Todos se encomendaron a Dios, y a su bendita madre rogandole deuotamente les valiesse en tan manifesto peligro, y les alumbrasse qual de aquellas dos cosas mas les conuenian y luego todos de conformidad, y comun consentimiento se resoluieron de esperar al enemigo fuera del castillo, y morir peleando por la fee, y honra de Iesu Christo. Oyeron pues su missa antes del alua, y recibieron el santo sacramento todos los capitanes, y caualleros principales, y luego el general don Guillen saco fuera la gente haziendo reseña, y reconociendola, y antes de ponella en orden de batalla les mando dar a todos vn refresco, luego començo a poner en orden los esquadrones en el recuesto del castillo. Y a penas los auia ordenado, quando las atalayas que don Guillen tenia puestas por lo alto de los montes començaron a dar grandes bozes, diciendo moros, moros, y señalando grande infinidad dellos, que viniendo desparrados, cubrian todos los campos de hazia la parte de Valencia: con las quales voces, y nueva començaua toda la gente a desmayar, y turbarse. Lo qual siendo aduertido del General don Guillen, subio en vn cauallo, y poniendo

Libro segundo de las

miendose en medio de la batalla, de donde todos le pudieffen oyr, les hizo vn importante razonamiento, hablándoles desta manera. Esforçados caualleros, y valientes soldados bien conozco que es cosa de hombres temer los peligros muerte, y que no siempre es falta de animo temer los pocos a los muchos, pero tambien se, y todos lo sabeys que el buē orden, consejo, y esfuerço a sido ocasion y parte para que muchas vezes pocos ay an vencido a muchos, como se puede muy bien probar con muchos exemplos, no solamente de los antiguos, pero tambien de los modernos, y aun de nosotros mismos, y de los nuestros. Porque entre otros, quien pudo necessitar a aquel famoso Xerxes Rey de los Persas a que boluiesse huyendo solo en vna barquilla, auiendo poco antes passado de Asia en Europa, con vn millon de hombres? Cierito solo Themistocles capitán Griego con buen consejo, y con diez mil soldados de buen esfuerço le salio al camino, y lo vécio, y le baxo de la mayor soberbia y presumpcion a la mayor miseria del mundo. Dezidme, quien hizo que Alexandro magno, con solos quatro mil hombres conquistasse toda la Asia, y venciesse a Dario cō otro millon de gente, sino el esfuerço, el buē consejo y orden? Pero vengamos a los exemplos de nuestra España, y de nuestras mismas casas. No sabeys, q̄ no ha muchos años que pocos Christianos Españoles vencieron la gran batalla de las nauas de Tolosa junto a Vbeda en que destrozaron mas de dozientos mil moros, que era casida la potencia de Africa y España? No os acouardeys, que no es mucha dumbre sino cōfusión y barbaro desconcerto deffos que con nosotros vienen a pelear, cuyo capitán todos le conocemos, que es el tyrano Zaē, q̄ se llama Rey de Valencia, de quien

sabemos, que es tan couarde, y para poco, que mas le trae a destruyr esta fortaleza miedo grande que tiene de vernos presto sobre su ciudad, que valor de pelear con nosotros. Todos sabeys bien la vileza, y couardia suya, y de sus alcaydes, y de todo esse grande exercito, con que cōtra nosotros viene, pues passado nuestro Rey muy pocos dias ha, con muy pocos de nosotros mismos por su misma ciudad le talo todos sus campos, y destruyo los frutos, sin que el, ni todos ellos juntos osassen salir al encuentro, ni a estornallo, ni aun se atreuerō a parecer en el campo. Con pocos de nosotros, no le quito de delante de sus ojos las torres de Moncada, y Museros, que desde aqui descubrimos, sin que osasse socorrelas? Quando hago comparacion de cada vno de vosotros señores caualleros y soldados conozco, y veo claramente que no ay ninguno de vosotros en este exercito que no pelee, y vença con qualquiera diez de aquellos perros infieles que alli vienen en campo raso. Pues que ventaja nos tienen peleando nosotros por honra, y ensalzamiento de la santa fe Catholica, y nombre de Iesu Christo, y ellos por su torpe y bestial secta de Mahoma? ninguna por cierto, y nosotros a ellos les tenemos mucha pues cō nuestra demãda llevamos de nuestra parte muchas legiones de Angeles celestiales, no solamente para contemplar nuestros hechos, sino tambien para fauorecernos, y ayudarnos contra aquellos barbaros descreydos, oyoys todos caualleros de Iesu Christo, por tanto es justo q̄ tengays buen animo, y peleeys con grãde ardimiento y valor por su honra, y aumento de su santa fe, que desta batalla ningun mal os puede venir, porque si veyes ganareys vn reyno de los mas floridos, y mejores del mundo, y si murieredes ganareys otro reyno eter

no, de

no, dexando en este mundo gran nombre y fama, de auer muerto en defensa de la santa fe catholica y seruicio de nuestro Rey. Oydo este razonamiento de todo el batallon, fueron animandose los vnos a los otros, poniendo todos sus coraçones y confianza en Dios, y aprestando las armas, porque ya tenian delante los moros que començauã a subir la cuesta del monte arriba. Venian aquellos barbaros sin orden de batalla todos desparzidos, y derramados, porque creyan que aquellos pocos Christianos no les ofarian esperar, sino que luego huyrian, y que asì no teniã mas que hazer, que llegar a la fortaleza, y echalla toda por tierra, mas los Christianos los salieron a recibir a la cuesta calando las picas, y lanças, y encarran lo los dardos, y ballestas. Los moros que vieron la resistència de los Christianos en defensa de la fortaleza como fuesen animosos, y exercitados en la guerra, especialmente los de Xerioã, Monuiedro, Lyria, y Onda que yuan en el ananguardia, arremetieron la cuesta arriba contra los Christianos, hiriendolos frente a frente la infanteria, y por los lados la caualleria, con que aunque los Christianos pelearon valerosamente con todo esto los començaron a maltratar los moros, de manera, que les hizieron retirarse la cuesta arriba hazia la fortaleza, lo qual siendo visto del general don Bernardo Guillen, que estaua en lo alto del monte, acometio con la mayor parte de la caualleria, dando por la mano derecha en los moros con tanto impetu, que los hizo detenerse, y aun retirarse por aquella parte matado muchos dellos de manera que començaron a vandearse biẽ los Christianos por aquel lado. mas acometio luego otro grande esquadron de Moros por la mano yzquierda, con que fue forçoso boluer los Christianos a yrse retiran

do hazia los muros de las fortalezas siendo muy maltratados, y recibiendo mucho daño. Lo qual siendo notado por don Guillen de Anguilon cogio presto de sus caualleros, y de algunos sobresalientes, hasta ciento mirado dõde andaua la mayor priesa de la batalla, y donde eran mas oprimidos, y maltratados los Christianos; hecho vn tropel acometio de tal manera a los moros que los desbarato, y sustento el solo con sus cien caualleros todo el peso de la batalla, e impetu de los moros, dando con esto algun aliuio a los Christianos, y vn pequeño espacio con que alentaron, y cobrando nuevas fueças y animo boluieron por aquella parte, a trauarse con gran denuedo con los moros haziendoles, que peleassen mas floxamente que hasta alli, principalmente con la mucha diligència, y trabajo de don Guillen de Anguilon, y de los cien caualleros. A este tiempo estando arrinconados los mas de los Christianos junto a la fortaleza defendiendose se oyo sobre ella vna terrible voz, que sonó por todo el campo, y fue de todos clara, y distintamente entẽdida que dezia muchas vezes, los moros huyen, los moros huyen, y como esto dixesse aquella voz repararon los capitanes Christianos, y mirando desde lo alto vieron, como los moros peleauan floxamente, y se yuan retirando hazia lo llano, por la parte que peleaua don Guillen de Anguilon, aunque todavia retirandose los moros yuan peleando, y haziendo rostro, con esto cobraron animo los capitanes alegrando, y esforçando a los soldados por todas partes. El general don Bernardo Guillen auiendo visto lo mismo, y conociendo claramente que Dios nuestro señor milagrosamente ayudaua a los suyos recogio presto toda la caualleria, y con ella boluio dar de nueuo en los moros con tan

grande impetu que mato muchos, y abrio ancho camino haziendoles afloxar mas y retirarse mas apriesa, que antes los moros de la retaguardia en que venia Zaenviendo retirar y aun medio huyr a los primeros creyeron que todo su campo, y gente era roto, y destrozado, con la qual imaginacion sin mas esperar boluieron huyendo hazia Valécia, y su Rey Zaë en los primeros. Los demas moros, que andauan derramados por el campo como viesñen huyr a los primeros, y a los postreros, creyeron q alguna gran muchedumbre de Christianos vuisse sobreuenido de repente, y así se pusieron tambien en huyda: declarandose manifesta victoria por los Christianos, los quales siguieron el alcance hasta media legua de Valencia. Fue esta verdaderamente vitoria milagrosa, la qual con particular milagro fue Dios nuestro señor feruido de dar a los Christianos, por que siendo los moros quarenta mil hombres de a pie, y seyscientos cauallos parece cosa del todo fuera de fuerzas humanas que les pudiesen resistir quanto mas vencer, y seguir los Christianos, no siendo mas de dos mil hombres de infanteria, y cie hombres de armas, con otros cien cauallos ligeros, segun lo afirma Asclot *escritor antiguo, y muy graue*. El qual dize tambien que sin los demas que murieron de heridas se hallaron diez mil moros muertos sin tener herida alguna. Lo qual confirma el milagro, y merced señalada que Dios quiso hazer a supueblo. Tambien dicen que aparecio en esta batalla el bienauenturado martyr san Iorge sobre vn cauallo blanco peleando, y combatiendo en fauor de los Christianos contra aquella muchedumbre de moros. Pusieron despues los Christianos por memoria desta vitoria vn templo con vna cruz encima, que llaman la cruz de la vitoria en

aquella parte donde començaron a huyr los moros, que venian en la retaguarda. Luego vino el Rey don Iayme al castillo, y hizo muchas mercedes a los capitanes, y exercito, y mando edificar vn templo sumptuoso de nuestra señora en lo alto del monte, donde començaron a retirarse los moros, quando se oyo la terrible voz. Afirman muy graues escritores, que quando estuuo hecha la traça del templo las guardas, y centinelas que velauan de noche en el castillo vieron que muchas lumbres a manera de hachas encendidas cayã sobre aquel lugar, donde estaua hecha la traça, y que se hundiã debaxo de tierra que no parecian mas. Y como viesñen esto muchas noches las centinelas descubrieronlo al Alcayde, y a los demas, y como fuesñen cauando para echar los cimientos se oyo debaxo vn retumbo grande, como de cosa hueca, y cauando mas se descubrieron vnas grandes paredes como de templo, que estaua metido debaxo de tierra, dentro del qual fueron cauando mas, y con el golpe de vn açadon sintieron sonido de metal, y por esso ahondando, y limpiando por aquella parte descubrieron vna campana grande, la qual como fuesñe alçada en alto se hallò debaxo vna tabla de marmol de dos codos de largo, y codo y medio de ancho, en la qual estaua esculpida vna imagen de nuestra señora con su bendito hijo sobre el braço derecho, de la qual imagen, campana, y templo se entienda auer quedado alli del tiempo de los Godos, y que en la general destrucion de España los religiosos benitos de quien se sospecha tuuieron aquella casa cubrieron aquella santa imagen por miedo de los moros. Hecho el nueuo templo sobre el viejo hizo casa el Rey don Iayme para religiosos de la merced, y mando poner en el altar mayor aque

lla ben

lla bendita imagen de la madre de Dios que se halló debaxo de tierra, la qual es de tanta veneración, y mueue a tanta deuocion que acude a esta ca a mucha gente no solamente del reyno de Valencia sino también de Aragon, y Catalunia.

CAPITULO CLVIII. DE LA villa de Villena, y como fue saqueada de Aragoneses.

Villena es principal villa, cabeça de Marquesado, en los confines, y terminos de los dos reynos de Murcia, y Valencia. Es pueblo rico fertil, y muy proueydo de toda cosa. Auiendo el Rey don Iayme de Aragon ganado la ciudad de Valencia, y echado della a su rey moro llamado Zaen llego a la ciudad don Ramon Fol Vizconde de Cardona, muy a punto de guerra con cinquenta cauallos ligeros, los mejores de toda Catalunia para hecho de armas. Fue luego el Vizconde a besar al rey las manos, y pidiole licencia, que pues su ventura auia sido tal, que no le auia sido posible llegar a tiempo de poderle seruir en el cerco y presa de la ciudad de Valencia, aunque lo auia deseado mucho para pasar adelante con aquellos sus caualleros, que traya, y hazer vna entrada en el reyno de Murcia, donde pensaua hazer alguna buena caualgada, y dar a entender a los moros, quien era el Rey de Aragon, pues a penas auia ganado la ciudad de Valencia, quando ya se metia adelante, y aplazaua para cruel guerra a los moros del reyno de Murcia.

Recibió el rey don Iayme muy bien al Vizconde holgandose mucho de su venida, y tratole muy amigablemente, diziendole que el auia siempre tenido por escusada su dilacion,

y tardança, porque sabia muy bien las justas causas della, y los trabajos que con sus vassallos auia tenido, pero que se marauillaua mucho, que con tan poca gente quisiese acometer vna tan grande, y dudosa hazaña como era aquella, para la qual le pedia licencia, y como el Rey le comidasse, con algunas compañías de infanteria para que le siruiesse en aquella jornada don Ramon se escusó mucho de recibillas, y porfiando en su demanda le dio el Rey licencia para que fuese a su jornada mandandole proueer de vitualla, y tiendas, y todo lo necesario para el camino. Ofrecióse al Vizconde para esta jornada don Artal de Alagon moço belicoso, y de gran linage que sabia muy bien la tierra. Don Ramon aceto su ofrecimiento, y partieron lleuando su guia. Los quales como no fuesse por poblado, passaron sin algun estoruo hasta llegar a vn grande valle, cerca de la villa de Biar casi a vista de Villena, al qual pueblo se determinaron de saquear. Para esto aguardaron que fuese de noche, con cuya oscuridad caminaron con gran silencio, y llegaron a la villa cerca de la media noche, en la qual entraron facilmente porque la hallaron sin guarda, y abiertas las puertas. Metidos pues dentro, se dieron tal maña, y pusieron tal diligencia, que antes que los moros se pudiesse en armas, ni se pudiesse juntar, tenian ya saqueada la mayor parte de la villa. Pero luego cargo tanta gente sobre ellos de las aldeas, que les tomaron las calles y començaron a pelear con ellos, tan brauamente, que les fue forçado lleuando delante la presa salirse con buen orden del pueblo aunque peleando siempre con gran muchedumbre de moros, que les apretauan mucho, al fin pudieron salir con su presa de la villa al campo,

por el

por el qual se estendieron, sin que les siguiessen los enemigos. Luego dieron en otro pueblo, que llaman Sais, en el qual se entraron de repente por no tener cercas ni puertas que les impidiesse la entrada. Peleaban los vnos y robauan los otros, mas como se pudiesse todo el pueblo en armas, y les viniesse socorro de los lugares vezinos, fueles forçado mirar por si, y hazerle todos vn cuerpo, para defenderse mejor de las muchas piedras, y factas que al passar les

tiranan de cada casa. Aqui fue herido don Artal de Alagon de vna pedrada en la cabeça, de que cayo del cauallo, y murió luego, por lo qual les fue necesario salir del pueblo, y retirarse a mas que de passo, lleuando consigo el cuerpo de don Artal de Alagon: con lo qual se boluieron a Valencia, recibiolos bien el Rey, por la hazaña, y valeroso hecho con que salieron, aunque no pudo dexar de mostrar gran sentimiento por la muerte de don Artal de Alagon.

REYNO DE ARAGON.



CAPITVLO CLIX. DEL
reyno de Aragon en general, de su principio nombre y cosas muy notables suyas.



Dize Osorio, que Nino hijo de Belo, y nieto de Nébroth, fue el primero que hizo guerras, y entro en batallas, tyranizando las tierras, y los que no quisieron sufrir sus tyrantias, se fueron de la tierra a buscar nue-

uos assientos y reynos donde viuir. Destos vinieron muchos a España, sabiendo, que era mejor tierra, que la que dexauan. Estos fueron Hiberos, y Celtas, diferentes de los que con Tubal auian venido. De los Hiberos dize Plutarco en la vida de Pompeyo, que habitauan en el monte Taurus, y fueron gente muy señalada especialmente en las cosas de la religion, de lo qual da tambien testimonio el Procopio en el libro primero de lo

de la guerra de Persia. Estos Hiberos, y Celtas venidos a España como hombres criados en necesidad, que es la maestra de las artes mejoraron la corriente del gran rio Ebro para que mejor regasse, y aprouecharse la tierra. Destos Hiberos, y Celtas tomo nombre la prouincia Celtiberia y se llamaron sus pueblos Celtiberos como dizen Silio Italico, y Luciano, porque como dizen Beroso, Laftancio, y otros algunos escritores graues, los antiguos siempre dauan sus nombres a los lugares que poseyan, o por do passauan para memoria suya, porque los sucesores si piessen quien poblo, o aporto a cada prouincia, o lugar. Despues viniendo Hercules el Tebano a España, y llegando cerca de donde fue fundada la ciudad de Iaca ordeno, e instituyo por memoria suya en aquella tierra vnas fiestas, y juegos, que nombraron Agones.

Llamaronlos así por los trabajos, y fatiga que en ellos se padecian quando alli los hombres sus fuerças. Por esto se llamo aquel lugar Agones, nombrandose por esso Aragonnes los dos rios, que estan alli cerca. Y desta tierra, que esta entre los dos rios tomo despues nombre el reyno de Aragon, llamandose de los Aragonnes. En el año del señor de setecientos, y treynta, ciertos Christianos que huyendo de la furia de los Arabes Africanos seauia recogido a los montes Pyreneos deseosos de libertar su tierra, y morir por la fe de Christo, no siendo mas de hasta seyl cientos tomaron por capitán vn cauallero, que se dezia don Garcia Iñiguez descendiente del linage de los Godos, el qual era muy animoso, y exercitado en las armas, este capitán y los suyos con celo de la religion Christiana lançaron por fuerça de armas a los moros, que estauan al pie,

y confines de los Pyreneos, y de otros lugares comarcanos, cobrando en breue tiempo muchos pueblos, que los moros tenian ocupados. Oyda la fama, y hechos destos Christianos se les juntaron muchos otros, que andauan derramados, con cuyo socorro, y fabor recobraron mucha parte de la tierra. Este capitán traya en sus vanderas, y armas vn arbol verde, y encima del vna cruz colorada en campo amarillo. Este don Garcia Iñiguez fuuo vn hijo llamado don Hortuño, el qual le sucedio. Este junto vn grande exercito, y començò a hazer cruel guerra a los moros de los quales cobro a Sogorue, y Ribagorça, y puso debaxo de su señorio gran parte de Natiarra este murio sin hijos, por cuya muerte los moros boluieron a ganar lo que don Ortuño les auia quitado. Despues en el año del nacimiento de nuestro redemptor de nouecientos, y doze los Aragonnes eligieron por Rey vn noble cauallero llamado Iñigo Arista. Este Rey baxo de los montes Pireneos con la mas gente, que pudo juntar, y destroço grandes exercitos de moros, hasta que entro vencedor en Natiarra, dõde despues fue otra vez elegido por Rey de los Aragonnes con esta condicion, que siẽpre viessẽ entre el Rey, y ellos, vn juez, que llamauan justicia de Aragon. Imaginando este Rey, que armas tomara le fue reuelado que tomasse vn cruz blanca, la qual el mismo vio en el ayre entre los montes Pyreneos, y los de Sogorue. A este Rey sucedio su hijo don Garcia Iñiguez, el qual passando por vnos des poblados con la Reyna su muger, y llevando poca gente fue salteado de muchos moros, y no pudiendo defenderse fue muerto con la mayor parte de los suyos. La Reyna yua en dias de parir, y como procurasse

huyr

Libro segundo de las

huyr, fue muerta de vna lançada por el vientre. Hallose alli vn cauallero del Rey llamado Gueuara, el qual aduirtio, que por la herida de la reyna sacauavn niño el braço forcejando por nacer. Viendo esto el cauallero abrio el vientre de la madre, y sacó vn infante muy hermoso, y adereçandolo lo mejor que pudo tomo desto algunos testigos de los que auian escapado viuos, y tuuo manera como lo mas breue, que le fue possible lleuo el niño a su casa, donde el y su muger lo criaron, poniendolo por nombre en el baptismo don Sancho Garces. Despues como se juntassen los Aragoneses, y Nauarros a elegir Rey el cauallero lleuo el infante, y juro lo que auia pasado. Trayendo tambien los testigos dio manifiesta probança de que aquel infante era hijo del Rey don Garcia Yñiguez, y de la Reyna su muger, y del modo como auia nacido, y assi este infante fue electo Rey de los dos Reynos, Aragon, y Nauarra. Este don Sancho Garces reyno cinquenta, y seys años, al qual sucedio don Garcia Sanchez el Temblosó. Este tuuo vn hijo llamado don Sancho, que fue Rey de Aragon. Este caso con doña Eluira hija del Conde dō Sancho de Castilla de la qual uo tres hijos que fueron don Garcia, don Fernando, y don Sancho. El mayor destos que era don Garcia, acuso fallamente a su madre ante el Rey su padre porque la reyna no consintio, que se le diessé vn cauallero de la caualleriza del Rey al qual cauallero estimaua el Rey en mucho por esto cobro tanto enojo que vrdió la maldad, y traycion. Antes de acusarla comunico su intento a su hermano, don Fernando diziendo le que queria acusar a la reyna su madre de adulterio, que cometia

con vn criado del Rey, metio a este cauallero criado de su padre en la acusacion porque el auia aconsejado a la reyna, que no consintiesse dar el cauallero porque el Rey auria enojo dello. Consintio en la traycion don Fernando, y assi como hiziesse la acusacion don Garcia, y la probasse con su hermano don Fernando creyolo el Rey su padre, y mando luego prender a la reyna, y al cauallero. Luego junto cortes, y propuso ante todos los grandes del reyno el hecho de la reyna. Fue de terminado por derecho, que la reyna diessé vn cauallero que hiziesse campo por ella a los dos infantes, don Garcia, y don Fernando. Esta sentencia fue dada en las cortes en presencia de los ricos hombres, y caualleros. Pero no se hallaua cauallero que por la reyna quisiesse combatir con los infantes. Viendo pues don Ramiro hijo bastardo del Rey que ningun cauallero queria entrar en campo con los infantes por salvar la honra de su madrastra dixo al Rey delante de toda la corte, que el queria salir por la honra de la reyna, y combatir con los infantes sobre esta razon. El Rey aprobo el desafío. Viendo pues los infantes, que auian de combatir con su hermano, y que ya era llegado el plazo, fueronse aun monesterio, y confesaronse con vn hombre de santa vida, al qual contaron como auian dicho aquello contra su madre con muy grande falsedad no pensando, que en ello vuiessé repto. El santo hombre luego que les vuo oydo su confesion se fue al Rey, y contole como la Reyna era acusada con grã falsedad, que le suplicaua perdonasse a los infantes, y librasse a la Reyna de la prision el Rey creyo al religioso, y solto luego a la Reyna, y deshiço el repto, y el desafío, quedando el

dando el Rey, y toda su corte con mucha alegría la Reyna doña Elvira dixo al Rey, señor el infante don Garcia mi hijo, el qual me deuia guardar toda honra, y mi prouecho, con todo su poder no lo hizo afsi, antes me leuanto falso testimonio para que yo muriesse por su trayciõ, por tanto yo lo desheredo del reyno de Castilla, y de Aragon para siempre, Castilla era suya porque la heredo del Conde don Sancho su padre. Y Aragon tambien era suyo, porque se lo dio el Rey su marido en arras. Vtando pues la Reyna de gran bondad, liberalidad, y agradecimiento llamo a don Ramiro, y dixole. Vos soys mi entonado, y de razon antes me auiays de buscar daño, que prouecho, y con todo esso por vuestra bondad me libraftes de muerte, por tanto os recibo yo por mi hijo, y os hago mi heredero para siempre en el reyno de Aragon a vos, y a todos vuestros decendiẽtes. Dicho esto le tomo por la mano, y metiolo por la manpa del pelote, y sacole por la otra, segun era la costumbre de adoptar hijos en aquel tiempo. Desta manera vino don Ramiro a reynar en Aragon.

Teniendo los Reyes deste reyno estrecha, y dura guerra con los moros, dize la Coronica Aragonesa, que sucedio caminar de vn lugar a otro la Reyna de Aragon, y salteandole los moros en el camino le mataron todos los que lleuaua de guardia, y ella fue presa con todas sus dueñas, y doncellas. El rebato vino a donde estaua vn cauallero criado del Rey, llamado Inigo Iniguez, el qual con poca compania salio al socorro de la Reyna, y tuouese tan valientemente peleando con los moros que libro a la Reyna, y a sus mugeres, y toda su compania. Siendo pues todos puestos en libertad, ha-

llo que vna sola donzella faltaua, y aquella era su esposa, por lo qual boluiendo a los moros, hizo tanto que la cobro aunque en su deliberacion perdio vn ojo.

Fue acordado por el Rey, y los de su consejo que era justo darle el galardõ de tan grande seruicio como auia hecho, y llamandolo le dixo el Rey que pidiesse alguna merced, la que el mas quisiesse, que el le daua su real palabra de se la dar, y otorgar qualquiera don que fuesse honesto. El buen cauallero no mouido de codicia le pidio le diesse vn bastõ de sus reales armas para que de ay adelante el lo truxesse por suyas. El Rey y los grandes le dixeron que tomase otra cosa qualquiera que fuesse de su reyno, y no demandasse aquella. El cauallero no quilo otra, y afsi le vuo el Rey de conceder su peticion. Despues saliendo vn dia el pendõ real al campo, y viendolo el cauallero, que no le faltaua bastõ alguno de los de las armas reales, dixo al Rey en presencia de su corte que le boluia la merced que su alteza le auia hecho. Marauillado el Rey desto le pregunto la causa. El cauallero respondio que porque no faltaua de sus armas reales el bastõ, que le auia hecho de merced, y que por esto mas queria justa querrela, que cauilos a paga. El Rey le torno a rogar que tomase otra cosa de mucho valor rentas, o señorio y dexasse aquella demanda. Respondio el cauallero que su voluntad era aquella, para que viuiesse su memoria. El Rey no pudiendo contradẽzirle aunque con harta pasiõ, mando traer el estandarte real, y con su propia mano sacõ vn bastõ, y se lo dio muerto el Rey don Alfonso de Aragon, que fue casado con la Reyna doña Vrraca de Castilla, los Aragoneses viendo que no dexaua hijo heredero

Libro segundo de las

cedero, fino a su hermano don Ramiro, que era monge, y facerdote de missa, como por esto no podia ser casado, ni auer hijos como era de derecho, ni hazer justicia, ni entrar en batallas, como conuenia a Rey, determinaron alçar por Rey vn rico hombre de Aragon llamado don Pedro Tares señor de Borja. Este don Pedro antes que lo jurassen començo a despreciar los caualleros del reyno, y a tenellos en poco, y como estuuiessen juntos en Cortes para jurar al Rey, estando en ellas muchos grandes, y altos hombres de Aragon. Fueron pues todos juntos al palacio donde estava don Pedro Tares para hablalle, creyendolos recibiria bien, y les haria cortesia. Mas llegando a las puertas don Pedro Tares, mando que no les abriesen.

Visto esto por ellos se fueron, y juntos otro dia en sus cortes determinaron que no fuesse Rey don Pedro Tares, ni tuuiesse honor real. Y luego sacaron del monesterio al infante don Ramiro, y lo alçaron por Rey de Aragon. Este fue buen Rey y vencio muchas batallas de moros, aunque no era muy pratico en las cosas del mundo. Sucediolo que entrando en vna batalla auendolo armado, y estando ya a cauallo, que le pusieron el escudo en la mano yzquierda, y la espada en la derecha diziendole, señor tomad la rienda en la mano yzquierda. El dixo con essa tengo el escudo, metedme la en la boca. Desta manera entro en la batalla, y vencio a los moros en ella. Por esta simpleza, y otras, que hazia murmurauan, y se reyan del sus caualleros. y hazian algunas cosas, que no conuenia se hiziesen a su Rey.

El por no descontentarlos daua pasada, y los sufría, de donde nacio

el descomeditoselos mas. Viendo pues el Rey, que assi passaua el desfacato adelante, auido su acuerdo, hizo degollar onze de aquellos caualleros, y ricos hombres, que buelauan del, y viendolos muertos començo a reyr, y dixo, no sabe la vampa a quien trebeja. De alli adelante los ricos hombres, y caualleros, que quedaron le cobraron tan gran temor, y espanto, que no le cicarracian, antes le honraban como a Rey, y señor. Este rey don Ramiro dio en guarda el reyno de Aragon al Rey don Alonso de Castilla desta que vna hija que el Rey tenia fuesse de edad para casar, y el se boluio a su monesterio. El Rey la caso con el Conde don Remon, de Barcelona, que reyno en Aragon. Despues desto, teniendo el Rey don Alonso octauo de Castilla, puesto cerco sobre Alarcon, y Cuenca le vino a ayudar el Rey don Pedro de Aragon con buen exercito, y le ayudo tambien que el Rey don Alonso como fuesse muy virtuoso agradeciendoselo mucho le quito el tributo, y feudo, que los Reyes de Aragon eran obligados a dar cada vn año a los Reyes de Castilla. En este reyno hallo yo sesenta, y siete ciudades, y villas principales que son aquestas.

Pueblos de Aragon.

Alagon	Barbasco
Albarracin	Bolca
Alcañiz	Borja
Alacon	Bouierca
Almudenaar	Burjalaroz
Almuña	Calatayud
Alquezar	Canfranque
Ayerue	Cariñena
Ajusa	Castiliscar
Ateca	Caspe
	Catara-

Catареja	Morada
Zaragoça	Neguella
Ceruera	Piña
Cetina	Poblete
Dalagon	Rigla
Daroca	Sadaba
Epila	San Esteuan
Xaca	Sariñena
Fraga	Sobrauc
Fresno	Segura
Girona	Sos
Glada	Tamarid
Huesca	Taraçona
Hariza	Tarragona
Iaca	Teruel
La Galera	Terrer
Lerida	Tortosa
Loarte	Trayguera
Longares	Valiuana
Magallon	Viuel
Mirabel	Xarque
Monçon	Xerica
Monreal	Yxar
Mosqueruela	

CAPITULO. CLX. DE EBRO
rio famoso de España, de su nacimiento, y cosas notables.



Bro es vno de los cinco principales rios de España, nace cerca de vn lugar llamado Fontible. Desde su nacimiento, hasta donde entra en la mar ay ciento y veynte leguas, su corriente viene desde Septentrión al medio dia torciendose vn poco al Levante. A este rio vienen todas las aguas del reyno de Navarra y la mayor parte delas de Aragón q̄ viene de los montes Pyrincos. En sus riberas ay muchas, y buenas ciudades q̄ só Logroño, Calahorra, Tudela de Navarra, Zaragoza de Aragón, y otros pueblos. Todas sus riberas son tierras de regadio fertiles, y de mucho p̄a y otros frutos, como azeyte, vino, y mucha abundancia de buenas frutas. En tiempo de dō Alóso segundo de castilla vuo en las riberas deste rio E-

bro tanta Langosta, que destruyra todos los frutos, sin dexar cosa alguna. Esta persecucion duro algunos años por lo q̄l fuerō hechas muchas processiones, y promesas en el reyno de Aragon suplicando a nuestro Señor quitase tanto mal de sobre la tierra. Pero como Dios lo permitia por los pecados de las gentes, no le plugo q̄ tan presto cesase hasta que los hombres se enmendasen. Todos los pueblos de las riberas de Ebro determinaron suplicar al Papa les diese consejo en que manera podriã estoruar tan grande daño. El Papa oyda la embaxada mando ayunar tres dias, y hazer sus oraciones, suplicando a nuestro Señor ruuiesse por bien reuelar, en que manera se quitaria aquel daño. Pasados los tres dias fue reuelado al Papa, que embiase a Gregorio Obispo de Ostia. Este era vn santo varon. Cumpliendo pues el Papa con el mandamiento desta reuelacion, embio a España aquel Obispo. El qual siendo venido a España lleugo a la parte donde la langosta auia, cargado mas, huyo aquella pestilencia, no pudiendo estar delante del, y de alli fue a las otras partes, en todas las quales huya siempre de su presencia la Langosta. Este santo Obispo predicaua a los pueblos, que estuuiesse, y perseuerasen en seruiçio de Dios, y hizo tanto con su presencia, y doctrina, que desaparecio la Langosta y de ay adelante se cogieron los frutos sin algun peligro. La gente de las riberas deste rio, es de su naturaleza belicosa. Pasa este rio junto a los muros de Zaragoza, y de ay va discurriendo hasta entrar en la mar por Tortosa.

CAP. CLXI. DE LA MUY NOBLE
ciudad de Zaragoza, de su fundacion, nombre, y cosas notables.

La ciudad de Zaragoza es cabeça, y
Rr honra

Libro segundo de las

honra del reyno de Aragon. Su fundador segun Plinio en el tercero capitulo del tercero libro de su natural historia, fue el Rey Iuba, y llamo se primero Saldia. Eseriue Suetonio que Augusto Cesar Emperador Romano por su virtud, y magnificencia, gano el amor, y voluntad de todas las ciudades, que entonces se sabian. Y assi tambien por el aficion que tuuo esta ciudad a aquel Emperador, dexo el nombre antiguo de Saldia, y se llamo Cesaraugusta pretendiendo tambien con esto ganar la gracia del Emperador, Augusto Cesar: despues corrompido el nombre se ha venido a llamar Zaragoza como oy la nombramos. Esta ciudad esta assentada en lugar muy llano en la ribera del rio Ebro, el qual se pasa para entrar en la ciudad por vna puente de piedra larga, ancha, y muy hermosa. La disposicion, y figura desta ciudad es mas larga, que ancha. Tiene quatro puertas principales a las quatro partes, o angulos del mundo. En tiempo pasado fue cercada de fuertes muros, y anchas torres: mas agora es la ciudad mas poblada, que lo fue entonces. Tiene grandes, y hermosos templos.

En esta ciudad esta la yglesia de nuestra Señora, que llaman del pilar de Zaragoza, fabricada por el glorioso Apostol Santiago desta manera. Despues de la passion, y resurreccion de nuestro Señor Iesu Christo, y de su gloriosa Ascension, los Apostoles salieron a predicar por el mundo el santo Evangelio, y cada vno de ellos tomaua licencia, y la bendicion de la gloriosa virgen madre de Dios. El bienauenturado Santiago el mayor, hermano de san Iuan Evangelista: como vuisse de venir a predicar a España, fue a la virgen gloriosa a pedirle su bendicion.

La benditissima virgen le dixo: ve tu hijo mio, y cumple el mandamiento de tu maestro: y mira que te ruego, que en vna de las ciudades de España donde mayor numero de hombres a la fe conuiertas, hagas vna yglesia en mi nombre. Salido el bienauenturado Apostol de Hierusalen, y llegado a España vino predicando por muchas partes della. Llegando a esta ciudad de Zaragoza, predico en ella el bendito Santiago muchos dias y conuirtio ocho hombres a la fe de Iesu Christo. Los quales como continuo tratasen del reyno de Dios, fallianse de noche a la ribera del rio Ebro, por reposar en aquel lugar, y alli despues de auer dormido algo, se ponian en oracion, y contemplación, que para esto se apartauan del concurso de la gente.

Pasando algunos dias en esto estando el bienauenturado Apostol con los otros christianos en oracion, a la media noche oyeron bozes de angeles, que cantauan el Ave maria, y començauan el inuitatorio de los maytines de la virgen gloriosa. El bienauenturado Apostol puesto de rodillas, vido a la Sagrada virgen madre de nuestro Señor Iesu Christo entre muchos millares de Angeles, sobre vn pilar que parecio de piedra blanca. Y acabados los maytines la virgen gloriosa llamo al santo Apostol, y le dixo. Ves aqui hijo mio lacob lugar señalado, donde sea fundada vna yglesia en honra mia. Toma este pilar, que el hijo mio, y maestro tuyo a embiado, para que este en este lugar hasta la fin del mundo, donde por virtud de mi hijo se obraran grandes señales, y marauillas. El glorioso Apostol, dió muchas gracias a la virgen gloriosa, y luego desaparecio subitamente aqlla celestial compañia. Esto esta escripto en la misma yglesia, y haze mención dello

san

San Calisto Papa, en el libro de los milagros de Santiago. El santo Apóstol comenzó luego a fabricar una capilla de yglesia, ayudándole los discípulos, que el auia conuertido a la fe de Iesu Christo.

Tiene esta capilla diez y seys pasos poco mas o menos en largo, y ocho en ancho: en la qual esta el pilar que dixe a la parte de arriba. Aquesta es la primera yglesia del mundo fabricada por las manos Apostolicas de Santiago. Aquesta es la camera Angelical, edificada en los principios de la yglesia christiana. Hecha esta yglesia puso en ella Santiago dos discípulos suyos: el vno llamado Athanasto, y el otro Theodoro, para que predicasen, y enseñassen la fe del Señor. Hecho esto partio a Hierusalen, con los otros siete discípulos, que se llamauan Torquato, Indalecio, Tefifon, Cecilio, Eufasio, Yficio. Así los llaman san Hieronymo en su Calendario, y el Vicencio historial. Esta capilla es muy rica, y de muy gran deuocion, donde continuamente Dios nuestro señor obra, y muestra grandes milagros a los deuotos de su madre gloriosa. En esta ciudad de Zaragoza en la primitiua yglesia, fuc Obispo san Valerio, y en su tiempo fue Arcediano della el bienauenturado, y glorioso san Vicente martyr muy señalado de España. En este libro que escriuo de las grandezas, y cosas memorables de España, solamente hago relacion del triunfo de dos martyres gloriosos, que por amor de Iesu Christo en ella padecieron, que fueron vn hombre, y vna muger. Porque si de todos los martyres de España viera de escribir, muchos libros no bastaran para dezir su gran constancia y fortaleza y las grandes marauillas, que Dios por ellos mostro. Destos dos vno es la bienauenturada virgen santa Eulalia, niña de treze años, que pade-

cio grandes, y rezios tormentos por amor de Iesu Christo, como queda dicho arriba escriuiendo de Merida. El otro es el bienauenturado martyr san Vicente natural desta ciudad de Zaragoza. Los quales dos martyres así se ofrecieron a los tormentos con alegres rostros, que mostraron ser vencedores, de los mismos tormentos. Escriue Prudencio del martyrio deste bienauenturado san Vicente, y dize: que siendo juez, y presidente de España Daciano, por los Emperadores: en el tiempo de la persecucion de la yglesia, y teniendo ante sí presos al Obispo Valerio, y a su diacono Vicente, y a muchos otros christianos, hizo Daciano vn parlamento a los christianos en general diziendoles, que guardasen la secta de sus dioses, y en especial a Valerio, y a Vicente, como a principales cabeças entre los otros christianos mandandoles, que se arrodillasen, y adorasen vn ydolo. Entonces el Obispo Valerio comenzó a dar razon de la fe de Iesu Christo. Y como por ser impedido de la lengua hizie se algunas pausas hablando recelo Vicente, que caulase temor, o flaqueza aquel responder blando, y tardio en los coraçones de los christianos, y pidiendole licencia, tomo la mano en el hablar, y dixo con mucho animo, y soltura. Seanse para ti Daciano tus dioses: adora tu las piedras, y los maderos que nosotros para siempre confesaremos vn solo Dios verdadero padre eterno, y a su hijo Iesu Christo, y al Espiritu santo vn Dios criador del mundo, a quien ofrecemos nuestras animas, santiguando nuestros coraçones con la sangre del q̄ nos redimio Dios, y hōbre verdadero. Con estas palabras cobraron singular esfuerço los christianos, y Daciano muy grāde indignaciō. Por lo qual mandō boluer ala carcel, a Valerio, y desnudar a Vicen-

Libro segundo de las

te, y que le diessen con vergastantos golges, y açotes, hasta que le saltasen los pedaços de las carnes: por que los otros christianos, se espantasen, y tomasen exemplo, y dixole Daciano: dime Vicente en que gozo ves tu cuerpo. Respondio Vicente riendo. Esto es lo que yo siempre desee.

Daciano lo començo de amenazar con muchos tormentos sino consentia en lo que le mandaua. Dixo Vicente, entonces sere yo tanto mas bienauenturado quanto tu fueres mas cruel, y Dios aura piedad de mi. Aora me zquino leuantate: y encolorizate con tu espiritu maligno, que quantos mayores tormentos me hizieres dar, tanto sere yo mas fuerte en virtud de Iesu Christo. Oyendo esto Daciano, mando llamar los carniceros, que eran aquellos verdugos, que atormentauan a los christianos, y mandolo açotar con fustes, y pertigas hasta que se cansasen. Dixo Vicente al juez, tu no dixiste que harias a estos carniceros que me vençiesen, y que me cansassen, pues biẽ ves tu agora, que mas vencidos, y cansados estan ellos dandome tormentos, que yo recibendolos. Dixo Daciano a los carniceros: mala uenturados, por que fallecen vuestras fuerças: a otros muchos auays atormentado, que no pudieron sufrir vuestros tormentos, y agora solo Vicente os vence assi a todos. los carniceros oyendo esto fueron muy llenos de saña, y hincauan en el pey nes de hierro hasta las entrañas corriendo sangre de todo el cuerpo, y pareciendose las entrañas por entre las costillas. Daciano miro a Vicente, y dixole: ruegote: que ayas piedad de tu iuuentud, porque la puedes recobrar, y escusaras los de mas tormentos, que aun se te han de dar. Respondiole Vicente: o lengua vene

nosa, no temo tus tormentos: antes veras, que en todos ellos eres vencido.

Oyendo esto Daciano, mando que le pusiesen en vnas parrillas, de hierro ardiendo encima de vna hoguera con grande fuego, y asaronlo de tal manera: que sus carnes parecian carbones: esparziendose la sangre por la llama, y hechauan sal sobre el fuego, porque saltase a las llagas, y le quemase mas viuua, y fuertemente. San Vicente estaua muy quedo, y muy alegre alçando las manos al Cielo, y loando a nuestro Señor El adelantado Daciano lo mando quitar de alli, y que le pudiesen en vna carcel muy oscura, y pentandose, que otros tormentos le daria, hizo traer puas y abrojos muy agudos, y mando, que le echassen de nuevo en ellos. Puesto en la carcel a la primera hora de la noche vino Iesu Christo nuestro Señor, por cuyo amor sufria estos tormentos, con grande compania de Angeles. Y luego la carcel que era tenebrosissima fue mas clara, que el Sol, y al glorioso martyr fue mudada su pena en gloria, y los agudos abrojos se le hizieron flores muy olorosas: y oyose musica celestial. Las guardas, que a las puertas estauan viendo aquella marauilla fueron conuertidos, y abriendo las puertas corrieron a la plaza llamando a la gente que en ella estaua para que viesse el mysterio nunca oydo. Auian venido con la oscuridad de la noche alli muchos christianos disimulados a saber que se hazia de aquel santo clerigo, y como entraron en la carcel gozaron de aquella marauilla celestial, y saliendo de alli supo toda la ciudad, el diuino suceso. A la misma hora lo supo tambien Daciano en su palacio, que estaua sobre la misma carcel. Venida la mañana, mando el juez que sacasen

facasen a Vicente de la carcel, y lo pusiesen en vna cama regalada, de buena ropa, porque muriendo en ella no le cōtasen los christianos por santo pues no moria en los tormentos, puesto en la qual bolo, a la gloria, a ve ynte y dos de Enero año del nacimiento de nuestro Redemptor, de trezientos, y siete.

Despues que los moros entraron, y ocuparon a España, vn exercito de Gascones, trayendo por capitán a don Haston hombre sabio, y eloquēte, vino sobre esta ciudad, y le puso cerco. Sabido esto por el Rey don Alonso de España, el que se llamo Emperador embio tambien mucha gente sobre ella. Este cerco fango tanto a los moros con hambre, y combates, que al fin vuieron de dar la ciudad. Desta manera vino Zaragoza a poder de los christianos. Despues fue traydo a esta ciudad vn braço de san Valerio Obispo, que auia sido della. El Obispo, y Canonigos con toda la clerezia, y gente de la ciudad lo salieron a recibir, cō muy grande, y solemne procesion haziendose grandes fiestas, y regozijos en la ciudad.

Salieron asì mismo a ver este recebimiento muchos moros, y judios, que auia en la ciudad: los quales hazian gran escarnio, y burlauan de los christianos, porque hazian tanta honra a vn braço de vn hombre muerto. Mas nuestro Señor Dios que es maravilloso en sus santos, y los quiere enfalçar, mostro en la entrada desta santa reliquia en presencia de aquellos infieles tantos, y tan grandes milagros, que todos quedaron dellos confundidos, y espantados, y muchos se conuirtieron a la santa fe. La yglesia principal desta ciudad es muy rica, y sumptuosa. En ella esta el cuerpo del maestro Epila, a quien ciertos judios hizieron matar dando para ello dineros a vn Frã

ces. El Frances aguardo al maestro vna noche que venia de maytines, y por detras le corto la cabeça, la qual por tres dias hiruió en su sangre, ha que lo mataron casi sesenta años, quando esto escriuió. A hecho muchos milagros, y los mas en jueves, auiendole muerto en tal dia. Esta ciudad es muy rica, y proueyda de todas cosas. Tiene vna huerta, que se llama el Almoçara: la qual tiene cinco mil cahizes de tierra de grandes frutales, viñas, y oliuares todo de regadio. Es tan fertil, que con los frutos della se sustenta la mayor parte del reyno, aunque en otras partes no aya frutas, y si en esta faltan frutos, aunque los tengan todas las otras, partes nunca tiene el reyno abundancia, y hartura dellos. Esta ciudad es muy bien traçada en edificios de casas grandes, y largas calles. Es muy celebre, y nombrada entre las ciudades mas nobles, y principales de España. Tiene esta ciudad vn hospital tan sumptuoso, tambien regido, y con tanta renta, que es de los mejores de toda la christiandad. Fuera de la ciudad ay vna casa, que llaman el Aljafaria, es cosa muy señalada. Aquí fue el bienauenturado Martyr san Valerio Obispo de la misma ciudad: al qual, despues de auelle dado grandes tormentos le sepultaron vivo. Aquí fue tambien el santo confesor de Iesu christo san Braulio Obispo tambien de Zaragoza, y santa Engracia gloriosa virgen, y martyr hija del Rey de Portugal con diez y ochomartyres. Tambien es ilustrada cō el martyrio de otros infinitos martyres, que llama la historia, Mas a cãdida los quales fueron tantos, que no se pudieron contar, sin el martyrio del glorioso san Vicente de

que arriba auemos en este capitulo hecho relación.

(2.)

Libro segundo de las

CAP. CLXII. DEL CASTILLO, que llaman Monte de Aragon, y de sus cosas memorables.

(.?.)

EL Rey don Pedro quarto de Aragon, tomo el reyno de Scicilia, a los Franceses porque fue de su suegro, el Rey Monfredo: hijo del Emperador dō Fadrique. Desto peso mucho al Papa, y descomulgo al Rey don Pedro, y dio la conquista del reyno de Aragō, y de Scicilia al Rey Philipo de Francia porque el Rey don Pedro no queria dexar el reyno de Scicilia al Papa que dezia ser de la yglesia. Por esto el Rey de Francia se dispuso para venir a Aragon mandando pregonar la guerra, por todo su reyno, y que se juntase la gente de guerra para cierto dia señalado, en Paris para hazer refensa de toda ella. Esto supo luego el Rey don Pedro, el qual hizo apercibir todo su reyno, y el metiose en este castillo, que llaman Monte de Aragon: y mando a los porteros y guardas, que no dexassen entrar a ninguno, sino que dixessen, que el Rey auia mandado que nadie entrase a el, hasta que vuisse acordado lo que conuenia, del hecho de la guerra. Mandado esto se partio del Castillo muy secretamente con solos tres hombres. El vno dellos era don Arnal de Higuera mercader Aragonés muy rico, el qual yua en este camino como señor. El segundo era don Pelegrin, que yua por su despensero: el otro era don Martin de Bolta, que yua por su cozinero, y el Rey yua por su mayor domo. Desta manera fueron disfraçados hasta Paris con mucha facilidad porque el mercader don Arnal, era muy conocido por toda Francia. Llegados a Paris fueron aposar a unas casas, donde tambien posaua el

Condestable de Francia. Otro dia el Rey de francia hizo refensa de su gente de guerra, estando presente a todo el Rey de Aragon. Visto el alarde, y venido a la posada, escriuió de su mano vna carta al Rey de Francia, en que le dezia: que el le queria hazer guerra, y tomar sus tierras sin razon auiendo como auia entre ellos grande deudo, que el auia venido a Paris por ver su alarde, y gente de guerra, y lo auia visto, y que muy bien se podia defender del: y que si el queria que aquel hecho, y guerra se determinase por ambos: con mas dos caualleros: que seria mejor porque no muriesse tanta gente. Y que si el Rey de Francia le venciese a el, y a sus caualleros, que se quedase por tener de los reynos de Aragon, y de Scicilia, y si fuesse vencido, que no vuisse que ver con el y que renunciase todo el derecho, que el Papa le auia dado, y que para firmar esto dexaua alli dos de sus caualleros, hecha la carta la cerro, y selló con su fello, y dióla al huesped: mandandole, que quando la pidiesen aquellos dos hombres, que alli quedauan, se la diesse delante del Condestable de Francia. Hecho esto se partio el Rey don Arnal de Higuera, y vino para Aragon.

Los caualleros que dexó en la posada pasados quatro dias, entendiendo, que ya el Rey seria puesto en saluo, pidieron la carta al huesped: el se la dio delante del Condestable. Al qual dixeron como eran caualleros del Rey de Aragon y que el mismo Rey era el que vino alli, y que auia estado en la refensa, y auia dexado escrita de su mano aquella carta, que le suplicauan le pluguiesse yr con ellos a palacio para darla al Rey. El lo concedio, y llegados ante el Rey de Francia le dieron la carta y dixerón su embaxada. El Rey se marauillo mucho, pesóle, y embio tras el

el Rey de Aragon, mas ya estava puesto en salvo El Rey de Francia a cordo, que desde aquel dia en vn año fuesen el, y el Rey de Aragon cō cada dos caualleros, en las llanas de Burdeos a cumplir el desafio, y que el que no pareciesse en aquel lugar el dia puesto, quedase por Rey de poca verdad, y abligado a lo mismo que si fuesse vencido en batalla.

Desto fueron hechas cartas signadas de escriuanos, y selladas de ambos los Reyes, y assi despidiendo el Rey de Francia su gente ceso por entonces la guerra. Acercandose el plazo el Rey de Francia hizo apereibir toda su gente de guerra. Mas el de Aragon no curo de apereibir, ni hizo movimiento alguno. Sabiendo esto el Rey de Francia creyo por ello, que el de Aragon no vendria a la batalla aplacada, como auia puesto, y que todo era burla. Por esto no curo de yr a Burdeos al plazo señalado. El Rey de Aragon se metio en este castillo, fingiendose enfermo y tomo juramento a los medicos, que entraran, y salian, que no dirian otra cosa sino lo que el les mando, y assi se partio con sus tres caualleros de la manera, que auia ydo a Paris, y en llegando a Burdeos don Arnal, que yua por señor manda comprar muchas viandas, y llamo ciertos escriuanos, y otros hombres, que entendio, conozian al Rey de Aragon, y dixoles, que queria combidar a los Condes, y grandes señores que venian con el Rey de Francia. Los franceses que vian hazer tanto gasto a don Arnal, para combidar a los señores de Francia, siendo Aragonés dezian que lo hazia, por entender que Aragon: auia de ser presto del Rey de Francia.

Otro dia siguiente, que se cumplia el plazo se armo el Rey don Pedro con sus dos caualleros, y fuese al campo señalado. Fue al mismo lugar

don Arnal lleuando consigo aquellos hombres honrados de la ciudad y dos notarios, que el sabia, conozia al Rey de Aragon. Quando estos llegaron al campo donde era asignada la batalla, el Rey se quito el yelmo de la cabeza, y dixoles. Amigos conoçers, si soy yo el Rey dō Pedro de Aragon, respondieron señor si conoçemo. Réplicoles. Pues bien creos, que sabreys las cōdicionēs, que son puestas entre mi, y el Rey de Francia, y como auiamos de auer batalla oy en este dia, y en este campo, y para que dellos fuesen mas ciertos, dio a los notarios las cartas de la postura a los quales auiendolas leydo les pidio dello instrumento signado como estava alli presto, y apunto para la batalla. Hecho esto se fueron todos con el Rey a la ciudad, donde lo recibieron muy honradamente. El Rey hizo pregonar por la ciudad, que todos los que quisessen comer cō el fuesen a su posada. Quando fue dentro de su posada se encerro en vna camara diziendo queria reposar, mas entrando por vna puerta, salio por otra, y tomando vn cavallo se fue para Bayona con gran breuedad: porque tenia por el camino puestos caualleros, a ciertas paradas secretamente. Al Rey de Francia peso mucho deste hecho quando lo supo, teniendo se por engañado, y assi ceso por entonces la guerra entre ellos.

CAPITULO CLXIII. DE LA ciudad de Girona, y como fue defendida por el gran ardid de vn capitán.

Desado algun tiempo despues, que el Rey de Aragon vino de Burdeos del desafio del Rey Philippo de Francia antiédose burlado el Rey Frances aunque debiera guardar su

Libro segundo de las

palabra, y juramento, no lo hizo así antes junto mucha gente, y el mismo en persona vino a cercar esta ciudad de Girona trayendo vna gran flota para que le proueyese de vituallas, su exercito, y le guardase la costa por que la ciudad no fuese socorrida, por la mar. Viendo esto el Rey don Pedro de Aragon, junto vna armada de naos, galeras, y otros nauios y embiola cō don Rogel Loyra su Almirante. Don Rogel fue de noche par donde estaua la flota Francesa sobre Girona en el puerto de las Medas, y antes que alla llegase hecho muchos hombres grandes nadadores con barrenas, los quales fueron a la flota contraria, y taladraron cada vno de stos hombres los nauios, que pudo. Luego que fue de dia, y se vieron ambas flotas, tendieron velas de ambas partes, y como el Almirante de Aragon fuese sabio en las cosas de la mar, hizose a fuera fingiendo, que huya. La flota Francesa le comenzó a seguir. Y yendo así comenzaron a quedarse atras los nauios, que estauan barrenados, porque estauan llenos de agua. Quando vio don Rogel quedarle los nauios entendiendo lo que era: y boluiendo con su flota sobre ellos, y les dio tal mano de baratarlos de manera, que fue perdida toda la flota del Rey de Francia. Por cuya perdida faltaron luego las viandas al exercito Frances, porq̄ no le podian venir por la mar, no teniendo flota. Fue tanta la falta, y necesidad del campo, que morian de hambre así los hombres como los vagues, recreciendose por el mal olor de los muertos grande peste, en la qual morio alli el Rey de Francia, con la mayor parte de sus caualleros, y grandes de su reyno. Por esto fue forçado a los Franceses, que quedauan levantar el cerco, y boluerle a Francia llevando los cuerpos de su Rey, y de los otros caualleros, que alli murie-

ron, con lo qual ceso la guerra entre estos dos Reyes. En la ciudad de Girona en la yglesia principal della es el altar mayor de muy grande excelencia, del qual se dize ser el mas rico del mūdo: porque esta todo cubierto de muy gr̄a diuersidad de piedras preciosas de diferentes colores muy bellas, y cada vna dellas de gr̄a de valor, y estimacion. Algunos escriptos afirman ser esta ciudad antiquissima, y que la fundo Gerion aquel tyrano Rey de España, a quien por sus tyrantias robos y maldades, vencio, y mato Osiris Rey de Egipto como diximos en la primera parte desta historia en el capitulo xxij. Es aquesta ciudad y lustrada con el martyrio de S. Felix martyr, y con la doctrina de san Iuan Obispo de la misma ciudad, el qual fue gran cōtador contra los Arrianos en España.

CAP. CLXIII. DE LA CIUDAD DE HUESCA, Y DE SUS COSAS NOTABLES.

EN el tiempo, que los Romanos poseyan gran parte de España, dize Titoliuio, que quinto Sertorio capitan Romano fundo en Huesca, de Aragon vn estudio, y escuelas, en q̄ puso los mas principales moços, que hallo en los pueblos de España, que lo seguian. Leyanse en este estudio las letras Latinas, y Griegas auiendo maestros sabios que puso Sertorio, pagado el todos los gastos, y costadiziendo a sus padres que los querian enseñar, porque quando fuesen grandes, los pudiesse poner en los officios de regimiento de las ciudades, para que las supiesen administrar. Escribe Plutarco, que creciendo siempre la fama deste Sertorio, tuuo dello gran embidia Marco Perpena que tenia cargo de muchos pueblos por el mismo Sertorio, y mouio a algu-

a algunos principales caualleros, a que tambien tuuiesse enojo del señorio de Sertorio. Hizieron para este fin grandes agrauios a los Españoles diziendo, que Sertorio lo mandaua: por lo qual se leuataron contra el. Indignado Sertorio deste leuanto miento mando, que todos los mancebos, que estauan en Huesca fuesen muertos y así de hecho murieron, que fue vna gran crueldad. Don Pedro tercero Rey de Aragon hijo del Rey don Sancho, siendo viuo su padre se llamaua Rey de Ribagorça, y de Monçon, y despues de muerto su padre se llamo Rey de Aragon. Este Rey luego, que entro en el reyno, jūgo vn exercito y vino a poner cerco a esta ciudad de Huesca asentando el campo bien cerca de los muros. En esta jornada le vino a seruir vn cauallero llamado don Fortunio Lizana. Este don Fortunio auia sido por el Rey don Sancho declarado por enemigo, y sentenciado a muerte, y por esta causa auia andado huydo por los montes Pyrineos. Deseando pues este cauallero don Fortunio alcáçar perdon del Rey don Pedro, y estar en su gracia sabiendo que aparejaua guerra contra los moros de Huesca le vino a seruir con dozientos compañeros, que consigo traxo. Todos estos venian armados, y con maças de hierro. Los quales pelearon tan brauamente, que asombrados los moros de la nouedad de sus armas, y de la valentia, y esfuerço, con que peleauan fueron vencidos, y muertos muchos dellos en las batallas. Al fin el Rey don Pedro tomo a Huesca, y entro en ella como vencedor. Y por la buena ayuda que le hizo, y la inuencion de las maças, q̄ los suyos auian traydo, mando que de ay adelante llamasen a don Fortunio de Lizana dō Fortunio de la maça. al qual perdon y recibio en su gracia. Antes que la ciudad fuese ganada dió los mo-

ros della a los christianos, vna muy rezia, y dura batalla, que duro gran parte del dia sin conocerse señal de victoria, por vna parte, ni por otra. Estando esta batalla dudosa, y en su mayor furia, parecio en ella subitamente vncauallero grande, terrible y espantoso. Venia cubierto de vnas armas blācas, y traya en el pecho vna Cruz de fuego, que parecia hecha de llama. Viendo los moros quā valientemente peleaua este cauallero por los christianos desmayaron, y poniendose en huyda fueron vencidos y destrozados. Andando los christianos reconociendo los muertos para coger el despojo, hallaron señaladas quatro cabeças de moros cortadas: que estauan adornadas de muchas, y muy preciosas piedras, y perlas de gran valor, y armadas de ricas armas. A causa desto puso el Rey dō Pedro de ay adelante en sus armas vn escudo blanco cō vna Cruz colorada en medio por memoria de aquel cauallero, q̄ parecio, en la batalla, y quatro cabeças de Reyes, porque tales eran las que se hallarō cortadas. Luego que Huesca fue tomada Adalmo caben Rey principal de los moros, salio de Zaragoza con muy grande y hermoso exercito, con el qual vino sobre Huesca, y asento el real en vn lugar llamado Alcaraz. Viendo esto el Rey don Pedro salio al campo con su gente muy concertada, y ordenada por sus esquadras, con la qual presento la batalla a los moros y como no hiziesse señal de salir a pelear, fue seles acercando el campo christiano poco a poco. Los moros viendo que se les acercauan desampararon el real, y sin mas esperar comenzaron a huyr. Los christianos dieron en ellos, y los fueron siguiendo matando, y captiuando muchos dellos.

Teniendo guerra ciuil el Rey don Iayme de Aragon, contra algunos

caualleros rebeldes principalmente contra el Abad don Fernando muy pariente del mismo Rey, el qual pretendia tyranizar el reyno, estauan las ciudades diuididas y parcialidades fauoreciendo vnos la parte del verdadero Rey don Iayme, y otros a la de don Fernando por muchas dadiuas, soborno, y diligencia del mismo don Fernando, y entre las otras enfermaba desta dolencia la ciudad de Huesca, et la qual preualecia mucho la parcialidad del don Fernando a la del Rey. Seguian estos tanto su passion, que se determinaron poner manos en su Rey por via de engaño y traycion. Para esto embiaron vna fingida embaxada al Rey don Iayme, diciendo en ella que le eran muy fieles, y leales vasallos, y que ninguna cosa mas deseauan que seruirle, que suplicauan a su alteza tuuiesse por bien de venirlos a ver a su ciudad, y de comunicallos, porque seria muy bien recibido, y fernido. Esto publicauan los enemigos del Rey, porque no se recelassen los del contrario vado, antes embiaron la embaxada con los fautores, y parciales del Rey. El qual como fue se muchacho de poca experiencia, y de su naturaleza facil en el creer, y echar las cosas a la buena parte no de la traycion que los de Huesca le tenian traçada por hazer el negocio del Abad don Fernando. Dando pues credito el Rey don Iayme a la fingida embaxada de los de Huesca dexo el exercito en que estaua, y con pocos caualleros se fue a solas, mostrando la confianza que hazia de la ciudad. Hizerole los de Huesca vn muy solene recibimiento con mucha fiesta, y regozijo. Pero luego en viniendo la noche descubrieron su mala voluntad porque de repente cercaron por todas partes con mucha gente de armas el palacio en que el Rey estava aposentado. El Rey viendo el gran mouimiento y engaño, hizo llamar a palacio todos los caualleros, y gente popular con los regidores, y en el patio

de palacio puesto sobre vn cauallo, hizo vn razonamiento tan graue, y eficaz, que mouio a su parte todo el pueblo, el qual començo con algun ruido a murmurar de los regidores, y caualleros que mouian albototos contra su Rey. Fue con este ruido atajado el razonamiento del Rey don Iayme, principalmente que viendo los regidores que el pueblo se inclinaba con aficion al Rey, y queriendo lo atajar, tomo vn no la mano, y respondió por todos al Rey, que bien conocia la merced que el Rey le hazia, y que determinarian por consejo lo que auian de hazer, y que ello todo seria en seruicio suyo. Con esto se despidieron del Rey, y metidos en ayuntamiento vno grandes alteraciones, y voces de ambas partes, porque la parte del don Fernando queriendo hazer su negocio, querian prender al Rey. Los contrarios lo defendian todo lo posible, aunque eran de menor numero, y assi no se determino por esse dia. Y como al Rey le huuiesse ya venido algunos caualleros, y gente de guarda entrando pocos a pocos disimuladamente y sin estorno reparo la guarda por la plaza y puerta de palacio, y por la misma camara estando todos muy a punto para lo que sucediese principalmente porque el Rey era auxiliado por los que segulan su parte de lo que passara en el consejo. Otro dia pues los amigos de don Fernando queriendo de hecho poner manos en el Rey, y prendelle echaron por la ciudad vna fama falsa, diciendo que el exercito del Rey se venia llegando a la ciudad para la que alla con achaque de librar al Rey. Con esta fama se alboroto y puso en armas toda la ciudad, y los amigos de don Fernando atajaron todas las calles con cadenas y cerraron las puertas de la ciudad, porque no pudiesen huyrseles el Rey ni la gente de acauallo que con el estauan. Viendose pues el Rey en este tan presente peligro imagino presto vna traça con que se escapary

capar, y de sumbrar a sus enemigos. Hizo muy sofegadamente adereçar vn muy sumptuoso combite buscãdo muchos adereços por toda la ciudad, y combidando a los principales della. Con esto se dexaron los de don Fernando, de prenderle por entonces, creyendo que aun no se yua pues adereçaua comida. Mas el Rey mientras esso se adereçaua salio con pocos caualleros de palacio en sus cauallos, y rodeando por vnas callejuelas escusadas llegaró a vna puerta de la ciudad, y como no se guarda se fue facil cosa compeler al portero que abriessse, cogida la puerta por el Rey, y quatro caualleros, que con el auian salido, lleugo luego toda la demas gente del Rey, y assi se salieron libres todos encontrando cerca de alli el exercito del Rey, que les venia buscando.

CAPIT. CLXV. DELA CIV-
dad de Iaca, de su fundacion:
y cosas notables.



Viendo apertado Dionisio, a quien llamaron Baco con sus gentes al Andaluzia, y auiendo poblado a Lebrixa, por la fama de riquezas, q̄ los montes Perineos tenían se vino del Andaluzia a la prouincia de Tarragona, y entrando bien la tierra adentro casi hasta la mitad de los montes Pyrineos, fundo vna poblacion llamada Yaca, a quien agora dezimos Iaca: la qual fue cabeça de los pueblos, que por su nõbre se llamaron Iacetanos muy nombrados, de los escriptores. Assi lo dize el maestro Antonio de Lebrixa, annq̄ tambien ay opinion desta ciudad auer sido fundada por Pompeyo. Mas parece de mas certidumbre la autoridad del maestro Antonio de Lebrixa. Despues en tiempo del Rey Eritreo viniendo Hercules el Griego a Espa-

ña, y llegando cerca de aquesta ciudad de Iaca por memoria suya quiso instituyr, entre la gente desta uerra vna manera de fiestas, y juegos, con que la gēte se regozijase y los guardase por religion: estos eran los agones, de que arriba haze mencion, llamados deste nombre, por el trabajo que en ellos se palaua, porque procurauan los que entrauan en ellos, auentajarse en luchas, y otras cosas de valentias. Hazianse estos juegos con mucha solemnidad y sacrificios a Iupiter. Dizen Beroso, y Xenofonte, que estos nombres Saturno, Iupiter, y Hercules no fueron proprios nombres de aquellos que los tuieron, sino que fueron nombres de dignidad, y honra como son estos nombres Emperador, Rey, y Duque. A los mas antiguos, que fundaron ciudades cabeças de reynos llamaron Saturnos. Al hijo primogenito de alguno destes si era hombre valiente llamauan Iupiter, y si era muger notable la llamauan Iuno, y a los nietos valerosos, que procurauan con hazañas, y valentias hazer grãdes hechos llamauan Hercules. De aqui nacio auer muchos Saturnos, y Hercules, de quien se haze mencion en muchas historias: porq̄ a auido muchos fundadores de reynos, y prouincias y assi mismo muchos principes auertureros, que han hecho señaladas cosas por el mundo. Despues se llamo esta ciudad dõde se hazian aquellos juegos Agones, de donde quedo el nombre de Aragon a los dos rios, que cercan aquella tierra frontero de Iaca. El vno de los quales nace en la sierra, que llaman de santa Christina, y el otro nace mas apartado llamado de Iaca. De estos juegos, que instituyo Hercules escriue Eusebio en su Coronica, y apuntalo el glorioso Apostol san Pablo, en la epistola segunda, que escriue a los de Corintho

Libro segundo de las

Corintho, en el capitulo nono diziẽdo, que los que en Agon contendia se abstenian de todas cosas, y dize la glosa, que se abstenian de todas las cosas, que les podian impedir o disminuir las fuerzas para aquel acto, que auian de hazer. Despues quando los moros ocupauan a España, ciertos christianos, que se auian recogido a los montes Pyrneos, deshechos de morir por la fe de Iesu Christo, y libertad de su tierra, eligieron por su capitán contra los moros vn cauallero, que se dezia Garcí Ximenez, el qual era muy animoso, y exercitado en las armas. Estos christianos cõ el buen zelo de la religion lançaron los moros de los confines del Pyrneo, y les ganaron muchos lugares, a cuya fama se les juntarõ otros muchos christianos, que andauan derramados. En este mismo tiempo se mostro muy valeroso en la guerra contra los moros vn varõ llamado Aznar. Este junto cõsigo algunos christianos personas valerosas, y pasando el rio llamado Aragõ gano de poder los moros algunos lugares, y castillos. Este gano la ciudad de Iaca, y matando los moros, que estauan en ella la poblo de christianos.

Estando Neyo Scipion capitã Romano en España, haciendo guerra a los Cartaginẽses fue llamado de ciertos pueblos Catalanes, para que los fauoreciesse en vna graue dissenõ y guerra, que trayan cõtra otros pueblos tambien Catalanes, que llamauan los acetanos por la ciudad de Acete cabeza dello, cuyo capitán era vn cauallero valiente llamado Amusito. Scipion acudio a esta guerra de buena voluntad, assi por dar fauor a sus amigos, que se lo pedian, como por destreyr a los Acetanos, que erã amigos, y fauorecidos de los Cartaginenses. Amusito el capitán de los Acetanos tenia hecha confederaciõ y amistad cõ los natureles desta ciu-

dad de Iaca, que eran hombres robustos, y valientes, al fin como gente criada en la aspereza de la montaña. Viendo pues el capitán Amusito sobre si los Romanos pidio a los Jaques sus amigos, que le fauoreciesen y embiasen socorro. Los de Iaca lo hicieron de muy buena voluntad, porque en la confederacion y amistad hecha era este principalmente q se auian de fauorecer, los vnos a los otros assi en la paz, como en la guerra. Salieron pues de Iaca casi tres mil peones robustos, y determinados: caminando a grandes jornadas hazia la ciudad de Acete, no guardandose, ni recelandose de los enemigos Romanos, porque pensauan no tener refriega cõ ellos ni que les saldrian al camino, ni aunque sabria la yda por ser el tiempo muy frio, y estar cubiertos los campos de nieues. Mas Neyo Scipion como buen capitán traya muchas espías, y muchos corredores de a cavallo, por todos los caminos, y pasos de los quales tuuo noticia de la venida, y socorro de los Jaqueses, y del numero de gente que eran. Llegando pues ya los Jaqueses no lexos de la ciudad de Acete fueron de los corredores Romanos, cogidos otros mensageros con nuevos auisos: por los quales se supo q a cierta hora de la noche otro dia adelante llegarian los de Iaca muy cerca: que saliesse los cercados, y diessen con impetu en las estancias, y frente del real Romano, procurando quemalles los reparos, y alborotallos, y que entonces llegariã ellos y darian por las espaldas en muchas partes, y que assi les harian mucho daño, y podrian ellos juntarse los vnos con los otros y meterse en la ciudad de Acete muy a su saluo, o alomenos con muy poco daño. Entendiendo el concierto Scipion, doblo las guardas y corredores por el campo mandandoles pusiesse toda diligencia

sia en que no se pudiesen dar auiso los enemigos vnos a otros. Venido el dia siguiente Scipiõ se estuuo muy quieto, no haziendo mudança, ni variadad en el campo, porque no entediessen los enemigos, que sabia sus conueirtos. Venida la noche embio Neyo Scipion, nueue mil catalanes de su campo a cierto paso detras de vnos requestos, para que estuiesen alli emboscados, por ser paso de los laqueses, esto se hizo con mucho secreto, y antes que saliesse la Luna. Despues dexo Scipion muy gentil guardia en los reales, para que los defendiessẽ de los de la ciudad si quisiesen salir a darle algun rebato, o de proposito a combatiillo, y cõ mil de sus Romanos se fue luego tambien con mucho silencio al requesto tomando otro sitio, que para su designio le parecia conuiniente. Llegarõ los de Iaca al paso de la emboscada muy desbaratados sin adalides ni capitanes, ni otro buen orden de guerra, y con tãto descuydo, que dando en sus enemigos crayen que erã sus amigos los de la ciudad, que les salian a recibir. Mas presto sintieron muy al reues de so: porque los que los esperauan, començaron a herir en ellos con gran furia cercandolos por todas partes, y matãdo muchos. Peleauan los de Iaca defendiendose lo mejor que podian aunque no viã los muchos enemigos, que les teniã cercados, y dañauanse ellos mismos matandose los vnos a los otros por no conocerse con la oscuridad de la noche, ni saber distinguir al compañero del enemigo, lo qual era al contrario en los Romanos, y los que eran de su parte porque trayan su nombre, y apellido, que poco antes les auia dado su general, con el qual apellido, que ellos llamauan entonces Tesera, se conoci, y distinguã muy bien los vnos a los otros sin hazerle daño alguno. Desta manera duro la

batalla con gran desigualdad, hasta que salio la luna, la qual hiriendo en la nieue que por el suelo auia vierõ los laqueses claramente su perdiciõ hallandose cercados por todas partes de diez mil hombres bien armados, que no hazian otra cosa sino matar en ellos. Vieron tambien su desorden, que facilitaua mas su daño viendõ, que dos mil hombres de los suyos estauan ya tendidos en el cãpo muertos. Visto esto los que quedauan vivos arrojaron presto las armas, y pusieron la esperança de su salud en solamente los pies, huyendo cada vno por donde mejor podia. Lo qual no les fue muy dificultoso, por no les poder seguir comodamente el alcance, y por auerse desbaratado huyendo cada vno por su parte.

CAPITULO CLXVI. DE LA ciudad de Daroca, y del muy señalado mysterio, de los santos corporales, que en ella estan.



Despues que el Rey dõ Iayme tomo a Valẽcia los moros, que della escaparon con otros muchos se retruxeron a Xatua, ciudad muy fuerte, los quales hazian cruel guerra a los christianos. El Rey embio al capitã don Berengue de Entesa, con otros capitanes, y muy buena gente de a pie, y de a cauallo, que serian por todos hasta mil hombres. Estos se pusieron en defenõa de Luchent, tres leguas adelante de Xatua, en vn aspero collado, que se dize en lengua Valenciana, el Puyg del Codol, donde agora esta el monesterio de Corpus Christi. Auiendose fortificado en este sitio començaron a correr, y destruir toda aquella tierra. Los Reyes moros de aquellas comarcas indignados de tantos daños, como de los christianos recibian, acordaron de destruir-

destruylos, y para esto se adunaron, y con grande exercito vino a cercar el monte, donde los christianos estauan. Era tanta la muchedumbre de los moros, que cubrian todos aquellos valles, y montes tanto, que sin duda auia para cada christiano mas de cien moros. Bien auia el capitán don Berenguel sabido por sus espías de la venida de aquella mortifera, y aunque auia razon de temerla no perdio la confianza en Dios, y la constancia como muy buen christiano, y esforçado cauallero: antes comenzó a prepararse, y ordenar lo q̄ mas pareció, que conuenia en tal caso, llamando sobre ello a cōsejo a los otros capitanes. Y despues de auer consultado, mando se juntase toda su gente, y hizo vn razonamiento muy importante. al fin del qual dixo estas palabras: porque somos hombres, y faciles para pecar, y auemos en muchas cosas ofendido a Dios nuestro señor, seria bien: que todos nos confesásemos lo mejor, que pudiésemos porque sera singular medicina para alcançar el fauor de Dios y su gracia limpiara nuestras conciencias con aquellas partes de la penitencia, que al presente podemos cūplir. Mas porque los sacerdotes, que están en nuestro exercito son pocos, y no tienen tiempo de oyrnos a todos de confesion, segun que los enemigos se vienen llegando, confesaremos el toscinco capitanes y yo, para q̄ mas dignamente podamos recibir la santa comunión en nombre, y voz de todos vosotros. Ello se hizo así. Oyendo pues la missa el exercito christiano, como el sacerdote acabo de confumir queriendo dar a los seys capitanes la santa comunión, tenia cōsagradas seys hostias, conforme al numero de los capitanes, y al tiempo, que estauan todos recibiendo la paz con el sacerdote llego grande alboroto, y grita de los infieles, que con

mucha furia venían por todas partes cercandó el lugar donde estauā. Viedo el capitán, y sus caualleros la necesidad tan grande, y tan presente se leuataron inuocando el nombre de Iesus, y de su bendita madre, y de su patron san Iorge. Y como ya estuuiessen armados, y aperecebidos con mucha presteza salieron todos contra los moros con la orden, y repartimiento, que ya antes tenían hecho. Tuuieron por la fe, y deuocion, cō que en aquel punto se hallaron, tanto esfuerço, y destreza en pelear, q̄ no pudiendo los moros sufrir sus duros golpes, fue luego el campo lleno de muertos y fue tanto el estrago, q̄ se conocio bien claramente ser victoria aquella solamente ganada por el claro milagro, q̄ obro la mano de Dios pues en tan poco tiempo, y con tan poca gente fue la victoria tan notable con tan grande mortandad de enemigos los christianos se retraxeron al monte donde tenían su estancia, dādo infinitas gracias a Dios por tan insigne victoria como les auia dado con tan poca perdida, y daño de su gente. Viniendo pues a la tienda donde auian oydo la missa, preguntaron al sacerdote el capitán, y los otros cinco caualleros dōde tenia las diuinas hostias, que para ellos auia consagrado. El sacerdote respondió, que embueltas en el mismo lienço de los corporales, debaxo de vna losa y de otras muchas piedras las auia escondido junto a vna palma, casi a cien pasos del lugar, donde auia dicho la missa con tal prudencia, y auiso, que aunque aquel lugar, y tienda viniera por sus pecados a poder de los infieles enemigos, no pudieran con todo esto ser halladas, y tenidas en menosprecio. Contentaronse los capitanes de su buen recaudo, y mucha deuocion. Luego fueron en confesion con todas las lumbres que tenían a aquel lugar, y puestos todos

de rodillas aguardaron con gran deuocion, hasta que el sacerdote descubrió la losa, y sacó los santos corporales con el santísimo Sacramento, y así cogidos como estauan los traxo puestos sobre la patena del Caliz, hasta ponerlos sobre el altar, dō de auia dicho la missa para descoger los allí: y mostrar el santísimo sacramento como en la celebracion de la missa se acostumbra hazer, para que todos le adorasen, y pidiesen merced antes de dar la comunión a los deuotos caualleros. Desemboluiendo pues el sacerdote los corporales halló las seys hostias, en parte teñidas de roxa sangre, y pegadas al lienço de los corporales de manera, que alçando el lienço se tenian en el: de lo qual fue muy marauillado el buen sacerdote hallandose muy turbado, considerando la novedad, y marauilla, que via. Y como se detuuiese mucho, causaua ya especial cuydado a los Christianos, que estauan aguardando de rodillas con mucha deuocion, y reuerencia. Y como el capitán don Berenguel se llegase hazia el altar dixo con grande acatamiento: buen padre que es la causa de vuestra deuocion, y detenimiento. Confortado el sacerdote cō la gracia del señor, que tenia presente, y con su diuino fauor, se boluio luego a los capitanes, y gente con lagrimas de mucha deuocion, y teniendo los corporales en las manos mostro la marauillosa, y alta confirmacion de la fe, las seys hostias, que el auia consagrado teñidas de viva sangre, quedādo las dimensiones, y especies como antes, y dixo. Mirad deuotos caualleros las marauillas de Dios, mirad, y conoced sus altos mysterios: dadle loores y gracias, por tan altas mercedes, como nos haze.

Marauillaronse notablemente los nobles caualleros, y toda la otrage: y començaron de considerar, y

contemplar, el mysterio tan sublime, que Dios les mostraua, y así venos llorando del sobrado gozo, que sentian, y otros dandose golpes en los pechos, y pidiendo misericordia, y otros diziendo, el te Deum laudamus, loauan, y glorificauan el nombre del Señor. Acabada la oracion començaron los capitanes a tener entre si competencia, altercando qual dellos auia de llevar el santo mysterio a su tierra, que tal era la joya, que cada vno quisiera llevarla a su ciudad mas q̄ a todo el thesoro del mundo, para lo qual cada vno dellos alegaua sus razones. El capitán general por cumplir con todos quitandoles por entero su question, determino hechar fuertes entre los capitanes, que auia de Daroca, y Calatayud, y otros, y siempre caya la fuerte sobre Daroca. Mas la gente con el desseo q̄ cada vno tenia de llevar tan gran tesoro a su tierra, no quisieron pasar por las fuertes, creyēdo que auia algun engaño, y astucia en hecharlas. El capitán general busco vn buen remedio, y fue que se traxese vna mula mansa e estrangera, que no vuisse andado jamas en tierra de christianos, y que sobre ella se pusiese vn arca atauada, y cerrada, dentro de la qual fuesse el diuino thesoro, y que ninguno llegase a la mula ni la guiasse con freno, ni rienda, ni otra cosa alguna: y que en la parte donde por ordenacion diuina la mula parase mostrando con señal manifiesta querer se allí quedar, que allí fuesse puesto el santísimo mysterio. Contēto mucho a todo el exercito este medio q̄ dio el capitán general. Hallada pues la mula, que fue buscada con gran diligencia, cada vno de los capitanes señalo ciertas personas, de su gente para que continuo fuesen con lumbres detras del santísimo Sacramento. Adereçada pues, y puesta el arca con los santos corporales, sobre la mula

mula tan libre, y suelta como fue cō certado començo a caminar la mula siguiendole el sacerdote cō la Cruz a cada acompañado de aquellas gentes de guardia, que con sus lumbres y con oracion, y cantos deuotos y uā bendiziendo, y loando la diuina magestad. Los quales yendo por el camino oyeron cātos de Angeles, y vieron milagros, que Dios nuestro Señor obro. Caminando pues como lle go el diuino mysterio, cerca de las ciudades de Segorbe, y Teruel, y otras villas, y pueblos grandes, que ay en el camino con el sobrado desco que cada vno de aquellos pueblos tenia de lo recibir salia la clerecia, y pueblo con entrañable deuocion a recibirlo, y para que la mula parase inclinada de su natural apetito, le ponian delāte ceuada, y yerua, y otras cosas para que al sabor de aquello parase alli. Mas por la diuina ordenacion siempre paso la mula adelante. Y como llegase a esta ciudad de Daroca la nueua de, que venia cerca el diuino mysterio salio en procesion toda la clerecia, y regimiento cō todo el pueblo della y con muchas lūbres, y deuocion, recibieron en el camino al glorioso Redemptor. Y como viniessen todos assi siguiendo al santissimo Sacramento, llego la mula al pueblo por Dios escogido, que esta apartado casi cinquenta leguas de Luchent donde acontecio el diuino mysterio. Y alli en vn hospital de san Marcos, q̄ esta junto a la puerta de la ciudad, y agora es monesterio de la Santissima Trinidad, entrādo por ella la mula puso las rodillas en tierra, y murio de subito ordenando, y queriendo nuestro Señor, que pues era cumplido el viage, para el qual fue este animal escogido, no siruiesse en otra cosa alguna. Parando pues alli conocieron el capitan don Berenguel, y todos los demas la diuina voluntad, y sin mas contender tu-

uieron por bien lo que Dios dispuso, y lleuaron entonces la rica arca, que encerraua el valor, y riqueza del Cielo, con muy solemne procesion a la yglesia mayor de la ciudad, donde siempre resplandece con cōtinuos milagros. En estos santos corporales se muestrā tres milagros muy euidentes. Vno es la conseruaciō del lienço bendito de los corporales en que estan embueltas las diuinas hostias, el qual despues de trezientos años se esta tan reziente, y sano como el primero dia. El segundo milagro, y de mucha consideracion es, q̄ siempre esta aquel matiz, y senales de sangre del color proprio, y viuo, como al principio se mostro. El tercero milagro, y muy marauilloso es q̄ despues de todo el tiempo, que he dicho se conseruan, y permanecen los accidentes, y especies de las seys hostias diuinas, tan sanas y enteras como estuuieron el primero dia que en ellas se mostro el alto mysterio, y confirmacion de la fe christiana. Este misterio diuino se enseña ciertas fiestas principales. El año de mil y quinientos, y treynta y quatro se hallarō en esta yglesia los muy catholicos Cesar Carlos quinto, inuicissimo Emperador, y Rey de España, y la Emperatriz doña Ysabel, y el Rey dō Philippe, segundo nuestro Señor: que oy reyna, y la Infanta doña Maria, y la serenissima Reyna doña Germana muger segunda que fue del Rey don Fernando el catholico, y don Alonso Manrique, Cardenal de los doze Apostoles, Arçobispo de Seuilla, e inquisidor mayor de España, y otros muchos perlados, y caualleros de grande estado, a los quales dixo misa el mismo Cardenal y les mostro el diuino mysterio de los santos corporales. El qual viendo las especies de pan tan conseruadas, y en parte teñidas de vna sangre, y el lienço de los corporales en que estan pegadas las seys

seys diuinas hostias todo juntamente sano y conseruado, por mas de trezientos años como esta dicho, dixo estas palabras. Verdaderamente en este sacratissimo mysterio, esta Iesu Christo nro Señor, y Redemptor asi como esta en el Cielo, y asi como la fe christiana lo confiesa, y adora en el pan consagrado cō resplandor de cōtinuos milagros, y fauor de la vniuersal yglesia. Fuerō todos aq̄llos principes muy deuotos, y alegres de verse tan fauorecidos de nuestro inmenso Dios, que en sus reynos tuuiesse vn tan alto mysterio y exaltacion de la religion, y santa fe christiana.

CAP. CLXVII. DE LA VILLA de Sos donde nacio vn Rey muy señalado de España, y de las señales que en su nacimiento vuo.

EN el tresno, q̄ es vn lugar quatro leguas de Calatayud, abundante de aguas, huertas, y floridos capos, engendraron el Rey don Iuan de Aragon, y la Reyna doña Iuana su muger, al catholico Rey don Fernando el año del Señor de mil, y quatrocientos y quarenta y nueue, en casa de vn pobre labrador llamado, Iuan de la piedad. Despues fue su nacimiento en la villa de Sos, en el mes de Março de mil y quatrocientos, y cinquenta. En naciendo aparecio subitamente grande serenidad en el Cielo, y el Sol que en casi todo el dia no auia parecido, resplandecio muy claro. Aparecio en el Sol vna corona de muchos colores muy hermosa, semejante al arco del Cielo. Estas señales vieron muchos: las quales mostrauan, que el infante que entonces nacia, auia de ser muy claro entre los hombres. Del nacimiento deste Rey vno grandes pronosticos. Vn varon religioso de la orden de los Carmeli

tas en Napoles, se fue al Rey don Alfonso de aquel reyno, que estava en la fortaleza de Castilnouo, el mismo dia deste nacimiento, y le dixo. O Rey oy es nacido en la interior España, vn infante de tu generacion, q̄ se llamara mayor entre los principes christianos: hara muchas obras grandes, y santas asi en sus reynos como fuera dellos con las quales se enfalçara la religion christiana, y leuantara la fama de España, a las quales palabras dio el Rey don Alfonso entera fe: porque aquel religioso era tenido de muchos por santo conociendo sus costumbres, y vida y hallauan auer salido verdaderas muchas cosas, que otras vezes auia dicho. Principalmente le dio credito, y confirmo el Rey don Alfonso con mucho plazer: porque no passaron muchos dias despues quando le lleugo vn correo, con la nueua del parto de la Reyna doña Iuana. Despues desto don Carlos principe de Viana su hermano de padre, que fue esclarecido en virtud, y amator del culto diuino, sabiendo que don Fernando yua para el, siendo entonces niño de hasta cinco años se levanto de la mesa donde estava comiendo, y saliolo a recibir. Algunos de los suyos le dixeran, que pues era niño lo esperase a la mesa. Don Carlos les respondió. Vosotros no sabeys la causa, y razon porque me mueuo a quererlo, y amarlo mucho. Ciertamente no porque es niño, ni porque es mi hermano, sino porque sin duda veo, y conozco en el, que a de auentajarse mucho a todos los principes de España, en todo genero de virtud. Otras muchas cosas, y pronosticos dixeran deste catholico Rey otros muchos hombres muy sabios, y de muy claros entendimientos, los quales no se engañaron nada en sus pronosticos.

Libro segundo de las

CAP. CLXVIII. DE LA VILLA
de Cellas, y del animo, y valor
quemostro sobre ella, el
Rey don Iayme.

(.?.)



Sta villa de Cellas es fuerte y principal en el reyno de Aragon puesta en la comarca de la ciudad de Huesca, junto a Póciano Pertusa, y otros muy buenos pueblos. Es villa muy fuerte, y bien proveída de mantenimientos, y de todas las cosas, que son necessarias a vn buen pueblo. Haziendo el Rey don Iayme de Aragon, a quien llaman el conquistador, guerra al Abad don Fernão, que con ayuda de otros rebeldes, pretendia tyranizar el reyno, y hazerse Rey, y señor del estava por el esta villa de Cellas, en la qual por ser pueblo fuerte tenia puesto muy buen presidio de gente de guerra, con vn diestro capitan y Alcayde de la fortaleza, y tenia dentro las municiones, pertrechos, baltimentos, prouisiones y otras cosas que eran necessarias para defensa de la villa, y sustentar la guerra. Hallauase el Rey don Iayme en Pertusa, termino tambien de Huesca con el Vizconde de Cardona que poco antes le auia venido a socorrer, y seruir en la guerra con su hermano don Guillen Ramon de Cardona, y con sesenta hombres bien armados. Queriendo pues el Rey don Iayme dar priessa a los enemigos, no perdiendo el animo por ver que cada dia crecian, y se aumentauan, augmentado sus fuerzas, y poder antes acrecentando mucho el animo, por essa misma causa haziendo en esto como el vizcayno, que a mas tormenta mas vela, mando pues armar diuersos trabucos, pertrechos, y machinas de guerra para combatir torres, y muros, y para otros vsos, y necessidades, y mandolos poner so-

bre ruedas, y carros, para llevarlos de vna parte a otra, aunque con harta dificultad por ser la tierra fragosa, y muy aspera.

Partio pues el Rey con el Vizconde, y don Guillen Ramon, y con la demas gente, la buelta de sta villa de Cellas. De passo dieron sobre la villa de Ponciano, que era vna de las rebeldes, siguiendo la parcialidad de don Fernando. Combatieronla algun rato, y al fin entrando dentro por fuerza la saquearon, toda hallando muy rico del pojo, y dexando hecho mucho estrago de robos, heridos, presos, y muertos, passo adelante el Rey hasta llegar a esta villa de Cellas: a la qual puso el Rey muy estrecho cerco. Y no queriendo detenerse mucho mando luego apercebir la gente, y allegar los trabucos, y maquinas a los muros. Començose el combate muy fuerte en el qual los del Rey hazian muy grande daño en los cercados, pero con todo esto se sustentaron, y defendieron muy bien. Lo mismo hizieron el dia siguiente: pero venido el tercero, el Rey apreto tanto a los cercados, y les puso en tan notable peligro, que luego trataron de partido, para esto embio el Alcayde de Cellas vna embaxada a tratar del concierto: pidiendo, que si dentro de ocho dias don Fernando no le daua socorro, que entregaria la fortaleza, con la villa. El Rey fue contento deste partido. Y vn dia antes que se cumpliesse el plazo, se llego el mismo Rey con poca gente a Pertusa, dexando al Vizconde, con el exercito para recoger la gente de Portusa, y otras compañías que auia mandado juntar para que todos juntos se hallassen otro dia, en la pressa de Cellas. Al mismo punto que el Rey llego a Pertusa, estando haziendo oracion llegaron a el dos caualleros armados al galope dlos cau-

ellos, los quales le dieron nueva co-
mo don Fernando, y don Pedro Cor-
nel venian agrande priessa con exer-
cito formado a socorrer la villa, de
Cellas.

Oyda esta nueva boluio el Rey
a subir en vn caualllo y partio conso
los quatro caualleros para Cellas de-
xando mādado que luego le siguies-
sen los Pertusanos, y las otras com-
pañias. Llegando al exercito que no
passaua de ochocientos caualllos, y
mil y seyscientos infantes, determi-
no de esperar a los enemigos sin te-
mer que eran quattrotanta mas gen-
te, que la suya. Auia entonces en el
consejo del Rey vn cauallero cuyo
nombre era don Pedro Pomar hom-
bre anciano, y muy experimentado
assi en las cosas de la paz, como en
las de la guerra. Este temiendo el pe-
ligro de la persona del Rey, por la
muchedumbre de los enemigos, y
venir como se dezia bien armados,
aconsejó al Rey que se recogiese, y
fortificase en lo alto de vn monte,
que estaua junto a la villa, donde co-
la aspereza del monte podria bien de-
fenderse mientras se llegaua la otra
gente, que esperaba. El Rey don Iay-
me le respondió desta manera. Sabed
don Pedro, que yo soy el verdade-
ro, y legitimo Rey de Aragón, y que
tengo muy justo y legitimo señorio
y mando sobre aquellos, que siendo
mis verdaderos subditos, y vassallos
to man injustamente las armas con-
tra mi como esclauos, que se amoti-
nan contra su señor. Y assi confian-
do en la suprema justicia de Dios, y
que tengo ante su diuina Magestad,
mas justificada mi causa, que ellos,
no dudo, que con su diuino fauor po-
dre con los pocos, que tengo resis-
tir, y vencer el grande exercito, de
los rebeldes, y fementidos, que vie-
nen contra mi: y assi mi determina-
cio es oy en este dia, tomar por fuer-

ca de arrias la villa, o morir delante
los muros della. Por esto vuestro co-
sejo de fiel, y prudente amigo guar-
dado para otro tiempo, que aprove-
chara con mas honra, que agora. Des-
ta manera mostro el valeroso Rey, do-
Iayme lo mucho, que confiava de su
justa causa en Dios, y la grādeza del
pecho real que tenia, no temiendo
la potencia, y ventaja de sus enem-
gos, y menospreciando todo el gran
peligro por no mostrar temor, y des-
confianza sus rebeldes vassallos. Los
quales como no pareciesen ni vi-
nieron al socorro desta villa, y el
plazo se cumpliesse, el Alcaide de la
fortaleza la entregó al Rey con la for-
taleza, y arrias conforme a lo capi-
tulado en el concierto hecho.

CA. CLXIX. DE LA CIUDAD
de Albarrazin, de su sitio, y co-
sas notables.



Albarrazin es ciudad noble
y principal del reyno de A-
ragon, aunque pequena.
Esta puebla en los confines
y terminos de las dos regiones, que
llamauan los antiguos Celtiberia, y
Edetania. Esta poco menos de seys
leguas de Teruel. Esta fundada
al descender de vn monte, en medio
de la ladera, que baxa a vn valle pro-
fundissimo. Por los lados, y por de-
lante esta cercada de muy altos mon-
tes, y peña tajada tan cercanos que
solamente queda en medio vn angos-
to, y profundo valle, por el qual passa
el rio, que antiguamente llamaró Tu-
ria, a quien los moros nombraron
Guadalauia; que en lengua Arabi-
ga es lo mismo, que dezir aguas blā-
cas, divide este rio la ciudad de aq-
llos mōtes, o riscos, los quales sō tā al-
tos, y estā tan juntos entre si, q̄ apenas
le dexauan ver mas q̄ el Cielo: ni tie-
ne otra

ne otra salida comoda mas de la que el rio haze entre aquellos montes. De manera que ni la ciudad puede ser vista dende fuera, ni los de dentro pueden ver a los de fuera, ni auer otra cosa mas de peñas, entre las quales ay vna muy grande, que llaman la peña de los centauros, que parece que viene toda ella a caer sobre la ciudad deste maravilloso sitio, y monstruosa fortaleza, nacio el refran que dize: tener Teruel, que Alvarrazin es fuerte. Tiene muy buenas murallas, con muchas torres, y buen Alcazar. Su gente es belicosa. Es pueblo muy bien proueydo, de pan vino, y frutas, ganados, caza, y pesca, y todas las demas cosas necessarias.

Pusieron cerco a esta ciudad, el Rey don Alonso el nono de Castilla y el Rey don Pedro de Aragon, ambos juntamente, y cada vno con su exercito de por si, pretendiendo la jurisdiccion desta ciudad cada vno para si mouiendose sobre ello guerra. Era señor de la ciudad don Pedro Fernandez de Azagra cavallero muy principal, y muy diestro en cosas de guerra. Este como fuesse muy guerrero confiandose del sitio, y disposicion inexpugnable de Albarrazin, la defendió de los dos exercitos, de tal manera, que viendo los dos Reyes que no la podian tomar acordaron de dexarla determinando, y concertando entre si, q de ninguno de los dos fuese la jurisdiccion, ni la pretendiesen, sino q fuese libre, y entera. Con esto se partieron los dos Reyes del cerco desta ciudad: pero con todo esto en muriendo el Rey don Pedro de Aragon el señor de Alvarrazin se sujeto al Rey don Jayme de Aragon. Despues desto algunos años como el Rey don Jayme vuisse hecho guerra, y quitado la tierra a vn varon principal del reyno llamado don Rodrigo de Liçana, este viendo se perdido determino salvar la persona, con el fauor y ampa-

ro del señor de Alvarrazin don Pedro Fernandez de Azagra, el qual siendo grande amigo, y aficionado del Rey don Jayme recibio, y amparo al don Rodrigo de Liçana, escusandose de la nota, que por esto ponian en su persona, con la costumbre de los Aragoneses de acoger, y amparar a los mas incorregibles, y facinorosos, que se quieran valer dellos, lo porer sus amigos preciandose de defenderlos contra toda justicia, y razon. Sabiendo pues el Rey don Jayme, que don Rodrigo se auia recogido a Albarrazin sinuo mucho, que le vuisse recebido, y le amparase don Pedro profesando su amistad. Con todo esto se apresto el Rey, para yr contra Albarrazin juntando ciento, y cinquenta cauallos, y ochocientos infantes: con los quales partio contra don Pedro lleuando por principales consergeros del exercito a don Ximen Cornel, y a don Guillé Ceruera, Pedro Cornel, Valles Antillon, don Pedro Ahones, y a su hermano don Pelegrin Ahones. Llegado el Rey don Jayme a Albarrazin con tan pequeño exercito cerco la ciudad poniendolas estancias en la cumbre de vn monte, desde el qual solamente se descubria vna torre que llaman del Andador q esta en lo mas alto de la ciudad, siendo esta la mas fuerte de la ciudad. Acordose en el consejo q se en carasen las maquinas, y trabucos contra esta torre por q senoreaua toda la ciudad, y era negocio de mucha importancia ganarla, aunq muy dificultoso por estar la torre muy fortalecida para sufrir los cobates, y muy proueyda de gente y armas. Don Pedro señor de Albarrazin, viendo se cercado del Rey don Jayme determino defenderse del de la manera, q pudiese, y amparar a su amigo don Rodrigo: para lo qual auia ya proueydo la ciudad de municiones, y vituallas para muchos meses, y auia metido dentro mil,

tro mil, y quinientos cauallos ligeros muy escogidos. El Rey dō Iayme era entonces tan niño, que no llegaba a onze años. Por lo qual andaua entre sus ayos, y principales del consejo muy viua la ambiciō, y cūdicia de maadar, y traer a sus prouechos, e intereses la volūtad del Rey: y aun auia tanta desuerguença en algunos grandes, que se le querian y gualar, en el mando teniendole en poco. Bien lo entendia el Rey, porque no faltauan algunos buenos que se lo dezian, y le aconsejauan lo mejor. el señor de Albarrazin viendo la poca gēte q̄ el Rey tenia, y q̄ por ocasion de ambicion entre los del consejo del Rey auia disensiones, y poco respeto ala persona Real se determino no solamente de defender la ciudad, sino de salir fuera y dar en el cāpo y quemar las maquinas, principalmente q̄ como don Pedro tuuiesse muchos amigos, y parientes en el cāpo del Rey tenia auisos de los designios del Rey de las machinas, y tiempos de los cōbates, y con el fauor destes yua tā roto q̄ auista del mismo Rey entrara en amigos en el real sin ningū recelo. Pero como el Rey viendo lo q̄ pasaua tuuiesse por sospechosos, los de su consejo, y se fiase poco dellos saluo de don Pedro Ahones, y dō Pelegrin Ahones, y don Guillen de Puey o quien siempre auia hallado fideiſsimos, a solos estos encomēdo la guarda de su persona, y de las maquinas. Esto recibieron tan mal los otros cauallos, y capitanes, que se estauan en sus quarteles, sin querer salir a cosa ninguna. Siēdo auisado desto don Pedro salio de Albarrazin cō ciēto y cinquenta cauallos, con los quales dio de improuiso sobre las guardas de las maquinas los q̄ les como huyesen, solos dō Pelegrin, y don Guillē resistieron con grā esfuerço, y valor al impetu illos enemigos. Mas como fuessē rodeados de muchos enemi-

gos, y tuuiesse junto a si pocos q̄ les valiesſen vuerō de morir cōbatien do como buenos cauallos por la hōra y defēsa de su Rey. Dō Pedro puso fuego alas maquinas, y las abraço, y no q̄riendo pasar adelante se boluio victorioso ala ciudad, q̄ dando el cāpo desbaratado, y muy atemorizado de ver q̄ los capitanes no auia tocado arma, ni auia q̄rido salir ala defēsa del Rey, saluo don Pedro Ahones su ayo. Visto esto por el Rey dō Iayme, y por su ayo determinarō de leuāt ar el cerco de sobre Albarrazin principalmente por q̄ se tardauan los socorros de las ciudades siēdo harta parte desta tardança los amigos de don Pedro señor de Albarrazin. Sabiēdo pues don Pedro la partida del Rey, tuuo mucho pesar, y arrepentimiento de lo hecho, y se afiento en si mismo de la poca fidelidad de los cauallos del Rey, y asy por esto: o porque temio su y ra para en lo venidero, acuerdo de salir al camino con don Rodrigo, y haziendolo asy se acompaño de pocos cauallos, y sin armas: y con su licencia llegaron, y le besaron las manos apeados: y le suplicaron, los perdonase, y restituyese en su gracia, porque ellos estauan muy arrepentidos, y muy de veras se entregauan por sus vassallos, y q̄ para satisfacion desto entrase, y se apoderase de la ciudad y del estado, que todo era suyo. Al Rey le parecio tā bien, y le fue tan accepta la platica, y largo ofrecimiento de don Pedro, q̄ lo abraço, y recibio con muy real animo, teniendole por esto que hizo en mucho mayor estima, que antes por tener esperiencia de su valor, y poder en las armas, y conocer su liberal, y generoso animo, de quien le parecio, que se podria valer mucho en lo venidero. Finalmente por su respeto, perdono a don Rodrigo de quien tambien se valio despues en importantes ocasiones.

Libro segundo de las

CAPITULO CLXX. DEL ORIGEN
fundacion y grandezas de
la ciudad de Teruel.



Teruel a sido siempre ciudad
muy noble, y principal fue
cabeça de los pueblos, que
antiguamente llamauã los

Edetanos montanos del reyno de Aragon, a quien agora llaman los Serranos. Esta puesta al Septentrion de Valencia en buena comarca de hermosos pueblos. Llamose Turis por el rio Turia, q̄ pasa por ella. Tiene por armas vn toro, q̄ mira a la estrella del Norte, para denotar la fortaleza, y firmeza que siempre tuuo en su gouierno. Fue esta ciudad ganada a los moros el año de mil, y quinientos, y setenta, o setenta y vno, por el Rey don Alonso segundo. el qual estuvo quinze meses sobre ella defendiendose siempre mucho los moros pero al fin la gano, por la industria de algunos capitanes Aragoneses, y Navarros que se hallaron en aquella jornada: a los quales dexo el Rey en esta ciudad para que la poblasen, como a cabeça, y guarda de toda la Serrania de Ydubeda, y por atraer muchas gentes, que la poblasen, y defendiessen de los moros de Valencia en cuya frontera estaua. concedio el Rey a esta ciudad los mayores preuilegios, que goza otra en toda España. Desta manera fue poblada esta ciudad, la qual como este en tierra fertil, y sus pobladores hiziesen grandes caualgadas en los moros comarcas del reyno de Valencia leuãta ron en poco tiempo vna ciudad fuerte grande, y muy bien labrada. Esta

muy bien cercada de muy gentil muro con muchas torres muy fuertes. Tiene muy hermosos edificios muchos, y muy sumptuosos templos, con torres de estraña altura, y tiene grãde numero de sacerdotes, por cuya disposicion y sũptuosidad en nuestros tiempos a suplicacion del muy catholico Rey don Philippe. segundo nuestro Señor: y por concesion del Papa Gregorio decimo tercio a sido fundada yglesia catredal, y Obispado en ella. Es pueblo de mucha caualleria, y gẽte noble. Tiene ciẽ pueblos en su jurisdiccion. Son, y han sido siempre tan belicosos los desta ciudad, quanto lo han siempre mostrado en muchas guerras. Dellos se truuio principalmente el Rey don Iayme, en la conquista del reyno de Valencia. Es ciudad muy prospera, y de gẽte muy rica. En la qual vno vn Pascual Muñoz, que vltra de prestar al Rey don Pedro padre del Rey don Iayme mucha suma de dineros le proueyo el exercito que tray a abundante mente de mantenimietos. Deste fue segundo nieto Gil Sanchez Muñoz, canonigo de Barcelona, que muerto Benedito Luna fue electo por Sumo Pontifice, llamado Clemẽte octauo y despues por quitar la cisma renunció el Pontificado. Es aq̄sta ciudad muy fertil de pan, vino, ganados mayores, y menores, de muchas, y muy buenas frutas. Es muy proueyda de azeyte miel, y todas las cosas necessarias. Goza de buena pesca, y de todo genero de caça. Tiene muchos tractos, y oficios, muchos mercaderes, con gruessas haziendas, en todo genero de mercaderias.

PRINCI.

PRINCIPADO DE CATALUNIA.



CAPITULO CLXXI DEL PRINCIPADO de Cataluña de su nombre, y cosas notables en general.

Espues, que los moros v-
uieron ocupado la mayor
parte de España, vno vn
cauallero llamado Otegerio
Catalon. Llamauale Catalon por
razon, que vn castillo, en que habita
ua cōtinuamente, se llamaua Catalo.
Este cauallero era gouernador de la
prouincia de Guiana, el qual cō nue
ue caualleros Alemanes, oyendo co
mo España, estava oprimida de los
moros vino a ella trayendo alguna
gente aunque poca. Estos caualle
ros pasando por los Pyreneos halla
rō en ellos muchos Españoles, q se a
uian recogido allí cō sus hijos, y mu
geres por el brase de los moros en la
espefura y aspereza, de los montes.
Destos recogio muchos Otegerio, y
fue de todos elegido por capitā. Par
tieron pues todos juntos, en muy
buen orden, y entrando por la tier
ra se dieron tan buena maña contra

los moros, que en muy breue tiem
po, les gabaron parte de la prouin
cia Tarraconente. Ootogerio murio
teniendo puesto cerco sobre Ampu
rias, y sucedio en su lugar Mapifer de
Moncada vno de los nueue caualle
ros. En este tiempo el Papa, y el Em
perador Carlos de Francia, vinierō
con gran exercito a socorrer a Nar
bona que cō grandes combates la
auian tomado los Moros. Llegado
Carlos Magno a Rayfelson recibio
a los caualleros sobredichos, y les
hizo mucha onra, sabiendo el nego
cio de su venida a España, y su con
quista. Entonces Carlos Magno se
gun dizen algunos, llamo Catalo
nia, o Catalonia a la prouincia de Tar
ragona por el nombre de Ootogerio
Catalo, que era el capitā principal
del numero de aquellos caualleros.
Tābien establecio nueue yglesias ca
tedrales en la prouincia de Tarrago
na, q son Tarragona, Barcelona, Vi
que, Girona, Vrgel, Tortosa, Euna,
Lerida, y Malloca. Eligio assi mismo
el Emperador en esta prouincia nueue

Libro segundo de las

Condes, que fueren llamados potestades, y otros nueve Vizcondes. Y con estos junto otros nueve, que comunmente llaman baluafiores. Los Condados son estos: Conde de Barcelona, Conde de Cerdeña, Cōde de Pallares, Conde de Urgel, Conde de Viuna, Conde de Ruyellon, Conde de Ampurias, Conde de Bisulduna, Conde de Tarragona. Despues de muerto el Emperador Carlos, el Rey Ludouico su hijo confirmo los Condados, y señorios, que su padre auia instituydo, reteniendo para si el Cōdado de Barcelona, haziendose assi vno de los nueve Condes, ordenando que entre los otros el de Barcelona fuese el principal, mayor, ã mas preeminencia, y que mãdase a todos los otros. Dexo en su lugar por Cōde de Barcelona vn noble varõ llamado don Iofre, y a este mando, que usase de las armas de Oðogerio Golante, que son quatro bastones en cãpo dorado. A este sucedio su hijo dõ Iofre, que caso con vna hija del Conde de Flandes, en quiẽ el Rey de Frãcia, renunció el derecho del Condado de Barcelona, haziendole del donacion liberalissima, y dandole preuilegio patente en el año del Señor de setecientos, y setenta y cinco. Este murio sin hijos, y dexo el Condado a don Borrel su primo hermano, hijo de don Suñer su tio. A este sucedio don Berenguel, y a este don Remon Berenguer, llamado por sobre nombre Veto, que fue septimo Conde de Barcelona. Este Conde vencio doze Reyes moros en batallas campales, y los hizo tributarios suyos. A este sucedio su hijo don Remon Berenguel, el qual tuuo tan ruuios los cabellos, que le llamaron cabeza de estopa. A este le mato por embidia su hermano don Berenguel yẽdo de Barcelona, para Girona saliendo al camino como el Conde fuese descuydado, y sin sospecha. Mas

despues hallãdofe muy culpado desta muerte fue a Hierusalen con gran de arrepentimiento, y de muy flaco murio en el camino. Succedio en el Condado don Remõ Berenguer hijo de don Remon Berenguel, q̃ fue muerto. Este libro de muerte, y de honra a la Emperatriz, como se trata en el capitulo siguiente. Este don Remon fue casado con doña Petronila hija de don Ramiro el Monge, Rey de Aragon en la qual vuo quatro hijos, y hijas. El mayor, que se llama don Alonso, vuo el reyno de Aragon, y el Condado de Barcelona, y llamose este mismo Conde dõ Remon Principe de Aragon, por auerlo assi ordenado su suegro el Rey dõ Ramiro, el qual mando tambien que sus descendientes del se llamasen Reyes de Aragon: y Condes de Barcelona. Esta ordenacion, y establecimiento se guardo siempre, y assi la cumplio el catholico Rey don Fernando, y assi la guardan los Reyes de España legitimos sucesores, y herederos del Condado de Barcelona. En este principado de Cataluña halla yo cinquenta y seys ciudades, y villas principales, que son las siguientes.

Pueblos de Catalonia.

Agueda	Empurias
Arbucid	Elna
Aldicona	Efiges
Barcelona	Figueras
Blanes	Fincs
Cabellea	Granol
Calaf	Granulles
Campedro	Girona
Cardona	Lerida
Castildefi	Lisbal
Cerda	Martorel
Cerial	Marzilla
Cerbera	Miralcampo
Colibre	Molin de Rey
Corial	Moncada

More

Morella	San Pedro de Or
Moxente	Tarraga
Palas	Tarragona
Palamos	Talara
Palatogel	Tuye
Prates	Valaguer
Perpiñan	Valtierra
Poblin	Vesalu
Puig	Veria
Redona	Villa franca
Roses	Vique
Salsas	Vrgel
Sanfillen	Ygualada

C A P. CLXXII. DE LA MUY noble ciudad de Barcelona, de su fundacion, nombre, y cosas notables.



La muy noble ciudad de Barcelona dize vna Coronica, auer fundado Amilcar Barcino, capitan Cartagines, y de su nombre Barcino, se llama Barcinona: y despues Barcelona. Afsi la nombran Barcinona, todos los escriptores antiguos, y afsi se nõbra tambien en la sepultura del Rey Atulfo, que esta en esta ciudad y afsi tambien la hallamos nombrada, en muchas piedras que dẽtro della ay. Prudencio en el imno de los martyres Cesaragustanos la llama Barcilõ, y algunos cosmographos ladizẽ Barcilona. En vnas puertas antiquissimas, que aun durã de la primera muralla, que le puso su fundador, estan sobre las torres vnas cabeças dẽ bueyes, en que claramente se conoce ser esta ciudad edificio de Cartaginẽses pues se halla la seña que Cartago tenia por auerse hecho, y tomado el sitio de la fortaleza Birsã, con vn cuero de Buey, y esto me parece que se ha de tener por mas cierto de la fundacion desta ciudad, que lo que algunos coronistas dizen, auerla fundado Hercules por razon de la barca nona. Los Romanos le mudaron des-

pues el nombre llamandola Fauencia. Despues estubo mucho tiempo destruyda hasta que despues se boluio a poblar y le fue restituydo su nõbre primero. Llego esta ciudad a ser cabeça de Catalunia como agora lo es, y vno de los mas hermosos pueblos de España, rico, apacible, y muy bastecido. En el tiempo del primero Conde de Barcelona llamado Grife Pelos, en el año de ochocientos, y ochenta habitaua en la montaña de Monferrate vn santo hermitano llamado fray Iuan Guarin, que con mucha penitencia, haziendo vida en la soledad de aquella montaña seruia a nuestro Señor. Este santo varõ acostumbraua yr a Roma peregrinando en algunos tiempos: y el dia que el entraba en Roma se tañian muchas campanas de suyo, que era testimonio de su santidad. por lo q̃l era muy amado del Papa, y Cardenales, y de todo el pueblo Romano. Haziendo fray Iuan esta santa vida, procuraron de embidia dos demonios con grande astucia de engañalle, y hazerle caer de su buen estado y cõcertados en esto permitiendolo Dios nuestro Señor, el vn demonio tomo forma de hombre en habito de religioso, y llegando a fray Iuan Guarin le rogo, y persuadio le recibiesse en su compania, porque venia con intencion de apartarse del mundo, y seruir a Dios. El santo hombre con zelo de caridad le recibio a su cargo, y le daua santos auisos y preceptos: y porque el santo varon acostumbraua a estar solo, seña le otra cueua no lexos de la suya, la qual hasta oy se llama la cueua de Satanas. Afsi estuieron juntos algun tiempo en el qual el demonio daua apariencias de gran santidad. El otro demonio se entro en el cuerpo de vna hija del Conde de Barcelona, que era donzella hermosa, y siendo apremiado dixo, que no saldria sino por oraciones de vn

santo varon, que seruió a Dios, el qual estava en las montañas de Monferrate, y se llamaua fray Iuan Guarín.

Oydo esto, el mismo Conde en persona lleuo a su hija a fray Iuan Guarín, y le pidió, que rogase a Dios por ella. Y como el santo varon se puso se en oracion salio el demonio visiblemente haziendo gestos muy diformes. Viendo su hija sana el Conde, y los suyos, dieron muchas gracias a Dios nuestro Señor. Auia dicho el demonio, que si la donzella no tenia nouenas, con el santo fray Iuan, que bolueria a ella: por lo qual rogo el Conde al santo varon, que quedase su hija allí: y aunque fray Iuan fue dello muy triste, por ser cosa muy contraria a su conuersacion, con todo esso lo vuo de aceptar por las importunaciones del Conde. En este medio el demonio no se eluidádo de su proposito tiraua muy recio sus faetas, de manera que el santo hombre era combatido de instimulos de carnal apetito, por la donzella, y tanto le encendia el demonio, en llamas, que le parecia abrasarse viuo, mas resistiendo fuertemente, como esforçado determino apartarse de la donzella: para lo qual pidió consejo a su discípulo, al qual tenia en mucha estima, y reputacion. El falso hermitaño le aconsejó, que se estuiesse quedo con la donzella, y así estubo: y como las tentaciones e incendios creciesen, vencido al fin con flaqueza humana cayo en el pecado de la carne con la donzella. Luego confuso de lo que auia hecho, fue a su compañero a se lo descubrir, el qual le aconsejó, que porque su pecado no fuesse publico, que matase a la donzella. El lo hizo así, y como otro dia vino el Conde, a ver a su hija, y preguntase por ella, fray Iuan Guarín dixo que el dia antes se auia apartado de la hermita, y q quando

miro por ella no la auia hallado que pensaua que como estava sana se auia baxado con sus criados, que auia venido allí. El Conde lo creyo, mas aunque bulco a su hija, por toda la montaña nunca parecio. El falso hermitaño vino a fray Iuan por consolarlo, o por mejor dezir, para hazer lo desesperar, con palabras de mucho escarnio le manifesto quien era alegrandose mucho del triumpho, y victoria, que del auia ganado. Fue tan confuso fray Iuan, q estubo en termino de desesperarse: pero tuuole de su mano la misericordia de nuestro Señor Iesu Christo. Pedía hecnándose por tierra a Dios perdon de lo pasado, finalmente determino de yr a Roma a confesarse, y pedir absolucion al Papa. El Pontifice le absoluió dándole por penitencia, que se boluiesse a su hermita desnudas las rodillas por tierra, y que jamas mirase al Cielo, y que siempre anduiesse así arrastrando hasta que vn niño rezien nacido, le dixesse de parte de Dios, que se leuantesse. Fray Iuan acepto la penitencia y acabo de siete años boluio a su hermita, viniendo por todo el camino las rodillas desnudas por tierra, y allí hizo a spera, y solitaria vida comiéndoyervas. Y como los vestidos se le rompiesen, quedo desnudo, y nacióle con el frío, y calor, y vientos tanto vello, q parecia saluage. Pasado algun tiempo el Conde fue a las montañas de Monferrate a caça de jaulies, y otras fieras, que por allí se criauan. Los perros siguiéndorastro dieron con fray Iuan Guarín, que estava debaxo de vna peña, que parecia bestia saluage, porque estava tan velloso como vn Oso. Los caçadores sintieron los ladrados de los perros, subieró a donde ladraua y viendo al fray Iuan, picaronle con las ladas creyendo fuesse alguna fiera. Fray Iuan no hizo por ello sentimiento alguno. Los caçadores vien-

do su simpleza le hecharon por mandado del Conde vna cuerda al cuello, y así le llevaron agatas como andaua a Barcelona, y le pusieron debaxo del palacio del Conde en vn lugar de bestias, y allí le hechauan pã, y dauan agua como a bestia. Viniedo vna fiesta de Nauidad, el Conde combido a los consules de la ciudad, y a mucha otra gente noble, en su palacio, porque la Condesa auia parido vn hijo poco auia. Comiendo los combidados rogaron al Conde, mandase subir el animal siluestre allí al qual subieron atado con vna cuerda al cuello, y estaua de tan extraña figura, que ninguno podia acertar que animal fuesse. Hechándole algunos pedaços de pan, los comia como perro.

Estando así, mando el Conde que traxesen el niño, que la Condesa su muger auia parido. Trayendo le el ama al Conde, y pasando con el, junto al que tenían por bruto, el niño hablo muy alto, y dixo en presencia de todos. Leuantate fray Iuan Guarin, leuantate, ponte derecho, y mira al Cielo, que tu has cumplido la penitencia que te dio el santo Padre. Y nuestro Señor Iesu Christo te ha perdonado todos tus pecados.

Oyendo esto fray Iuan, se leuanto en pie, y començo a dar muchas gracias a nuestro Señor Dios, que tantas mercedes le auia hecho. El Conde, y los combidados fueron maravillados de oyr hablar el niño siendo rezien nacido, y de ver hablar al que tenían por bruto, saluage. Fray Iuan dixo al Conde que ya le auia conocido, como el le auia muerto a su hija, por inducion del demonio, y como despues la auia enterrado, que hiziesse del lo que por bien tuuiesse.

El Conde le dixo, que le perdonaua: mas que le enseñase el lugar donde su hija estaua, para traerla a

la ciudad, y dalle sepultura. Fueron el Conde, y sus caualleros, con fray Iuan, y llegando al lugar, donde nueuamente era edificada la capilla de nuestra Señora de Monserrate, donde estaua su santa imagen, que hazia muchos milagros, fray Iuan congeturo, que debaxo de la puerta de la capilla, auia enterrado la donzella. Cauaron en aquel lugar, y hallaronla viuua, hermosa, y sana sin alguna macula, ni daño. Solamente traya en el cuello, vna señal como hebra de seda colorada por aquel lugar, por donde el cuchillo la auia degollado. Todos fueron muy alegres, y dieron grandes gracias, y loores a Dios, y a su gloriosa madre. El Conde pregunto a su hija, que como era viuua. Ella respondió, que antes de ser degollada, tenia gran deuocion con la virgen Maria, y por esto auia sido preservada de muerte. El Conde la quiso llevar a Barcelona: mas ella dixo, que todo el tiempo de su vida queria estar en seruicio, de nuestra Señora la virgen Maria. Por lo qual el Conde le mando hazer vn monesterio de monjas, junto con la capilla. La hija del Conde fue Abadesa, destas monjas, que eran de la orden de san Benito, y despues murio esta Abadesa santamente. El año del nacimiento de nuestro Redemptor de noucientos, y setenta y seys el Conde Borel de Barcelona, con autoridad del Sumo Pontifice ordeno que este monesterio fuesse regido, y gouernado por monges, porque la deuocion del monesterio crecio tanto, que la Abadesa, y monjas no podian dar recado a los romeros, y peregrinos, que ael venian. Siendo dō Remon Berenguel Conde de Barcelona, supo como la Emperatriz de Alemania estaua en peligro de la vida auindola el Emperador condenado a muerte, por razon, que dos caualleros de Alemania muy principales

la auian acusado de adulterio. Supo tambien que moriria , si dentro de vn año no fuesse algũ cauallero, que por armas la librale haziendo campo a los, que la acusauan . El Conde don Remon , siendo auisado de este negocio: como consigo vn criado llamado Roca, con el qual se fue lo mas secretamēte que pudo a la corte del Emperador de Alemania.

Llegado alla se vistio vn habito de frayle Francisco, y se fue para donde estava la Emperatriz, en vna torre, y tuuo horden de poder entrar, y dixole, que la queria confesar . Huuo se pues el Conde en la confesion tan prudentemente que entendio della, ser acusada sin culpa . Lo qual como lo voo entendido , le declaro quien era, y como auia venido por librala, de aquella falsa acusacion, y le tomo la palabra de que no le descubriera a persona alguna , hasta tres dias despues que fuesse la batalla, lo qual prometio y confirmo la Emperatriz de buena gana con juramento, dandole muchas gracias de su venida , y proposito . Llegado el dia de la batalla, no hallo el Conde a su compañero Roca , que se auia de combatir con vno de los caualleros, que acusauan a la Emperatriz : y assi se vino solo al campo señalado para combatir con ellos, y viendo, que no parecia su compañero, suplico al Emperador mandase salir el vno de aquellos caualleros, y que si viciessse victoria del, que luego combatiria cō el otro . El Emperador fue muy contento , y lo mando assi . El Conde comēço luego la batalla con el mas valiente, y diestro de aquellos caualleros, y se vuo tan diestra, y valientemente contra el, que auindole dado muchos golpes lo mato. Quando el otro cauallero vido muerto a su compañero vuo tanto miedo, que no se hoso cōbatir con el Conde: antes se le rindio luego. El Emperador viendo esto no ca-

bia en sí de conteto , porque verdaderamente amaua mucho a la Emperatriz, y la deseaua ver libre , y assi saco del campo al Conde don Remon con toda la honra, que pudo, y loandolo mucho : lo acompaño hasta su posada. El Conde como hombre que no queria ser conocido se partio luego esta noche, y caminando con la mayor prouisa que pudo, se vino a Barcelona. El dia siguiente mando el Emperador adereçar vn vanquete muy sumptuoso con la mayor fiesta que pudo, para que se hallasen en ella la Emperatriz, y el que la auia librado, a quien deseaua mucho conocer y darle gracias, y muy ricos dones: para esto embio a su posada los mas principales de su corte, para que le traxesen, y acompañasen: los quales como fueron venidos ala posada del Conde supieron, que ya era y dobolieron al Emperador, y dixeronle la partida del cauallero. El Emperador pregunto a la Emperatriz quien era el que la auia defendido, y donde lo podria hallar. Ella respondio que no sabia donde el cauallero estuuiessse: aunque bien sabia quien era: pero que estava prendada con juramento que no lo podia dezir hasta pasados tres dias, despues de la batalla. Despues que estos pasaron, la Emperatriz declaro delante del Emperador, y en presencia de muchos caualleros, quien era el que la auia librado, y conseruado su honra, y vida . Quando el Emperador lo supo se marauillo estrañamente de ver virtud tan noble, y nobleza tan grande , y mando, que fuesen muchos caualleros por los caminos, y lugares, por ver si le hallarian. Quando el Emperador vido que no lo hallauan se encendio mas con desseo de lo ver, y conocer, y dixo ala Emperatriz: muy ama a muger y ote certifico, q̄ jamas me veras contigo a vna mesa , ni en vna cama, hasta tanto q̄ me ayas traydo a

do a don Remo Beréguel, Conde de Barcelona. Por tanto has de saber, que a ti toca buscarlo con diligencia, y desque lo ayas hallado traerlo aqui, pues el vino por ti: y con gran trabajo, y peligro de su vida te libro, de vna vergonçosa muerte. Yo nunca reposare, ni me vere alegre, hasta tanto que conozca, y vea tal varon, como el, y en lo que me fuere posible, satisfaga a su nobleza, y virtud. La Emperatriz deseando contētar al Emperador en su tan justa demāda, partio de Alemania para venir a España, acompañada de quatro cardenales, y muchos Obispos, y con trezientos otros caualleros, sin sus familiares, y criados. En llegando a España sabiendo el Conde don Remon su venida junto prestamente todos los caualleros principales de su principado para salirla a recibir, y hizo grande apercebimiento de todos mantenimientos, y provisiones para la gente, y desde Barcelona hasta el castillo de Moncada, que ay tres quartos de legua, hizo poner mesas muy cumplidamente, proueydas de todas las cosas necesarias. El Conde tan deseado de la Emperatriz le salio al enquētro cerca de Girona, acompañado de todos los caualleros de su señorio, y de todas las señoras, y mugeres principales, que en su tierra auia. Sabiendo la Emperatriz que el Conde llegaua embio delante dos Cardenales para que lo recibiesen con otros muchos caualleros, y señores muy principales en señal de mucha honra, y amor. Quando el Conde llego cerca de la Emperatriz yendo entre los dos Cardenales quiso presto apear-se para besarle las manos, mas no se lo consintieron los Cardenales, ni los otros caualleros Alemanes, que le acompañauan, viniendo ya auisados, y mādados, que assi lo hiziesen. Demanera q̄ assi a cauallo fue hecho

el recibimiento muy solemne, y de grande alegría entre la Emperatriz, y el Cōde, al q̄ honro la Emperatriz quanto le fue posible, y assi hablado le vinierō para Barcelona, dōde por quinze dias se hizierō tantas fiestas, y alegrías en seruicio de la Emperatriz, q̄ jamas le auian visto otras tales en esta ciudad. Acabadas las fiestas el Conde hizo adereçar lo que era necesario para el camino, y assi se partio con la Emperatriz a Alemania: donde le recibio el Emperador cō tantas fiestas, quantas jamas se pudieron hazer en seruicio de principe. El Emperador lo honro quāto pudo y le dio muy cūplidas gracias de lo q̄ por el auia hecho: y demas de muchas joyas de grā precio, que le dio, le hizo donacio del Condado, el q̄ le entrego enteramēte como el Emperador lo tenia. El año de mil y quatrocientos, y nouenta y dos, estādo los Reyes catholicos en Barcelona, haziendo cortes, vn villano llamado Juan de Cañamares, natural de la villa de Cañamares, q̄ es pueblo quatro leguas apartado dēsta ciudad por vna imaginacion, y melancolia diabolica, que le vino q̄ seria el Rey, si al Rey ~~en~~ ataua, vino a Barcelona trayendo ceñido vn terciado bien amolado, y aunq̄ estaua fuera de iuyzio, no lo estuuo para buscar ocasion, y tiempo para executar su mal pensamiento. Saliēdo pues el Rey de la casa dōde se hazian las cortes, se llego aq̄l hombre por detras muy disimulado, y le dio en las narizes vna herida q̄ le salto poco para ser mortal, y de hecho le viera cortado la cabeza sino fuera por el collar de oro, q̄ traya. El Rey assi herido lo defendio q̄ no le matasen: y recibida tan terrible herida no se turbo, ni q̄xo: antes disimulaua como sino tuuiera cosa alguna, el gran dolor, q̄ sentia. El Iuā de Cañamares fue atormentado con diuersos generos de tormētos, y preguntan-

guntando con muchas cautelas; si por mandado de alguno aya hecho y cometido tal delicto, y atreimiento, y como ninguna cosa confesasse, por justicia condenado que muriese atenazado. La Reyna porque no desesperase, por guardarle el anima de peligro mando, q̄ primero le ahorgasen, y despues lo atenazasen para cumplir la sentencia de la justicia. Esta ciudad de Barcelona de mas de ser muy noble, y rica tiene los mejores edificios de casas de toda Europa: porque las mas dellas son muy semejantes a castillos, o fortalezas. Aquí fue, el bienaventurado martyr san Sebero Obispo desta ciudad, al qual vn presidente, le mando meter vn clauo grueso por la cabeça. También fue aquí S. Cufato martyr que con peynes de hierro, peynaron su cuerpo, y despues le cortaron su santa cabeça. También es ilustrada esta noble ciudad, con la sangre de santa Eulalia, y con la grande santidad de san Parciano Obispo, el qual florecio en tiempo del Emperador Theodosio, cerca de los años del señor de trezientos, y cinquenta.

Los Romanos ganando esta ciudad a los Cartageneses, la hizieron colonia suya auezindandose en ella mucha gente muy principal de Roma. Es aquesta ciudad de las bien traçadas, y mejor labradas del mundo. Esta hecha como a media Luna atajada con el mar por la parte de Levante, estendida sobre vn espacioso llano al pie de vn monte alto, que va a dar a la mar, desde el qual se descubren de bien lexos, las naues, y baxeles que ala ciudad vienen. Llaman a este monte Monjoy, que quiere dezir monte de Iupiter porque en lo han antiguamente los gentiles hazer sacrificios al Dios Iupiter, aunque algunos dicen que Monjoy, quiere dezir monte judío. Es casi toda la gente deste pueblo jovial, y muy alegre

y de mucha afabilidad: lo qual es harro contrarios a la otra gente de Catalunya. Este monte que he dicho cae a la parte Meridiana de la ciudad, y así le desfiende por el este del exceso de calor, que padeceria si el monte no estuiesse allí. Son las casas, palacios edificios publicos, murallas, y torres de lo mas bien labrado y fuerte, que se puede imaginar, cuya piedra fue sacada del Monjoy. Con esto, y estar esta ciudad muy bastecida, de todo genero de armas, y mucha artilleria gruesa es la ciudad mas fuerte, y la mas bien puesta en defensa de quantas ay en toda España. Tiene una campaña muy alegre. Es tierra muy fertil y abundante. Bate la mar en la muralla, por donde le entra a esta ciudad grande abundancia, y muchedumbre de mercaderias, muchos baxeles de varias gentes, de diferentes naciones. Es muy alegre, y vistosa la marina de Barcelona, y aunque no tiene puerto fino playa descubierta, con todo esto tiene mucha hondura, y seguridad. Crecio mucho el trato de la mar en esta ciudad despues, que ceso en Tarragona por las guerras, y destruccion que hizieron los moros. Por los grandes aparejos de atarazanales maderas, y los demas pertrechos, que produce esta tierra se ha dado, y dan los ciudadanos deste pueblo a hazer todo genero de nauios, principalmente galeras, hasta ponerlas a punto de nauegar, y pelear con ellas. Muestranse en este nuestro tiempo dentro desta ciudad de Barcelona rastros, y pedaços de los muros antiguos, que le puso Amilcar Barcino, capitán Cartagines quando la fundo. Los que los muros no son grandes, ni muy espaciosos. Tuieron solas quatro puertas al del redor, y en las torres o cubos de cada qual destas puertas ay unas figuras de cabeças de buey, por las quales dicen algunos, q̄ significauan los antiguos la paz, o como

dizen otros el trabajo, y exercicio, que son padres de todos los bienes humanos desta vida. Despues en diuersos tiempos crecio esta ciudad y su vezindad tanto, que con justa razon llego a ser cabeça de Catalunya. Es pueblo de gente muy principal, y muy rica. Tiene muchos templos y monesterios: muchos caualleros, y gente principal, y muy noble. La ciudad tiene: y sustenta vna muy honrada vniuersidad con muchos letrados, y abundancia de estudiantes de muy buenos ingenios, y muchas catedras, en que se leen muy doctamente las lenguas, artes, mathematicas, theologia, y las demas ciencias. Es pueblo muy bien proueydo de mucho pan, muy buenos vinos, y mucha diuersidad dellos abundante de azeyte, miel, y goza de muy gran re-

galo, y abundancia de pescados, tiene muchos ganados mayores, y menores: y abundancia de frutas, y todo genero de mantenimiéto, y todos por precios muy comodoss y baratos. La gente es entre simisma muy despegada pero muy afable para cõ los forasteros, y estrangeros. Ay en esta ciudad muchos tratos: y extraño numero de mercaderes con todo genero de mercaderias, muy gruesas haziedas, y correspondencias a diuersas partes de la christiandad, llamarõ algunos a esta ciudad Barcelona Heraclia o Herculea, porque dizen auerla fundado Hercules, y porque dizẽ q̃ aqui esta la sepultura del mismo Hercules, pero lo vno, y lo otro es falso, y la sepultura, q̃ aqui parece es de Ataulfo Rey de los Godos.

CAPITV. CLXXIII. DELA MVY SANAT Y SENALADA
casa de nuestra Señora de Monferrate, y de sus cosas notables.



La famosa, y muy celebre montaña de Moferrate esta situada casi en el medio del principado de Catalunya siete leguas de Barcelona hazia la parte del norte. Al derredor desta montaña ay muchas villas, lugares y alcar-

rias del monesterio. Esta montaña esta por si sola, aunque esta cercada de otras muchas. De lo mas alto desta montaña de Monferrate, se parecen las montañas de Yuiça, Mallorca, y Menorca, que estan de alli mas de setenta

Libro segundo delas

fenta leguas como si estuuiessen cerca. Tiene esta montaña quatro leguas de circuyto: cercala vn rio llamado Lobregat, q̄ entra en la mar por junto a Barcelona. Es tã alta, y pedregosa esta montaña, q̄ parecen sus riscos ser nuues puestas en el ayre cerca del Cielo dela Luna. Y aunque da gran de trabajo subiendo a ella, quitase con el deleyte de mirar, y contemplar la orden, y compostura que ay.

Es cosa marauillosa ver entre estos riscos, y piedras las frescuras, y arboledas, que ay, que no parecen sino, vnos muy compuestos jardines. Parecen los riscos, y peñas tan hermosos como si se mirase vna ciudad edificada en grande altura, y muy cercada de torres, y murallas: En el medio risco mas alto se haze vn valle, que deciendo hasta el rio. Este valle es diuidido por dos cerros: en los quales estan situadas doze hermitas en dichos lugares, y en cada cerro seys. En lo mas alto esta la hermita de san Hieronymo. Media legua desta hermita hazia abaxo esta la hermita de la Magdalena. Desde aqui se ve el monesterio, el qual aunque esta por trecho de media legua distante, con todo esso se oyen desde la hermita de la Magdalena hablar los del monesterio, como si estuuiessen cerca. Vn poco mas abaxo esta la hermita de san Onofre. La quarta hermita es la de san Iuan. La quinta de santa Catalina. La sexta de Santiago: la qual esta mas de media legua del monesterio, y se oyen las horas, y organos dela yglesia del monesterio. Cerca desta hermita esta la capilla de san Miguel. A vn tiro de ballesta desta capilla esta en vnos grandes despeñaderos la cueua, donde fue hallada la bendita ymagen de nuestra Señora la madre de Dios, de Monferrate, que oy esta en el altar mayor de su yglesia. La septima hermita se dize Santo Anton. La o-

taua san Saluador, la qual tiene sobre si pena viua de mas de mil varas de alto: de la manera de cimborrio, o chapitel. La nona se dize de san Benito. La decima santa Ana. En esta hermita se juntan todos los hermitaños de las otras, las pascuas, y fiestas principales, confieslan, y comulgan, y oyen missa con mucha deuotion. Y en acabando se bueluen a sus hermitas con mucha honestidad, y silencio. Cerca desta hermita ay arboledas nacidas de fuyo, que todo el año estan verdes. La decima hermita se dize la Trinidad: es apazible, y muy bien labrada. La vndecima se dize santa Cruz, y es la mas cercana al monesterio. La duodecima es del buen ladron llamado Dimas. En esta reside el vicario, que confiesa, y comulga a los monges. Cada vna destas hermitas tiene vna yglesia pequena muy adornada con su altar y adereço para dezir missa. Todos estos hermitaños reciben del monesterio todo lo que han menester para su sustento. La inuencion dela santa imagen de nuestra Señora, la virgen Maria: fue desta manera. segun escripturas, que ay en el monesterio.

2 Siete muchachos del lugar de Ministrol, que esta al pie de la montaña de Monferrate, guardando sus ganados en ella vieron algunos sabados por la tarde, baxar del Cielo Candelas encendidas, y entrar en vna cueua de las de la montaña, y del puec hoyan grandes, y muy suaves cantos dentro de la misma cueua. Estos muchachos contaron lo que auian visto a sus padres: los quales quisieron satisfacerse dello, por visita de ojos, y hallando ser afsi, dieron noticia dello al rector de Auileta, que venia los domingos a dezir missa a su pueblo. Este rector era muy deuoto de nuestro Señor Iesu Christo, y de su bendita madre, y prouando qua-

do, quatro sabados por la tarde aq̄lla visió. q̄ le dixeron hallo ser muy verdadera, porq̄ vio la claridad de las luzes q̄ del cielo baxauan a la cueua, y oyo la melodia de los cántos q̄ dentro sonauã, pero ni el ni otros osãuan llegar alla. Mas el retor dio auiso de illo al Obispo de Manresa, que entõces lo auia alli, y el Obispo cõ algunos deuotos clerigos, y cõ aq̄l rector y algunas otras personas fuerõ el Sabado siguiẽte a aq̄l lugar cerca de la cueua hazia la oraciõ, y vieron claramente grã lũbre q̄ baxaua del cielo, la qual se metio en la cueua, y despues oyrõ grã musica, y melodia de cántos de Angeles, q̄ duro hasta la media noche. El Obispo, y su clerecia, y los demas, q̄ alli se hallaron fueron muy marauillados, y muy alegres de la visió. Otro dia q̄ fue domingo dierrõ orden de subir a la cueua, para esto hizo traer el Obispo muchas hachas, y cirios, y cõ grã deuociõ subio cõ algunos clerigos a la cueua, en la qual auia tã grã fragãcia, q̄ aũq̄ todos los buenos olores de la tierra fueran alli jũtos no se la pudierã comparar. Dentro de la cueua hallaron la imagen de la gloriosa Virgẽ Maria, que oy esta en el altar mayor de la yglesia de nuestra señora de Monserrate. De la qual imagẽ en ningun tiẽpo se ha podido saber de donde vino, ni quiẽ la metio dẽtro de aquella cueua. El Obispo cõ las rodillas desnudas por tierra haziẽdo oracion dio infinitas gracias a Dios nuestro señor, y a su bendita madre por el tesoro de inestimable precio, q̄ auia hallado, luego sacõ el Obispo de la cueua la bẽdita imagen, y q̄riendo llevarla a la yglesia de Manresa, quãdo llego el y los otros al lugar dõde agora esta la yglesia de nuestra señora de Monserrate no pudieron yr adelãte ni boluer atras, ni pudieron mouer la imagẽ de aq̄l lugar. El Obispo mouido de diuina inspiracion hizo promesa, y voto

de edificar alli vna yglesia y capilla, donde estuuiẽse la bendita imagẽ, y el retor prometio de hazer residẽcia en ella miẽtras viuiesse, y asi lo cumplieron, delãte desta imagẽ de la gloriosa reyna de los Angeles ay grande numero de lâparas de plata muchas de las quales arden perpetuamẽte. Jũto a la rexa de la capilla estan mas de quarẽta cirios muy grãdes, de los quales ay muchos q̄ pesan a ciẽ arrobas, y otros a ochẽta, y a sesenta: en los quales estã puestas vnõs retulos de pergamino con los nõbres de los lugares, o parrochias de donde son los quales lugares vienẽ cada año en procesion a esta bẽdita, y santa casa, y renueuan sus cirios de lo q̄ hã gastado aq̄l año, ardiendo en las fiestas principales, q̄ suelen encenderse. Ay en esta santa casa tãtas señales, diueras pinturas, bultos de cera, palo, y tablas de milagros q̄ la gloriosa Virgẽ Maria de Monserrate a hecho, q̄ no ay hombre, q̄ viendolo no se admire, y espãte notablemente. Ay cadenas muy gruesas grillos muy fieros, y espãtosos recios, y fuertes bretes, q̄ hã dexado muchos hombres, y mugeres a quiẽ nuestra señora ha librado de captiuerio, y prisiones, y carceles en que estauan. Ay muchedumbre de mortajas de muchos, que despues de muertos fueron bueltos a esta vida. Ay muchas naos de madera, y pintadas, que de lashonduras, y golfõs de la mar en terribles tormentas: teniendo ya desesperada la salud, y saluamente, subitamente fueron sacadas del peligro, y puestas en puerto de seguridad.

Ay pintados muchos hombres, y mugeres, a los pies de ferocissimos animales que los tenian en el punto de la muerte, y por inuocacion, de la gloriosissima Virgen de Monserrate fueron subitamente libres. Ay muchos hombres y mugeres de bulto en palo, y cera y pintados con señales de mortajas, gol-

Libro segundo de las

pes, y heridas de espada, lança, ballesta, y tiros de poluora, los quales tienē las armas atrauesadas vnos de los pechos a las espaldas, otros de hombro a hombro, otros de costado a costado otros que les passan por las tetillas, y coraçones, otros q̄ tienen clauados los braços, y otros ambas las piernas otros atrauesadas las cabeças de los ojos al cogote, o de oydo a oydo, otros de la frente al pescueço, otros las tripas de fuera, y atrauesadas, todos los quales milagrosamente por nuestra señora de Monserrate fueron libres. Ay así mismo en esta santa yglesia muchos carretones muletas bordones de enfermos, leprosos, coxos tullidos, mancos y ciegos, q̄ por inuocacion desta alta Reyna del cielo enteramente fueron libres, y sanos de aquellas enfermedades.

CAPITV. CLXXIII. DE LA ciudad de Tarragona, de su principio nõbre y cosas memorables.



Vando Tubal vino a España, y comēço a poblar la tierra, dize vna Coronica, que ciertas companias suyas, llegaron a aquella parte que despues se llamo Catalonia, y poblaron junto a la ribera de la mar vn lugar a quien dixeron Tarracoan q̄ en lengua de los Armenois, de quienes eran estos, q̄ lo poblaron, quiere dezir junta de pastores, porq̄ toda la riqueza que los Españoles en aquellos tiempos tenian, eran solamente ganados sin saber que cosa fuesse dinero, ni las otras cudicias, que agora en ella, y en otras muchas partes del mundo ay, de que se figuengrãdes males. Fue siempre este pueblo en los tiempos antiguos habitado de gente noble: tanto que por su nobleza, y antigüedad llego despues a ser tenido por cabeça de todas aquellas tierras, y comarcas, mayormēte desde q̄ los dos Scipiones capitanes Romanos vinie

ron a ella y conquistaron mucha parte desta prouincia, los quales procuraron de renouar, y engrandecer esta ciudad tanto, q̄ segun el estado en q̄ la hallaron, y lo q̄ despues fue con el fauor dellos, se puede muy biē dezir que la fundaron, pues la hizieron casi de nuevo, aunque esta ampliacion fue mucho tiempo despues de su primera fundacion. Esta ciudad de Tarragona fue muy principal, y dura hasta agora su nobleza. Tiene muy buena tierra en derredor, y muy provechosa vecindad de muy buenas comarcas, aunq̄ no tuuo puerto seguro para los nauios por estar asseniada junto a vn seno baxo, y descubierto, q̄ la mar alli haze, pero tiene cerca de si las islas Mallorca, y Menorca, de quiē recibe crecidos provechos. Escribe Elparciano, q̄ el Emperador Adriano natural Español de la ciudad de Italica, hijo de vna sobrina del Emperador Trajano vino a España, y que rehizo, y renouo el templo de Augusto Cesar en Tarragona, y sucediole, que andandose paseando por vn huerto de la casadõ de posaua arremetio para el vn esclauo grãde y valiente, q̄ era del dueño de la casa, cõ vn espada desnuda, el Emperador viendolo venir lo asio de los braços, y diolo a vnos alguaciles, q̄ acudierõ al ruydo mas sabiendo el Emperador q̄ el esclauo era loco mado, q̄ no le hiziesen daño. Dize vna Coronica, q̄ en tiempo, q̄ Teodofredo sobrino de Amalasiute era Rey de los Godos en España, entro grãde exercito de Franceses en los campos de Tarragona destruyendo toda aquella comarca. Los Godos fueron contra ellos en tanto numero, que los principales Franceses dieron muy grande tesoro a los capitanes de los godos, porque les diesse vn dia, y vna noche de espacio, y seguridad para huyr. Passado este plazo siguieron a los franceses, y al cançandolos mataron rã

tos dellos, que hasta oy se ven los montes de tierra, donde fueron juntados los cuerpos, y cubiertos: dedonde se dize el campo de la matança aquel lugar entre y gualada, y Cerbera. como don Bermudo primero Arçobispo de Toledo quisiese yr a la guerra vltimarina por voto, que auia hecho, y de su partido se siguiessen escandalos en su yglesia, fue conmutado su voto por el Papa Urbano segundo en que redificasse la ciudad de Tarragona, que del tiempo, que España se perdio estava destruyda. Esto fue en el año del señor de mil y ochenta y tres. En esta ciudad padecierõ martirio el bienauenturado san Fructoso, Obispo, y dos diaconos suyos llamados Augurio, y Eulogio, a los quales despues de grãdes tormentos les cortaron las cabeças. Tarragona fue antiguamente cabeza de la provincia Tarracõnense, y de toda la España que los Romanos llamaron Citerior. Esta fundada sobre vna punta de vn monte que da en la mar hazia el Oriente. Su poblacion antigua es fama auer sido tan grande, que se estendia el monte abaxo por lo llano hazia el puerto de salon agora a respeto de su antigua grandeza es ciudad muy pequena. Desde la primitiua yglesia, quando esta ciudad recibio la se por los meritos e intercesion de su patrona santa Tecla martir mātuo esta ciudad hasta casi todo el tiempo de los godos mucha parte de su antigua grandeza, aunq̄ no falta quien diga, que Eurico Rey Godo la cerco y entro a fuerça de muchos cõbates y la echo por tierra. Cõseruo asimismo esta ciudad de Tarragona su grauedad, y sumptuosidad en ser cabeza de muchas yglesias catredales. Porq̄ cõ la asistencia de su prelado, y sufraganeos q̄ sin los de Catalunia lo eran tãbien los de Aragõ, Valẽcia, y

Nauarra, se celebrã en ella muchos cõcilios prouinciales publicãdose en ellos muchos decretos santissimos la yglesia mayor desta ciudad fue muy rica y muy dotada de r̄tas, tierras, y preuilegios q̄ los Reyes Godos y otros le cõcedierõ. Despues en la general destruyciõ de España por los moros de Africa fue destruyda esta ciudad y arruynada q̄ dãdo su trato de la mar, q̄ era muy grãde perdido el qual se passio a Barcelona q̄ dãdo la ciudad yerma. Teniẽdo pues aũto desto el Papa Urbano segundo, y cõsiderãdolo mucho q̄ en tiempo antiguo auia florecido esta ciudad, y las muchas comodidades q̄ aun tenia para boluer a su nobleza, y ser antiguo en sabiendo, q̄ los Cõdes de Barcelona la auãganãdo dõ poder de los moros restituyõ en ella la silla Põtifical metropolitana, q̄ antes tenia dãdole pastory prelado y por su sufraganeas las siete yglesias catredales de Catalunia. Despues el Cõde dõ Ramõ Berẽguel aguelo del Rey dõ Alõso el segundo de Aragon, viẽdo la ciudad tã malparada, y des poblada, y q̄ no la podia restaurar como deuia, la dio cõ todo lo tẽporal a la yglesia de santa Tecla, y al Obispo S. Oldogario, q̄ entõces era, y a sus sucesores cõ fin q̄ la reparassen, y la defendiesen de los moros, el Arçobispo como se empachasse cõ el cargo, y regimieto principal le dio en feudo a vn principal barõ llamado Roberto de Aguilõ, el qual auiẽdola tenido algũ tiempo la boluio a la yglesia, y Arçobispo dõ Bernardo. Desto reclamõdõ Guillẽ de Aguilõ hijo de Roberto pretẽdiẽdo ser la ciudad suya de la manera q̄ la tuuo su padre, y sobre esto pleyteo con el Arçobispo Vgo de Geruellon, con el qual tuuo tantos debates, q̄ inducido Aguilon del demonio mato al Arçobispo. El Conde don Berenguel de Barcelona proccedio contra don Guillen, priuole de todo el derecho que pretendia,

y echole para siempre de la tierra. Es ciudad Tarragona muy fuerte, y biẽ edificada con su Iglesia mayor tan sumptuosa, y bien labrada como ay otra en toda la corona de Aragon tã adornada de preladados, dignidades, cabildo, y clero. Ay en esta ciudad vniuersidad agora de nueuo, donde se leen lenguas y todas sciencias adornada de escuelas, collegios, y hospitales, con que sea aumentada la ciudad vn tercio mas goza esta ciudad por la vecindad de la mar de mucho, y muy buẽ pescado, muchos tratos y mercaderias es abũdãte de carnes pan vino y todos los frutos y vituallas, q̃ se pueden dessear. Tiene hazia la parte del serentrion muy fertiles dehesas para el pasto, y cria de todo genero de ganados con mucha diuersidad de caça, y monteria. Alponiẽte se estiende vna llanura, grande que llaman el campo de Tarragona el qual esta cercado de altos montes, y descubierta solamente hazia la mar. Es aqueste campo de suyo muy fertil, y con la muchedumbre, que tiene de fuentes, y acequias para suregadio produce tantos frutos que no ay cosa mejor en Europa con lo qual esta lleno de muchas y muy grandes villas, y lugares fundadas por los Arçobispos de Tarragona, cuyo es el mado, y señorio del campo. Dexo las muchas antiguallas que de los Romanos ay en esta ciudad, y cada dia se vã descubriẽdo

CAPITV. CLXXV DE LA ciudad de Denia, de su fundacion y leyes antiguas que en ella se guardan.



IERTAS cõpañias de gentes que vinieron de tiro en sus nauios passando el cabo que dezimos de Martin fundaron vna poblacion, que llamaron artemisio, en el qual hizierõ

vn templo dedicado a la diosa Diana como ellos la solian adorar en la Asia en la ciudad de Epheso. Por esto llamaron a este pueblo Dianum, y corrompido el vocablo la llamamos agora Denia. En este lugar, y templo se començarõ nueuas ceremonias, y sacrificios cõ grande cõcurso de gentes, y fue tenido en mucha veneracion. Este templo estava en vn mõte pequeño, que entra en la mar, desde el qual se descubre mucha parte de la costa. Por esto quando los Romanos fueron señores deste pueblo tuuo Quinto Sertorio puestas atalayas en este mõte, porque desde alli se descubrian las naues q̃ venian aunque estuuiessen muy lexos. Deste templo de Diana que se fundo en Denia ay oy señales del qual hizierõ despues los moros vn castillo, y escriuierõ por las paredes letras Arabigas, q̃ contauã sus fortunas. Teniã estos de Denia leyes para viuir desta manera, q̃ los sacrificios y plegarias q̃ haziã a sus ydolos erã todos a vso de Grecia, en los vestidos, y mätenimiẽtos pusierõ tassas moderadas, y cõ ellas penas a quien las excediesse, en los casamiẽtos pusierõ precio mādando q̃ ningunado te de persona principal por muchas riquezas q̃ tuuiesse, valiesse mas de ciẽ monedas de oro cõ otras cinco para vestidos, y otras cinco para joyas, permitiasse q̃ el desposado diesse a la esposa anillos, collares, y çarcillos esto era para q̃ se acordasse la esposa cõ los anillos de las manos, q̃ auia de ser muger de mucho recado en las cosas, q̃ tuuiesse en su casa, y por el collar q̃ era prisionera de su esposo, y q̃ su coraçon era prendado, y no tenia libertad para darse a otro, y por los çarcillos de las orejas se auia de acordar de obedecer a su marido como a señor, y cabeza de su casa. Para los mortuorios, y enterramientos teniã dos andas o lechos, vno para los ciudadanos

dadanos ricos o pobres, y otro para los esclauos, no permitiã que jamas vuisse dentro de su pueblo farfas, ni comedias, ni otros juegos semejantes pareciendoles que pues aquellas representan burlas, o engaños, o cosas de amores, y deshonestidad, que podian mouer a los que las oyessen, y viesßen para despues hazer verdad de lo que aquellas tratauan en ficion, y burla. Vedaron siempre rigurosamente, que ninguno pudiesse mendigar por el pueblo so color de santidad, sino que todos trabajassen fuera de vicio, engaño, y ociosidad. Si los esclauos negociauan cõ sus amos, que los libertassen, y despues de horros salian desagracedidos, o hazian qualquiera otra cosa de que los señores no fuesßen contentos podianlos boluer al primer cautiuero, y seruidumbre vna, y dos, y tres veces hasta la quarta vez en la qual ya no les era permitido a los señores deshazer lo hecho, pues ya sobre tres vezes mas culpaparecia tener la torpeza del amo, q̄ la maldad del esclauo. Guardaua la Republica cierta confecion de ponçõña mezclada con zumo de ciguta para darla a quien de su voluntad se quisiesse matar, con tal que primero manifestasse ante los gouernadores algunas de las causas legitimas que le mouian a dar fin a sus dias, las cuales eran enfermedad larga, sobrado dolor tristeza de masiada, gran pobreza, mucho viuir, temor de caer en algun gran delastre, y gran peligro. Sin esta manera de muerte suauẽ, y voluntaria tenian cuchillo publico para los malhechores. Tambien teniã otras maneras de penas, y castigos para los delitos de menor qualidad.

CAPITV. CLXXVI. DE LA villa de Ampurias, de su nombre poblacion y cosas notables.

Despues que los de Rodas poblaron a Rosas, y fue fundado el tẽ-

plo de Diana como vsassen de nueuas cerimonias parecieron bien a los Españoles, y por esto se començo entre los vnos, y los otros grande familiaridad, y juntos poblaron cerca del pueblo de los Rodios vn lugar que llamaron Alba, donde muchos años despues fue la poblacion Ampurias desta manera. Siendo Rey de Persia Cyro, el que relaxo el cautiuero de los Indios vn capitan suyo llamado Harpago, hizo tantas crueldades en Asia en todas las partes por do passaua cõ su exercito q̄ determinaron los Franceses de dexar su tierra, y de yrse a donde no pudiesßen oyr nueuas de tã cruel carnicero, y assi embarcandose vinieron huyẽdo de Asia por la mar hazia Occidente, y aportando en la costa de Francia fundaron la ciudad de Marsella segun lo escriuen Herodoto Alicarnasco, y Estrabõ en el quarto libro. Destos passaron algunos a Catalonia y fundaron juntos en el pueblo, que dixe llamarse Alba, vn otro pueblo para su asiento, y viuienda, y por el gran mercado que en este pueblo començo a auerse llamado Emporian, que quiere dezir ferias, y agora cõ poca alteracion del nõbre le llamamos Ampurias. Estos Franceses viuiendo en vn mismo pueblo con muchos Españoles, y recelandose dellos hizieron por medio vn muro que diuidia a los vnos de los otros, teniendo los Franceses la parte que sale a la mar, y assi en la puerta que salia a la marina y en la que salia hazia los Españoles tenian siempre guardas, y velauan la cerca todas las noches con gran diligencia. Despues deste tiempo como se encendiesßen los mõtes Pyreneos, y corriesßen arroyos de plata hũdida, que se recogio en algunas concauidades fue trayda mucha desta plata a las Ampurias, q̄ ya era pueblo muy principal, y auia la parte de los Españoles dexado el nombre de Alba llamãdose todo el pueblo Ampurias. Esta

Libro segundo de las

plata se llevaron dende esta villa los de Marsella, q̄ ordinariamente veniã a este pueblo con sus nauios de mercaderias, y contratacion. Por esta plata que se lleuo quedo Marsella tan rica y prospera como fue Fenicia.

CAPITV. CLXXVII. DE LA villa de Colibre, de la prision de vnos traydores, y justicia q̄ dellos se hizo.



Viendose rebelado contra el Rey Bãba de los Godos, el Duque Remismundo, y el Conde Ylderico, y Paulo criado del mismo Rey, metierõselos rebeldes en el castillo de Colibre. El Rey Bamba vino contra ellos, y prendio al Duque Remismundo. Paulo huyo, y auindose metido en la ciudad de Nimes, fue el Rey contra el, y cõtra otros muchos traydores, que con el estan, y combatiendo la ciudad continuamente p̄r muchas partes todo vn dia, y vna noche, a la mañanã si guiente fue entrada la ciudad, yendo los del Rey por las calles hiriendo, y matando a quantos hallauan. Paulo se recogio con algunos a la fortaleza y rogaron a Gerardo Arçobispo de Narbona, q̄ suplicasse al Rey los perdonasse y que se darian. El Arçobispo fue al Rey vestido de pontifical como para dezirmissa, y hincado de rodillas delãte del le dixo llorando. Señor erramos cõtra ti, y no somos dignos de auer perdõ, que nuestro error es sabido por todo el mundo, y en el cielo, porq̄ quebrantamos el omenage q̄te hizimos, mas con todo esto señor auer piedad de nosotros aunq̄ no lo merecemos, y no vses de todo el rigor de justicia perdonanos presto, q̄ si asino lo hazes no q̄dara a quien perdones. Como el Rey era benigno, mouiose a piedad y perdonolos desta manera, q̄ les cõcedia las vidas, y q̄ se determinasse por cortes la pena q̄ se les auia de dar. El Arçobispo le boluio a supli-

car les perdonasse del castigo de justicia. Mas respõdiõle el Rey lo q̄ he dicho cõplire, y basteos Arçobispo, q̄ a vos solo perdono de todo. cõ esto se partio el Arçobispo del Rey, dãdole gracias por la merced q̄ le hazia, luego mãdo el Rey sacar de la fortaleza a Paulo, y a los otros traydores q̄ con el estan, viẽdo el Rey a Paulo ante si dio muchas gracias a Dios, porq̄ assi auia quebrãtado la soberbia de Paulo mãdole el Rey tener preso con los otros sus cõpañeros hasta q̄ fuesen juzgados por corte. Despues mãdo el Rey traer delãte si, a Paulo y a los otros asì si como estan en cadenas, y en siẽdo traydos dixo el Rey a Paulo. Cõjuro te mala bestia por aq̄l Dios, q̄ te hizo, q̄ me digas aqui ante todos si se hizo yo algũ daño para q̄ tuuieses algũ color de hazer cõtra mi tãta enemistad como hiziste, Paulo respõdio, señor aq̄l Dios q̄ me cõjurastes juro, q̄ nũca de vos recebi sino mucho biẽ, y merced, y por vos soy siẽpre hõrado, mas el demonio me metio en coraçon q̄ hiziesse lo q̄hize. Luego mãdo el Rey traer, y leer en su presencia el omenage q̄ Paulo auia hecho en Toledo jũtamẽte cõ los otros grãdes del reyno el dia de su coronaciõ, fue asì mismo traydo alli el juramẽto q̄ Paulo auia tomado a sus cõpañeros q̄ no tuuiesesen por Rey a Bãba, sino a el, y q̄ siẽpre fuesen en su ayuda contra Bãba hasta la muerte, Visto todo esto mando el Rey a los grãdes q̄ con el estan, q̄ juzgassen, y determinassen q̄ sentẽcia se deuia dar, los ricos hõbres, y caualleros determinarõ q̄ Paulo, y todos los q̄ cõ el fueron, y se cõjurarõ en la muerte del Rey su señor deuia morir muerte de traydores. El Rey quiso, q̄ se les guardasse, y conseruasse la vida, con lo qual partio luego para Toledo, y quando llego a dos leguas de la ciudad mãdo que tresquilassen a cruces a Paulo, y sus cõpañeros y mandoles raer las barbas, y sacarlos los

ojos, y estillos de xerga, y caualgaren camellos para que así entrassen por la ciudad. Paulo yua delante con vna corona de pez en la cabeça, luego fueron puestos en prisiones, en las quales murieron.

CAPITV. CLXXVIII. DE LA villa de Salsas, de su gran fortaleza, y cosas notables.



Salsas es vna buena villajūto a la raya de Francia, y es vna de las buenas fuertes que tiene España. Es aquesta villa muy gran obstaculo de los Franceses, los quales la han combatido muchas vezes reziamēte, mas siempre se han buelto cansados, y vécidos. Especialmente el año del nacimiento de nuestro Redemptor de mil, y quinientos y tres. En este tiempo vinieron de Francia quarenta mil combatientes, los quales cercaron esta villa de Salsas auiendo entre ellos muchos señores, y caualteros muy principales. Assentaron mucha y muy gruesa artilleria, y dieron a esta villa muchos, y recios combates que duraron muchos dias contra lo que pensauan los Franceses, que conforme a la gente y artilleria no se detendrian tres dias, mas los que estauan dentro para su defensa se dieron tan buena maña aunque era poca gente que se defendieron bien hasta que los Reyes Catholicos embiaron socorro, con el qual los Franceses fueron desbaratados, y muchos dellos muertos, y despojados siguiéndoseles el alcáçe hasta muy dentro de Fracia.

Cap. CLXXIX. De la villa de Perpignan de su principio nombre, y cosas notables.



Striue Beroso, que quando se quemaron los montes Pyreneos soplo vn iéto rezio de la mar, q̄ aui

uo el fuego de tal manera q̄ se quemaron las poblaciones que en los montes auia. Y dize, que en aquella parte donde començo el incendio fue fundado vn pueblo para memoria de aquel memorable encendimiento, al qual pueblo, a quien llaman Pyripineana. Despues dize vna Coronica, que quinientos años antes del nacimiento de nuestro señor vuo vnos tetremotos en toda la costa de la mar, y fueron tan espantosos, que se arruynaron muchas casas, y murallas de pueblos, y corrieron muchos rios por diuersas partes que solian. Algunos montes y collados bien grandes se mudaron de sus lugares a otros con la fuerza de los temblores, que los arrojauan, y facudian de sus propios sitios. Abrieron se grandes hendeduras por la tierra y en algunas dellas salieron nueuas fuertes, y nueuos arroyos de betumen, y aguas nunca vistas. Entre las otras fue grandemente notada vna abertura, q̄ se hizo cerca deste pueblo de Perpiñã dōde acontecieron los incēdios de los mōtes Pyreneos en el incēdio sobredicho corrieron con la fuerza del fuego grādes arroyos de plata de los quales muchos se descubrieron por cima de la tierra, y otros fueron por debaxo por las venas, y cōcauidades. Detuose mucha parte desta plata en vna concuidad de vna destas mōtañas, como tãbiē se detenia, y claua en otras partes q̄dandose por cima cubierta de tierra, mas como los terremotos, de q̄ voy diziendo fueren tã terribles abriose cō ellos vna parte destes mōtes, donde parecieron grādissimos mōtones de plata la qual aunq̄ estaua descolorida en la superficie, o parte de fuera pareciendo otro genero de metal, cō todo esto era finissima. Andauã entonces por la mar de España ciertas galeaças de Marsella negociando sus tratos, y grange-

Libro segundo de las

rias. Estos Marsellefes llegãdo a esta villa de Perpiñan, vieron los descubrimientos de plata. Salierõ luego a tierra, y hechos en el metal sus toques y ensayos conocierõ ser plata muy fina, y así tomaron della la cantidad que pudieron llevar hasta cargar sus nauios, y boluierõ por mas, porque la mina fue tal, y tan grande, que basto para que por muchos dias, se hiziesse della aquella saca. Este es pueblo muy antiguo en España, y siempre a sido muy celebre, y famoso en las guerras de Frãcia con España, especialmente el año de mil, y quinientos, y quarenta, y tres, que se defendio valerosamente como siempre lo ha hecho, de todo el poder de Francia. Estando sobre esta villa el Delfin con muy poderoso exercito, y estando ella desproueyda por auella cercado de improuiso, se uo tan valerosamente, que se uieron de boluer los Frãceses con mucha perdida de su gente y municiones, sin auer hecho algun efecto que les fuesse honroso.

CAPITVLO CLXXX. DE las Islas de Mallorca, y Menorca, de sus nombres, y cosas notables.

Nel capitulo pasado se a tratado de las Islas de Canaria, y de otras sus vezinas, porque aunque estã fuera de España, son pobladas de gente Española, pero como las Islas Mallorca, Menorca, y **V**iça, y Formentera sean proprias de España, y esten muy cerca della, es muy justa cosa, que digamos tambien dellas. Los Cosmographos antiguos, que han tratado destas Islas, las llamaron Ginesias, porque gino significa cosa desauada. Y así al tiempo que Alcides Griego, que despues se llamo Hercules aporto en España lle-

gãdo a estas Islas, hallo que la gente dellas era toda siluestre, y todos andauan desnudos sin cobertura alguna, ociosos, vagabundos, derramados por las Islas con demasiada esquiueza, aunque tenian entre si personas principales, a quien conociã alguna manera de sujecion, y señorio, puesto que estos principales eran tãbiẽ tã esquiuos, y siluestres como los otros. Llamarõse estas islas, la mayor q̄ es Mallorca, Clumba, y la menor Nura. Quando entre estos Mallorquines sucedian enojos, o discordias, se hazian mucho daño tirando con piedras, tiradas cõ hondas muy furiosamente, y tirauanlas tan ciertas a donde querian que no errauan tiro, ni dauan en cosa que no la despedaçassen por dura que fuesse. Desde pequeños en teniendo mediana fuerça no vsauan otro exercicio, y sus madres quando los criauan, les ponian en alto sobre vn palo, o arbol la vianda que auian de comer, y no se la dauan, ni la comiã hasta que con la honda a pedradas la derribauan. De aqui vino que los Cosmographos Griegos solian llamar baleares a estas islas, porque **B**atin en Griego, quiere dezir arronjar. Fueron los Mallorquines en otro tiempo tã aficionados a las mugeres estrangeras que por cada vna trayda de fuera dauan en trueque quatro, o cinco hombres. Los mercaderes Cartaginenses sintiẽdoles esto, començaron a seguir aquella grangeria, y trato de que recibian demasiada ganancia, auiendo desta manera esclauos Mallorquines, q̄ ellos auian menester. Eran así mismo los Mallorquines tan amigos de beuer vino, que ningun mantenimiento, o beuida tenian por tan agradabile, ni auia cosa con que mas fiesta hiziesen que con el vino, quando se lo lleuauan, y pedianlo con grandes ruegos a los Cartaginenses,

les, que estauan entre ellos trocandolo por otras cosas. Hazialo fer mas preciada el no auerlo en todas aquellas Islas, por no saber trabajar los naturales dellas. Teniendo los Cartaginenses guerra en Sicilia vinieron a la isla de Mallorca, y recogieron hasta quinientos Mallorquines combidandolos a sus nauios, y dandoles de beuer muy buenos vinos, y mostrandoles mugeres hermosas. Dixeronles, que fuesen con ellos a cierta guerra, y que les prometian de pagar su jornal, y sueldo en mugeres hermosas, y en las otras cosas que mas quisiessen para que despues de fenecida la guerra se boluiesen con ellas a su tierra. Ellos lo aceptaron, con estos passaron a Sicilia los Cartaginenses, y juntandolos con el otro exercito ofreciendose batalla campal con los Sicilianos fueron puestos los Mallorquines a la mano derecha de la batalla. Fue grãde el menosprecio que hizieron los Agrigentinos de Sicilia, y sus valedores de los Mallorquines viendolos desnudos en carnes con sus ondas, y çurriones llenos de guijarros, y piedras sin tener sobre sus personas otras armas figurandoseles, que ninguna piedra tirada de mano de qualquier hombre podia ser tal, que quien quiera no la sufriesse sin peligro, mayormente sobre muy buenas armas quales ellos las lleuauan, y que recibidas las piedras no quedaua otra cosa que llegar a ellos, y despedazarlos pues estauan desnudos sin resistencia ni trabajo. Juntandose pues las batallas los Mallorquines se tendieron a fuera contra la mano yzquierda de los Sicilianos, y en continente descargaron vna lluvia de guijarros espesos vnos tras otros, que aunque no fueran con mucha fuerça, la muchedumbre era tanta, y tan continua, que desbaratarã a qualquiera esquadro sobre quic

cayera, quanto mas yendo tirados aquellos guijarros con hondas hechizas. A la segũda rociada, que dieron, no dexaron escudo, que no fuese despedaçado. Despues como herian en descubierto, quebrauan los huesfos, hundian las celedas en las cabeças, moliã las carnes de las piernas braços, y cuerpos sin hallar resistencia. Los Sicilianos trayan gran alarido, y procurauan passar adelante. Pero mientras mas ellos lo procurauan, tanto mas cayan vnos sobre otros, y aunque no cayan muertos, con todo esto les quedauan los miembros tales, que no quedauan de prouecho. De tal manera lo hizieron los Mallorquines, que fueron los enemigos arrãcados del campo con gran mortãdad, que luego hizieron en su seguimientto los Cartaginenses. Despues que los moros ocuparon a España, conquistaron las islas de Mallorca, y Menorca y poseyendolas estos infieles, don Remon Berenguel Conde de Barcelona, junto todos los nobles caualteros de su tierra, y con la mayor gente que pudo de su tierra, y otra, que traxo de Genoua, y de Pisa partio con grande armada, y entrando en Mallorca la conquisto, y gano echando los moros fuera de la isla, y reformando en la fe todos los que en ella quisieron quedar. Los moros entre tanto pusieron cerco sobre Barcelona, y assi el Cõde se boluio a socorrer su ciudad, mas primero que partiesse encomendo la isla, y la ciudad de Mallorca a los Ginoñeses, y Pyfanos, y para mas seguridad assento con ellos liga, y confederacion de hermandad firmada con juramento, y dioles por mas honra parte de sus armas. Despues del Cõde partido algunos capitanes ciegos de la cudicia de mucho dinero que los moros les ofrecieron les entregaron la isla, y ciudad. Quando el

Libro segundo de las

Conde supo vn caso tan feo, y maluado recibio grande enojo, y mandó vniuersalmente a todos los grandes, y nobles varones de sus estados juntamente con todos los otros caualleros, y vasallos que jamas tuiefen paz, ni amistad con Ginoueses, y Pysanos, sino que los tratassen como a verdaderos enemigos. Despues el Rey don Iayme primero, que comēço a reynar en Aragon y Catalunia, año de mil, y docientos y quince, pasó la mar en persona, y ganó a los moros el reyno de Mallorca, y Menorca año de mil, y dozientos y veynete y dos. Esta Isla de Mallorca es de quatro esquinas casi yguales. Tiene de vna esquina a otra quinze leguas de manera que tendra de circuyto sesenta leguas poco menos. Por medio es ceñida, que ay de tierra de vna mar a otra, cinco o seys leguas. Tiene muy buenos puertos, y vna ciudad que se llama del mismo nombre de la Isla Mallorca, es ciudad muy noble, y rica, sin la qual ay otros muchos pueblos. Esta ciudad y pueblos son muy fuertes, bastecidos de armas: y todas prouisiones, porque llegan muchas vezes a los puertos las armadas de los moros, y Turcos procurando con grandes astucias de hazer daño a los pueblos. Pero hallan siempre en los Mallorquines grande resistencia, porque es gente rebuista, belicosa, y esforçada. Esta isla de Mallorca es bien bastecida de todas cosas, especialmente de ganados en gran cantidad, de mucho azeite muy bueno: que no solamente se gasta en la isla pero se lleua a otras muchas partes. La isla de Menorca tiene doze leguas de largo, y casi otras tantas en ancho. Tiene buenos puertos seguros y es isla fertil, y muy bien proueyda.

Esta la isla de Mallorca en figura quadrangular al leuante de Valēcia. Corresponden sus quatro angulos, o

cabos a las quatro partes principales del mundo. El primero es el puerto de la palomera que mira al poniente, y tiene delante de si vna pequeña isla, que llaman la dragonera, no por que tiene dragones, sino porque la forma, y figura de la isleta es propriamente de dragon. El otro cabo que mira al norte, llaman del formentor. El tercero que corresponde al Oriente se dize el cabo de la piedra, el quarto angulo mira al medio dia, y nombranle el cabo de las salinas. La costa, que va de Setentrion hazia el Oriente no es seguida, porque se va estrechando por alli la isla, metiendose la mar la tierra adentro, y haziendo dos senos el vno en esta ladera, o costa dicha, y el otro en la contraria haziendose en ellos los dos puertos, que dizen de Alcudia y de Pollença, frontero del angulo meridional de Mallorca ay dos isletas, la vna es la Cabrera, y a la otra llaman la Connellera, o la Conegera, por la grande multitud que tiene de conejos. Es la mitad de la isla hazia el poniente, y Setentrion muy aspera, y llena de montañas, pero muy fertil, y buena para ganados, y oliuares, que sin cultura alguna nacen, y frutifican entre las peñas admirablemente. La otra mitad de la isla es llana, y de campos muy hermosos, y estédidos muy poblados de gentiles villas y lugares. Toda la isla es llena de puertos, y calas para todo refugio de nauios grandes. Tiene esta isla de atrauesia cien millas, y de circuyto ciento y veynete. Es muy abundante de todo genero de pan, y mucho mas de sal, azeite, vino, queso, ganado mayor, y menor, cisnes y todo genero de volateria con infinitad de conejos, que tiene de la isla Conegera vezina. De todo lo qual le sobra no solamente para si, pero prouee dello a muchas islas. Tiene grande muchedumbre de puercos mansos, y tocinos. Es la isla de muy

de muy buen temple produce defu
yo aun por los montes y riscos, infi
nidad de arrayanes de cuya flor se
destila vn liquor estrañamente odo
rifero, y finaue. Sin muchas muy her
mosas, y fuertes villas, y lugares, tie
ne esta Isla tres ciudades, que son
Mallorca, Ponça, y Iollença la co
sta que corre de Setentrion al Orien
te se abre por su mitad, y se mete de
tro vn gran seno de mar de quinze
millas de largo hazia el mediterrane
o de la isla por entre dos promō
torios que llaman cabo blanco, y ca
bo de Calafiguera los quales estan
apartados el vno del otro tambien
por distancia de quinze millas. Al
cabo deste seno casi al medio de la
isla, esta la ciudad de Mallorca ca
si puesta entre los dos angulos Se
tentrional, y Meridional de la isla,
a quien llamamos cabo de la palom
era, y cabo de las salinas. Bate a
quel seno de mar en la ciudad, y sir
uele de puerto seguro de todos viē
tos salvo de Lebeche: pero defien
dese de su impetu, y fuerça con vn
muelle grande que esta hecho a ma
no, y entra por la mar adentro sey
cientos passos. Con la gran fertili
dad, y cosechas de la isla, y merca
durias que entran, y salen en la ciu
dad fuele auer eneste puerto gran
de concurſo de toda fuerte de na
uios, y quando el mar estava segu
ro era este concurſo tan grāde que
de ordinario se hallauā eneste puer
to ochenta, o cien naues. Es el asiē
to de la ciudad llano con algun tan
to de requesto hazia la forraleza, y
casa del Obispo. Passa por mediode
la ciudad, el qual es de mucho pro
uecho, y limpieza para el pueblo.
Dentro de la cerca desta ciudad ay
siete mil casas de poblacion con
tan buena traça, y labor de edificios
alsi grandes como pequeños, que
en su tanto se puede comparar con
qualquiera otra de Europa Alofor

talecido mucho el Rey don Philip
pe segundo nuestro señor con inex
pugnable muro, y bestiones hechos
a toda prueua de artilleria la gente
desta isla es notablemente belicosa
fiera, colerica, vengatiua. Vſauan an
tiguamente las hondas, en que fue
ron estos Mallorquines muy famo
sos, y celebrados tambien criauan
perros de ayuda ferocissimos qua
les agora los ay enesta isla cebando
los en carne, y sangre humana de
los quales se acompañauan, y vſa
uan no solamente entre si vengan
do sus injurias, y colera, pero tam
bien contra los muchos cofarios,
que molestantan estas islas. Ay gran
variedad de opiniones entre los au
tores acerca del nombre destas is
las, y de la razon porque las llama
ron Baleares. Vnos dizen que pas
sando por estas islas Oron Lybio, q̄
es Hercules el Egepcio viniendo a
España contra Deabos Gerion, y viē
do la rusticidad, y torpeza de los na
turales destas islas, dexo enellas pa
ra que doctrinasse a su gente, y la re
duxesse a policia vn su capitan lla
mado Balco, que las gouerno, y que
del nombre deste se llamaron las is
las Baleares. Otros escriuen que se
llaman asì de Valin verbo Griego
que quiere dezir arrojar por la mu
cha destreza que tenian sus natura
les en tirar con ondas. Otros dizen
que se nombraron Baleares, que es
lo mismo que dezir islas de dester
rados porque segun Pausanias los
Cernios gente Griega llaman Bala
ros a los desterrados, y afirman que
las nombraron asì, porque possyē
do los Romanos a España, y estas is
las como fueſſen amigos de no cō
denar a sus ciudadanos delinquen
tes a muerte desterrauanlos a estas
islas. Aristoteles llama a estas islas
Gymneſias, que es lo mismo que de
cir islas exercitadas, por el continuo
exercicio que los Mallorquines te
nian de

Libro segundo de las

nian de sus hódas, aunque algunos quieren que se llamasen Gynelias de Gynon que en lengua Griega, quiere dezir desnudo, porque los naturales destas Islas andauan desnudos. Menorca esta casi al Oriente de Mallorca, y esta apartada del cabo Formentor treynta millas. A este cabo de Formentor le responde en Menorca frente a frente, el puerto de vnã pequeña, y bien fortificada ciudad que llaman Citade la fundada en vn alto sobre el puerto, que es ancho, y bien seguro. Es aquesta ciudad muy apacible, y vistosa por estar rodeada de arrabales, y caserías con vn campo muy fertil lleno de frescuras, frutales, y otras arboledas. Tiene esta isla muy grandes montes aunque no son tã altos como los de Mallorca, es tierra muy fertil, y rica, y muy abundante de todos frutos, y ganados, fuentes frescuras. Tiene quatro puertos, q̄ son la Citadela, Serinao, Fornel, y Maho. Este vltimo es el mas famoso de toda Europa, porque es muy ancho, y seguro, Auiedo los Griegos Argonautas con su capitán Alceo salteado, y robado muchas prouincias y reynos del mundo, y auiedo vltimamente partido de la costa de España, llegaron a estas Islas y saltando en tierra como todo su negocio no fuesse sino tudicia de robar, preguntaron a los naturales si tenían oro, o plata que les dar, mostrandoles muchas barras que dello lleuauan de España para que les entendiessen lo que pedían porque por ignorancia de la lengua se hablaua por señas. Los mallorquines viendo lo que pedían, burlaron dellos, como gente mal empleada, que buscauan cosa de tan poco fruto, y valor como eran la plata y el oro, y dieron a entender a los Argonautas como pudieron, que en su tierra no auia tales metales, y que aunque

los vueran no los estimaran en nada antes los echaran a mal. Los curdiciolos Argonautas creyendo ser disimulacion la respuesta de los Mallorquines metieron engañosamente en sus naues a los mas principales, y a otros muchos de aquellos Islenos, y dieronles tan recios tormentos, que los delcoyuntaron por faalies el oro que tenían. Pero como al fin vinieffen a entender, que en aquellas Islas no auia lo que ellos buscauan dexaron los Islenos y fueronle: quedaron los Mallorquines tan temerosos, y amedrentados desta burla que en muchos tiempos despues no podían ver plata, ni oro mas que al diablo, ni en vasos, ni en dineros, ni de otra manera alguna, antes huyan de donde la vian temiendo no les sucediese otra como la de los Argonautas. Queriendo el Rey don Iayme primero de Aragon conquistar, y sugetar la Isla de Menorca embio a ella dos capitanes con alguna gente en dos galeras, quedando se el con alguna gente en Mallorca junto al cabo Formentor. Las galeras llegaron a la Zitadela, y desembarcando la gente sin contradicion alguna, dieron luego auiso los capitanes de su venida al gouernador, y a los principales moros de la Zitadela, diziendo como venian de parte del Rey don Iayme de Aragon su señor, el qual les mandaua notificar, que pues sabian que su antiguo Rey de Mallorca auia sido vencido y sojuzgado, y la ciudad tomada, porque no quiso rendirse, y saqueada con muchas muertes de moros, que por tanto tuuieffen por bien ellos de rendirse, y darle a toda merced del Rey de Aragon, el qual de su condicion era benigno, y piadoso, que les haria toda merced, y consentiria quedassen pacificamēte en sus casas, y posesiones. Los moros oyendo esta embaxada como supieffen

fen muy bien todo lo que el Rey don Iayme auia hecho en la conquista de Mallorca pidierõ tiempo para consultar, y relosuerse en la de manda de la embaxada, tratarõ biẽ a los Christianos, y regalaron los con cosas de comida, y refresco y entre tanto ellos se en cerraron en la fortaleza a consulta del caso pue stos en vna sala, cuyas vêtanas mira uan a Mallorca frontero del cabo formentor. El Rey don Iayme, que auia quedado en este cabo con alguna gente el dia, q̄ embio las gale ras viniendo la noche sospechando la consulta, y dilacion que pondria los moros de Menorca penso vn estratagema que le sucedio bien si biose a lo alto de aquel cabo, o mō te formentor, que cae a la frontera de la Citadela, y mando a sus solda dos, que encendiesse muchos, y grandes fuegos por todo el monte en anocheciendo los moros, que es tauan en su cõsejo encerrados viẽ do desde las ventanas aquella muchedumbre de lumbres, que descubrian en Mallorca, creyeron verda deramente que estaua alli el Rey de Aragon con algun grande exercito de Christianos esperando la respues ta, que darian a los capitanes de las galeras, para venir luego sobrecellos sino dauan buena respuesta, y se su getauan espantados desto se resol uieron luego en sugetarse al Rey de Aragon don Iayme, y hizieronlo asi luego entregando la ciudad cõ la fortaleza, torres, y todas sus fuer ças. El Rey don Iayme los recibio bien, y muy humanamente, y les cõ sintio, que viuiesse en la Isla con sus haziendas, casas, y posesiones.

CAPITVLO CLXXXI. DE las Islas Yuiça y Formen tera, y de sus cosas notables.

(..)



NAVEGANDO los Cartaginenses por el mar Mediterraneo descubrieron la Isla de Yuiça la qual tiene por lo mas largo doze le guas, y diez por lomas ancho tuie ron grande trato de sal que se haze en ella, lleuandola por diuersas par tes. No hallaron en ella, ni agora se halla serpiente, lagarto, culebra, ni viuora ni se a visto jamas por ella, ni se puede criar y tanto es aquesto asi que si defuera traen a esta Isla algun animal ponçoñoso luego muere en poniendolo en ella, y aũ si lle uan la tierra desta Isla por los lu gares donde se crien semejantes animales, y sauandijas, en tocando a la tierra perrecẽ luego apocos dias despues q̄ fue hallada esta Isla descubrieron los mismos Cartaginen ses otra Isla cercana Aluiça tã llena de culebras ponçoñosas, que deba xo de la tierra parecia hervir, o manar, por lo qual no se pudo jamas ha bitar esta Isla, ni auido hombre, q̄ quiera estar en ella. A esta isla llama ron los Cosmographos Griegos O phiusa, que en lengua Griega quie re dezir Serpentaria, o isla de las cu lebras. Despues se llamo Colubra ria, que tiene el mismo sentido, y si gnificacion desta isla hasta Yuiça ay solamente vna legua. No se hallan a gora en ella tanta multitud de cule bras, como tuuo antiguamente. Tie ne en largo cinco leguas, es muy angosta por medio, y no tiene habi tacion alguna.

La Isla que agora llamamos Yuiça fue llamada antiguamente de los latinos Ebuso costeando toda esta Isla a la redonda los Cartaginenses la hallaron muy llena de piçarras, y barrãcos saluo por la parte meridio nal, donde hallaron vn puerto muy grande hondo, y abrigado saltando en tierra hizieron en este puerto vna ciudad sobre vn risco alto, y muy

Libro segundo de las

muy fuerte llamaron a esta ciudad del nombre de la Isla Ebuso, y después corrompiéndose el nombre se llamo Ebisa y agora Ybiça, o Yuiça. Agora es villa muy bien fortificada y rica conocida y celebre con su Isla por todo el mar mediterraneo, ay en ella grande trato de sal, de la qual se prouee toda la costa de Francia, y de Italia. Tiene esta Isla mucha abundancia de ganados mayores, y menores, y de bestias monteses y de alcaparras. Esta frontero del cabo Martin, al leuante de la boca del rio Xucar en el reyno de Valencia. La isla es pequeña, cuyo circuito no passa de cinco leguas, y ella esta apartada del cabo de Denia, hasta veynte y cinco leguas. Iúto a esta isla ay otra mas pequeña, que llaman la fermentera, que quiere dezir la isla del trigo, porque en lengua Valéciana Forment quiere dezir trigo, los Romanos la nombraron Frumentaria, el qual nombre tiene totalmēte la misma significacion, porque de suyo es la tierra muy fertil, y abundante de trigo si se labrassē. Pero es Isla desierta y sin poblacion por ser muy acometida de moros, y Turcos corsarios, que cada dia vienen a ella a holgarse, y dar carena. Tiene muchos puertos y grandes calas, fuentes, bosques, y mucha frescura. Crianse en esta isla a causa de estar desierta muchas bestias pero no dañosas, señaladamente se crian asnos siluestres en tanta abundancia, que se andā a manadas por la isla, y son mas grādes, y hermosos q̄ los de tierra firme. Andan mansos sin ofender a nadie, pero son intratables, y fieros, que jamas se llegan a los hombres, ni con algū arte se han podido domar para seruirse dellos, antes por su melancolia sienten tanto el apartarse de los otros quando los sacan de la isla, que se dexan mas presto morir de hambre que pacer, ni comer cosa que les

den, y se ha visto ponerles fuego debaxo de la barriga, y sufrirle antes, q̄ mouerse de vn lugar. Ni sufren carga chica ni grande, porque luego se echan en tierra. Abundan estas dos islas Yuiça, y Formentaria de grā muchedumbre de pinos, por lo qual les nombrarō los Griegos Pytiusas, por que pytis, en lengua Griega quiere dezir pino. Engañanse mucho los q̄ piensan que la isla Formentaria, es la que los Griegos llamaron Ophiussa, y los Latinos Colubraria por las muchas culebras, y sanandijas poncoñosas dello. Como esto sea al reves, porque tan poco las tiene, ni esfierte esta isla como la isla Yuiça su vecina. Algunos mondos desto ancreydo que aquella isla Colubraria es la que llamamos la dragonera q̄ esta pegada con Mallorca, pero esto es falso porque la dragonera no tiene aquella muchedumbre de animales poncoñosos. Esta isla Colubraria o Ophiussa es la que llamamos agora Moncolubrer al poniente de Mallorca, y frontero de Peníscola no le xos de la tierra firme. Esta isla es pequeña, y produce infinitas culebras, y animales venenosos, y tiene todas las particularidades, que dizen della los escritores antiguos, aunque los mas dellos se engañaron en su sitio, poniendola muy junta con Yuiça.

CAPIT. CLXXXII. DE LA isla llamada Arbolan, y de vna batalla que vuo en ella, entre Turcos, y Españoles.



A isla, que llaman Arbolā, es pequeña, y despoblada a diez leguas de la costa de Africa. Cerca desta isla se dio vna batalla entre Turcos y Españoles, que fue desta manera. En el capitulo desta segunda parte se trata como el año de mil y quinientos y quarenta, ochocientos Turcos biē

armados en Gibraltar, y por la grande resistencia, que en ella hallaron se boluieron de la ciudad sin cumplir su mal intento, aunque era tan poca la gente que hizo resistencia, que no llegauan a cien hombres. Supo luego don Bernardino de Mendoça por las guardas de la ciudad, y por otros auisos que tuuo, esta entrada de los Turcos en Gibraltar. El qual como estuuiesse lejos con las galeras de la costa, de q̄ era general, vino luego buscãdo por la costa de Africa por ver si hallaria rastro de los Turcos. Llego a Oran, y de alli a Melilla dõde tuuo auiso q̄ los Turcos q̄ auia entrado en Gibraltar, estauan reposando en Velez de la Gomera. Con este auiso se vino don Bernardino a esta isla de Arbolan para esperar que saliesse el armada Turquesca. Auendo estado alli vn dia, y vna noche salieron los Turcos con su armada muy bien puesta a punto de guerra, en la qual auia quinze nauios, tres galeras reales, y vna bastarda: ocho galeotas grandes y tres fustas. Llegando los Turcos cerca desta Isla de Arbolan començo a salir contra ellos la armada Española en que auia otros quinze nauios. Viendo don Bernardino que los Turcos auian visto nuestra armada por apartallos mas de tierra, a dõde podian acogerse, vsõ de vn ardid, que fue yrse retirando. Los Turcos viendo q̄ se retiraua el armada Christiana cobraron grande animo y aperecieronse para combatilla y luego fueronla siguiendo. Quando dõ Bernardino vio, que era tiempo hizo boluer el armada, y mando que no se disparasse el artilleria hasta, q̄ fuesse disparada la de los Turcos. Llegando cerca los vnos de los otros començo a jugar el artilleria Turquesca, que era de muchos tiros de bronce gruesos entre los quales auia tiro de bronce que cabia por el

vn hombre. Demas de las muchas balas que disparo esta artilleria fueron tantas las piedras y flechas, que parecian lluvia plugo a nuestro señor Dios, que con toda esta furia murieron muy pocos Christianos. Passa da esta furia començo el armada Española a disparar su artilleria juntandose las galeras con las de los Turcos. Saltauan muchos Españoles en las galeras de los Turcos con espadas, y rodela los quales començaron a despedacar, y matar Turcos, porque aunque eran valientes, y se defendieron brauamente, con todo les dieron los Españoles, que en poco espacio mataron setecientos de aquellos infieles, y tomaron a prisiõ mas de otros trecientos. Fueron puestos en libertad quinientos Christianos que venian al remo en el armada Turquesca. Murio en esta batalla el general Turco llamado Caramani, y fue cautiuo Baraual teniẽte del dicho general. Del armada de los Turcos se echo vna galera a fondo, y todas las otras fueron tomadas, donde fue hallada mucha artilleria muy buenas armas, municion y otras muchas cosas asì para las necessidades de los vasos, como para la prouision de la gente, que traya sin muchas joyas y riquezas, que tambien se ganaron y hizieron muy rico, y ganancioso despojo. Ganaron esta victoria los Españoles cerca desta isla de Arbolan veynte dias, o pocos mas, despues que entraron los Turcos en la ciudad de Gibraltar.

CAPITVLO CLXXXIII. DE vn itinerario de leguas, que ay de vnas ciudades de España a otras.



Viendo en los capitulos passados tratado de los reynos, y prouincias de España, los nombres, y cosas

Libro segundo de las

mas notables de las ciudades, villas, montes y rios mas principales, que en ella ay, es justo dar en aqueste alguna noticia de las distancias, y camino, q̄ ay de vnos pueblos a otros especialmente de las ciudades principales. Las quales van puestas en la tabla, o itinerario siguiente, el qual va de tal manera dispuesto, que en la primera columna se nombran las ciudades, de donde partimos: y en la segunda van puestas las leguas que ay hasta las ciudades, a donde caminamos cuyos nombres van puestos en la tercera columna; Vsfamos de la medida de legua, porque los Españoles y Franceses acostumbra mas que otras naciones a contar las distancias por leguas, como las otras naciones cuentan por grados, y minutos por millas, jornadas y otras medidas. Cada milla son mil passos, y cada legua Española quatro millas, o quatro mil passos teniendo cada passo cinco pies comunes. Mas estas leguas que aqui se ponen no son yguales sino vnas mayores, y otras menores como se ven en vn mismo camino muy ordinariamente en España, en lo qual no ay mas orden, ni doctrina de la voluntad de los que las tassaron siendo en esso como en el poner de los nombres a los pueblos.

Itinerario.

De Alcalá de Henares a Guadalupe	4.
Alcalá de Henares a Toledo.	15
Alcalá de Henares a Sigüenza.	18
De Alicante a Orihuela.	9
Alicante a Villena.	9
Alicante a ciudad Real.	57
De Almería a Almuñecar.	22
Almería a Velez.	31
Almería a Málaga.	36
Almería a Gibraltar.	55

De Auilla a Segouia.	10
Auilla a Salamanca.	18
Auilla a Toledo.	21
Auilla a Zamora.	24
De Barcelona a Tarragona.	12
Barcelona a Girona.	14
Barcelona a Tortosa.	23
Barcelona a Monçon.	20
Barcelona a Perpiñan.	27
Barcelona a Zaragoza.	44
Barcelona a Burgos.	95
Barcelona a Granada.	111
Barcelona a Sevilla.	154
Barcelona a Valencia.	49
Barcelona a Lisboa.	190
Barcelona a Montserrat.	7
Barcelona a Lerida.	22
Barcelona a Alcaraz.	23
Barcelona a Segouia.	107
Barcelona a Calatayud.	58
Barcelona a Medinaceli.	70
Barcelona a Sigüenza.	74
Barcelona a Guadalupe.	87
Barcelona a Alcalá de Henares.	92
Barcelona a Madrid.	97
Barcelona a Alcaudete.	65
Barcelona a Huesca.	89
Barcelona a Guadix.	100
Barcelona a Almanza.	67
Barcelona a Cordoua.	133
Barcelona a Tarragona.	17
Barcelona a Toledo.	106
Barcelona a Talavera.	113
Barcelona a Alburquerque.	154
Barcelona a Moncada.	2
De Bilbao a Bermeo.	5
Bilbao a Ondarroa.	11
Bilbao a Burgos.	30
Bilbao a Calahorra.	31
Bilbao a Zaragoza.	54
Bilbao a Tudela de Navarra.	39
De Burgos a Bilbao.	30
Burgos a Santo Domingo de la Calçada.	13
Burgos a Najara.	17
Burgos a Nanarrete.	19
Burgos a Logroño.	21
Burgos a Calahorra.	29

Burgos

ITINERARIO.

Burgos a Alfaro,	33	Zaragoça a Toledo,	64
Burgos a Tudela de Navarra,	37	Zaragoça a Valladolid,	60
Burgos a Zaragoza.	52	Zaragoça a Segorbe,	50
Burgos a Alcaraz,	70	De Cadiz a Seuilla,	18
Burgos a Lerida,	71	Cadiz a Merida	50
Burgos a Barcelona <i>264^{ta} 160</i>	116	Cadiz a Lerena,	36
Burgos a Vitoria,	23	Cadiz a Valladolid,	120
Burgos a Cuenca.	48	Cadiz a Medina del Campo.	112
Burgos a Couarruias,	6	Cadiz a Laredo.	154
Burgos a Santistevan de Gormaz.		Cadiz a Burgos,	142
13;		Cadiz a Bilbao.	165
Burgos a Atiença,	22	De Cuenca a Tortosa	41
Burgos a Arãda de Duero	13	Cuenca a Tarragona	31
Burgos a Madrid,	40	Cuenca a Alcaçar de Consuegra.	
Burgos a Toledo,	51	23.	
Burgos a Torquemada,	12	De Calatayud a Siguença	16
Burgos a Valladolid	22	Calatayud a Zaragoza	15
Burgos a Medina del Campo.	30	Calatayud a Guadalaxara	30
Burbos a Alburquerque,	81	Calatayud a Madrid	40
Burgos a Lisboa.	119	De Cordoua a Ien	14
Burgos a Valencia,	90	Cordoua a Granada	23
Burgos a Euora.	110	Cordoua a Seuilla.	22
De zamora a Toro,	5	Cordoua a Toledo.	50
Zamora a Auila,	24	Cordoua a Madrid.	62
Zamora a Siguença,	57	De Dueñas a Torqmada	4
Zamora a Salamanca,	12	Dueñas a Valladolid,	6
Zamora a Valladolid,	12	Dueñas a Medina del Campo.	14
Zamora a Guadalaxara,	42	Dueñas a Burgos.	16
De Carrion a Medina de Pomar.		Dueñas a Laredo.	36
20.		De Euora a Oporto.	76
Carrion a Melgar,	4	Euora a Lisboa.	20
De Zaragoza a Salamanca.	73	Euora a Montemor	5
Zaragoça a Calatayud.	14	Euora a Toledo.	64
Zaragoça a Monteagudo.	22	Euora a Burgos.	90
Zaragoça a Medina del Campo,	60	De Ecija a Alcaçar.	4
Zaragoça a Soria,	26	Ecija a Cordoua.	8
Zaragoça a Taraçona,	14	Ecija a Carmona.	9
Zaragoça a Tarragona,	31	Ecija a Seuilla.	15
Zaragoça a Lerida,	20	De Guadalupe a Segouia.	52
Zaragoça a Bilbao,	54	Guadalupe a Telauera.	15
Zaragoça a Cortes,	12	Guadalupe a Toledo.	26
Zaragoça a Tudela de Navarra,	14	Guadalupe a la peña de Francia.	
Zaragoça a Alfaro,	18	35.	
Zaragoça a Calahorra,	22	Guadalupe a Plasencia.	18
Zaragoça a Logroño,	30	Guadalupe a Valencia.	86
Zaragoça a Daroca,	16	Guadalupe a Seuilla.	49
Zaragoça a Monçon,	16	De Girona a Tarragona	21
Zaragoça a Valencia,	60	Girona a Lerida.	36

ITINERARIO.

De Granada a Alcalá la Real.	8	16.	
Granada a Cordoua.	22	De Logroño a Calahorra.	3
Granada a Santafe.	2	De Logroño a Alfaro.	12
Granada a Loxa.	3	De Medina del Campo a Toledo.	
Granada a Malaga.	19	34.	
Granada a Villanueva de los infantes,	32	De Medina del Campo a Arcualo.	
Granada a Guadix.	9	6.	
Granada a Baça.	16	De Medi.del Campo a Escalona.	26
Granada a Lorca.	34	De Medina del Campo a San Silue-	
Granada a Murcia.	43	stre.	28
Granada a Cuenca.	53	De Med.del Camp.a Cadahalso.	23
Granada a Seuilla.	36	De Med.del Camp.a Tordefilas.	4
Granada a Toledo.	55	De Med.del Cam.a Bonanente,	16
Granada a Valencia.	75	De Med.del Campo a Astorga.	25
Granada a Barcelona.	130	De Medin. del Campo al Carpio.	3
De Iáen a Almeria.	29	De Med.del Cam.a Salamanca.	14
Iáen a Guadix.	14	De Medi.del Campo a Riofeco.	11
Iáen a Seuilla.	35	De Medina del Campo a Toledo.	34
Iáen a Cordoua.	14	De Med.del Campo a Valladolid.	8
Iáen a Granada.	14	De Medin. del Campo a Burgos.	30
Iáen a Toledo.	43	De Madrid a Alcalá de Henares.	6
Iáen a Malaga.	25	Madrid a Guadalaxara.	10
De Laredo a Burgos.	31	De Madrid a Torrijos.	12
Laredo al Páular,	60	De Madrid a Santa Maria del Pau-	
Laredo a Vitoria.	12	lar.	12
Laredo a Leon.	33	Madrid a Segouia,	11
Laredo a Santander	6	Madrid a Toledo.	12
Laredo a San Vicente,	15	Madrid a Siguença.	24
Laredo a Auiles.	27	Madrid a Zaragoza.	54
De Leon a Toro.	21	Madrid a Medinaceli.	28
Leon a Astorga.	9	De Malaga a Velez	5
Leon a Sahagun.	11	malaga a Almuñecar.	13
Leon a Burgos.	32	malaga a Gibraltar,	19
Leon a Carrion,	19	malaga a Antequera	7
Leon a Laredo,	33	malaga a Seuilla.	29
Leon a Logroño,	55	malaga a marbella.	9
Leon a Santiago,	61	malaga a Ronda.	11
De Lisboa a Eúora	20	malaga a Granada.	19
Lisboa a Santaren	13	malaga a Toledo.	75
Lisboa a Oporto.	37	De monçon a Zaragoza	19
Lisboa a Mendua	27	monçon a Daroca	35
Lisboa a Burgos.	120	monçon a Valência.	44
Lisboa a Seuilla.	63	monçon a Barcelona.	50
Lisboa a Valencia.	144	monçon a Pamplona.	34
Lisboa a Alburquerque	50	De murcia a Lorca,	14
Lisboa a Salamanca	78	murcia a Granada.	39
Lisboa a Ciudad Rodrigo.	67	murcia a Toledo.	59
De Logroño a Tudela de Navarra,		Murcia a Valencia.	54
		De Origuella a Alicante.	9

ITINERARIO.

De Palencia, a Soria	26	Seuilla, a Burgos	126
Palencia, a Dueñas	2	Seuilla, a Laredo	143
Palencia, a Aranda de Duero	15	Seuilla, a Cadiz	19
Palencia, a Carrion de los Condes.		Seuilla, a Valencia	104
6.		Seuilla a Barcelona	153
De Pamplona, a Olite	7	De Salamanca a Toro	14
Pamplona, a Tudela	21	Salamanca a Lisboa.	80
Pamplona, a Tafalla	6	Salamanca, a Ciudad Rodrigo.	13
Pamplona a Monçon	34	Salamanca, a Santaren	56
Pamplona, a Estella	8	Salamanca, a Auila	17
Pamplona, a Roncesvalles	10	Salamanca, a Medina del Campo.	
Pamplona, a Logroño	15	14.	
Pamplona, a Burgos	37	Salamanca, a Plasencia.	28
Pamplona, a san Juan	14	Salamanca, a Toledo	36
De Plasencia a Salamanca	22	Salamanca, a Segouia	25
Plasencia, a Toro	35	Salamanca, a Valencia	80
Plasencia a Alburquerque	12	Salamanca a Lisboa	30
De Seuilla, a Lisboa	63	Salamanca, a Zariagoça	84
Seuilla a Carmona	6	Salamanca, a Zamora	12
Seuilla, a Cordoua	22	De Santiago, a la Coruña	10
Seuilla, a Adamuz	28	Santiago, a Finis terre	16
Seuilla, a Almodouar del câpo.	48	Santiago, a Astorga	57
Seuilla, a ciudad Real	54	Santiago, a Leon	24
Seuilla, a Malagon	58	Santiago, a Burgos	99
Seuilla, a Orgaz	67	Santiago a santo Domingo de la cal	
Seuilla, a Toledo	72	çada	112
Seuilla, a Escalona	80	Santiago, a Najara	116
Seuilla, a Cadahalso	83	Santiago, a Nauarrete	119
Seuilla, a los toros de Guisando.	84	Santiago, a Logroño	121
Seuilla, a Arcualo	100	Santiago, a Estella	130
Seuilla, a Medina del Campo		Santiago, a Pamplona	138
106.		Santiago, a Alicante	178
Seuilla, a Tordefillas	110	Santiago, a Villafranca	37
Seuilla, a Medina de Rioseco.		Santiago, a Astorga	56
117.		Santiago, a Benavente	64
Seuilla, a Cuenca	120	Santiago, a Tordefillas	77
Seuilla, a Villalon	121	Santiago, a Medina del Campo.	
Seuilla, a Leon	133	81.	
Seuilla, a Ofuna	139	Santiago, a Arcualo	87
Seuilla, a Lora	22	Santiago, a Cadahalso	103
Seuilla, a Malaga	19	Santiago, a Toledo	114
Seuilla, a Marchena	8	Santiago, a Escalona	106
Seuilla, a Archidona	24	Santiago, a Tembleque	122
Seuilla, a Loxa	28	Santiago, a Albacete	146
Seuilla, a santa Fe	34	Santiago, a Villena	163
Seuilla, a Granada	36	Santiago, a Valencia	188
Seuilla, a Salamanca	81	De san Sebastian, a Laredo	27
Seuilla, a Bilbao	150	De Segouia, a Auila	10
Seuilla, a Valladolid	105	Segouia, a Valladolid.	17

Segouia, a Barcelona 82
 Segouia, a Laredo. 60
 Segouia, a Guadalupe 22
 Segouia, a Madrid 11
 Segouia, a Alcalá de Henares. 11
 17.
 Segouia, a Guadalaxara 21
 Segouia, a Seuilla 26
 De Siguença, a Cuenca 23
 De Toledo, a Zaragoza 63
 Toledo, a Alcalá de Henares 15
 Toledo, a Guadalaxara 19
 Toledo, a Siguença 22
 Toledo, a Medina Celi 26
 Toledo, a Calatayud 48
 Toledo, a Talauera 11
 Toledo, a Plasencia 22
 Toledo, a la Peña de Francia 49
 Toledo a Caceres 41
 Toledo, a Alburquerque 51
 Toledo, a Euora 62
 Toledo, a Illescas 6
 Toledo, a Madrid 22
 Toledo, a Orgaz 35
 Toledo, a Almagro 20
 Toledo a Marros 45
 Toledo, a Cabra 33
 Toledo, a Lucena 54
 Toledo, a Antequera 62
 Toledo a Malaga 75
 Toledo, a ciudad Real 17
 Toledo, a Almodovar del Campo. 2
 23.
 Toledo, a Cordoua 49
 Toledo, a Granada 4
 Toledo, a Vbeda 38
 Toledo, a Segouia 2
 Toledo, a Yepes 6
 Toledo, a Ocaña 8
 Toledo, a Cuenca 9
 Toledo, a Tembleque 8
 Toledo, a Murcia 9
 Toledo, a Guadix 4
 Toledo, a Almeria 69
 Toledo, a Auila 21
 Toledo, a Escalona 8
 Toledo a Cadahalso 10
 Toledo, a Medina del Campo. 2

Toledo, a Burgos 17
 Toledo a Almeria 7
 De Tudela, de Navarra a Zaragoza. 7
 Tudela, a Logroño 17
 Tudela, a Cortes 17
 Tudela, a Calahorra 17
 Tudela, a Najara 17
 Tudela, a Burgos 17
 De Tarragona, a Valencia 17
 Tarragona, a Zaragoza 17
 Tarragona, a Barcelona 17
 Tarragona, a Tortosa 17
 Tarragona, a Monuiedro 17
 Tarragona, a Villareal 17
 De Valladolid, a Olmedo 17
 Valladolid, a Cadahalso 30
 Valladolid, a Escalona 31
 Valladolid, a Toledo 31
 Valladolid, a Medina del Campo 31
 8.
 Valladolid, a Alba de Tormes. 17
 Valladolid, a Merida 17
 Valladolid a Seuilla. 17
 Valladolid, a Burgos 17
 Valladolid, a Zaragoza 17
 Valladolid, a Aranda, de Duero 17
 Valladolid, a Calatayud 17
 Valladolid a Segouia 17
 Valladolid, a Simancas 17
 Valladolid, a Toro 17
 Valladolid, a Madrid 17
 Valladolid, a Seuilla 17
 Valladolid, a Alcalá de Henares 17
 Valladolid, a Cadiz 17
 De Valencia, a Monuiedro. 17
 Valencia, a Segorbe 17
 Valencia, a Xerica 17
 Valencia, a Teruel 17
 Valencia, a Zaragoza 17
 Valencia, a Alicante 17
 Valencia a tembleque 17
 Valencia, a Guadalupe 17
 Valencia, a Toledo 17
 Valencia, a Talauera 17
 Valencia, a la puente del Arçobis-
 po. 17

ITENERARIO.

Valencia a Gandia.	8
Valencia a Denia.	12
Valencia a Madrid.	53
Valencia a Xatina.	9
Valencia, a Almanfa.	18
Valencia, a Andujar.	71
Valencia, a Cor. roua.	84
Valencia, a Lora.	96
Valencia, a Seuilla.	104
Valencia, a Alcalá de Henares.	55
Valencia, a Alcaudete.	20
Valencia, a Atienca.	62
Valencia, a Burgos.	91
Valencia, a Carrion.	106
Valencia, a Sabagun.	114
Valencia, a Leon.	125
Valencia, a Astorga.	134
Valencia, a Santiago.	188
Valencia, a Chinchon.	53
Valencia, a Auila.	80
Valencia, a Salamanca.	92
Valencia, a Almenara.	5
Valencia, a Alcañiz.	28
Valencia, a Monçon.	44
Valencia, a Tarragona.	37
Valencia, a Tortosa.	26
Valencia, a Lerida.	42
Valencia, a Cuenca.	32
Valencia, a Huescar.	48
Valencia, a Baça.	55
Valencia, a Granada.	75
Valencia, a Burgos.	90
Valencia, a Barcelona.	49

Valencia, a Alburquerque.	109
Valencia, a Lisboa.	143
De Villalon a Leon.	9
De Vitoria a Burgos.	23
De Vbeda, a Almagro.	18
Vbeda, a Malagon.	23
Vbeda, a Orgazi.	32
Vbeda, a Toledo.	38
Vbeda, a Madrid.	50
Vbeda, a Granada.	16
De Xerez, a Seuilla.	15
Xerez, a Gibraltar.	16
Xerez, a Medina Sidonia.	5
Xerez, a Cadiz.	4
De Zara, a Ronda.	4
Zara, a Seuilla.	14
De Canaria, a Tenerife.	7
Canaria, a Gomera.	30
Canaria, a Palma.	45
Canaria, al hierro.	2
Canaria, a fuerte ventura.	0
Canaria, a Lançarote.	36
Canaria, a Saluages.	28
Canaria, a la madera.	70
De Mallorca, a Menorca.	6
Mallorca, a Yuica.	2
Mallorca, a Fonteneta.	5
Mallorca, a Valencia.	42
Mallorca, a Tarragona.	30
Mallorca, a Tortosa.	32
Mallorca, a Argel.	55
Mallorca, a Bugia.	60

Vu 3 Tabla

TABLA DE LOS CAPITULOS

de la primera y segunda parte desta Cronica, en la qual
va el numero de las hojas donde estan.

- Cap. 1. de la general diuision del mundo, en sus partes: y prouincias. fo. 1.
- Cap. 2. de la quarta parte dela tierra q̄ llaman nuevo mundo, y de la nueva descripciõ de Europa. f. 2.
- Cap. 3. de la verdadera figura, y descripciõ de España, y de algunos errores, que a cerca desto ha auido, en el mismo fo.
- Cap. 4. de los montes y rios, mas principales q̄ tiene España. fo. 3.
- Cap. 5. de la diuision, y repartimiẽto q̄ hizieron de España los antiguos y de la que se ha de seguir en esta historia, escriuiendõ de las prouincias, y ciudades en particular. f. 4.
- Cap. 6. de la buena tẽplança de la tierra, y ayre de España, y de su riq̄za de minas, y muchos metales. en el mismo fo.
- Cap. 7. de la riq̄za de piedras preciosas, q̄ tiene España, y de su grã fertilidad en todo generõ de frutos. f. 5.
- Cap. 8. de las aguas de España de su bondad, y excelencia. fo. 7.
- Cap. 9. del valor, y virtud de los Españoles, en las armas, en el mismo fo.
- Cap. 10. de las letras y ciencia de los Españoles, y de la ventaja que hazen a las otras naciones. fo. 9.
- Cap. 11. de algunas condiciones de los Españoles, y de la justicia que guardan. fo. 10.
- Cap. 12. de la religion, y bienes espirituales de los Españoles. fol. 11.
- Cap. 13. de los preladõs, Duques, y otros señores de España, en el mismo fo.
- Cap. 14. del origen y principio de los titulos de Duque, Marques, Conde, y algunos otros. fo. 13.
- Cap. 15. de la variedad, y diferẽcias, q̄ hantenido diuersas naciones en contar el tiempo segun el primero autor desta historia. fo. 14.
- Cap. 16. de la diuersidad de cõtar el tiempo q̄ hã tenido diuersas naciones y escriptores, segun nuestra doctrina. fo. 15.
- Cap. 17. de la quãtidad de los años, y meses lunares, o arabigos, y de sus reducciones. fo. 18.
- Cap. 18. de la diuision q̄ Noe hizo al mundo a sus hijos, despues del diluio general. fo. 20.
- Cap. 19. de la venida de Tubal a España, de su gouerno, y fũdaciones q̄ en ella hizo, en el mismo fo.
- Cap. 20. de como al principio del mũdo, y en los siglos antiguos, uiã los hõbres muy largas vidas, y de las razones y causas dello. fo. 21.
- Cap. 21. de la sucesiõ de los tres Reyes Ibero, Iubalda y Brigo, y de las poblaciones q̄ hizieron. fo. 22.
- Cap. 22. de otros dos Reyes Tago, y Turdetano, y de la antiguedad de las ciẽcias en Andaluzia. fo. 23.
- Cap. 23. de como Deabos Geriõ tyranizo a España de sus riquezas, y como fue vencido, y muerto por Ofiris Rey de Egipto. fo. 24.
- Cap. 24. de como Ofiris puso en el reyno a tres hijos de Geriõ, y como fue muerto en boluendo a Egipto por su hermano. fo. 25.
- Cap. 25. de como Hercules vëgo la muerte del Rey Ofiris su padre, y paso en España cõ gruesa armada cõtra los tres Geriones, en el mismo fo.
- Cap. 26. de la batalla q̄ tuuo Hercules cõ los Geriones en la q̄ los mato y como partio a Italia auiedo hecho algunas poblaciones. fo. 26.

T A B L A.

- Cap. 27. de los Reyes Hispalo, e Hispan, y de la buelta de Hercules para gouernar a España, de las poblaciones, que hizo, de su muerte y honras. fo. 27.
- Cap. 28. de los dos hermanos Espero, y Atlante, y de las disensiones y guerras que vuo entre ellos, en el mismo fo.
- Cap. 29. de los Reyes Sicero, y Sicano, y de la jornada que Sicano hizo a Italia. fo. 28.
- Cap. 30. de los Reyes Siceleo Luso, y Siculo, y de las victorias que v uierō en Italia, y en Scicilia. f. 29.
- Cap. 31. de los Reyes Testa, y de algunos estrangeros que en su tiempo vinieron a España, y de las poblaciones que hizieron fo. 30.
- Cap. 32. del Rey Palatuo, y de la rebeliō de Licinio Caco, de las guerras de Italia, y Scicilia, y de la venida de Hercules Thebano, a España. fo. 33.
- Cap. 33. de los Reyes Eritreo, y Gargoris, de algunos estrangeros que vinieron a España, poblaciones que hizieron, y del maravilloso nascimiento del principe Abidis. fo. 35.
- Cap. 34. del Rey Abidis de sus virtudes, admirable gouierno. reduxo a Policia las cosas de España. fol. 36.
- Cap. 35. de la destruccion de España, por vna grande seca que vuo, y de algunas gentes que començaron a boluer, y poblar en ella despues de la seca pasada fo. 37.
- Cap. 36. de vn notable incendio de los montes Pyreneos, y de la venida de varias naciones a España. fo. 38.
- Cap. 37. de la entrada de los Cartagineses en España, y como fueron vencidos de los Andaluzes fo. 39.
- Cap. 38. de como la republica de Cartago embio por general a España y como los Españoles lo vencieron y mataron a el, y a su gente. fo. 40.
- Cap. 39. del gouierno de Asdrubal, y como Anibal rompio la paz que auia entre Roma, y Cartago, y destruyo la ciudad de Sagunto fo. 41.
- Cap. 40. como Anibal passo en Italia y como Gneo Scipion fue embiado de la republica Romana, a España, y de la primera victoria que vuo de los Cartagineses. fo. 42.
- Cap. 41. de la batalla Naual, que v uieron los Romanos con los Cartagineses, en la qual fueron vencidos los Cartagineses, y como Scipio saqueo a Alicante, y a Yuiça, y los arrabaes de Cartagena. fo. 43.
- Cap. 42. de como los Españoles Celtiberos amigos de Scipion vencieron a Asdrubal en dos batallas: y como siendo venido a España, Cornelio Scipion, el y su hermano cobraron los rehenes Españoles, q̄estauan en Sagunto. fol. 44.
- Cap. 43. del focorro que a los Cartagineses vino de Africa, y como fueron vencidos en tres batallas, por los Romanos. fo. 45.
- Cap. 44. del nuevo focorro, que de Africa les vino a los Cartagineses. y como los Scipiones focorrieron a Andujar, y hizieron levantar a los enemigos de sobrecilla. fo. 46.
- Cap. 45. como Neyo Scipion fue siguiendo a los Cartagineses, y combatiendolos a pelear los vencio en dos batallas campales. fo. 48.
- Cap. 46. del nuevo focorro que los Cartagineses truxeron de Fracia y como con grande estrago fuyo, fueron vencidos de los Romanos fo. 49.
- Cap. 47. como los Scipiones ganarō a Sagunto, y restituyeron en ella a los Saguntinos, destruyeron a Turdeto el menor, y de la embaxada q̄ embiaron a Africa fo. 50.

T A B L A .

- Cap. 48.** del socorro que vino a los Cartaginenses de Africa, y como fueron muertos los dos Scipiones. fo. 51.
- Cap. 49.** como los soldados Romanos eligieron por su General, a Lucio Marcio, y del gran estrago que este hizo en los Cartaginenses. fo. 53.
- Cap. 50.** de la venida de Claudio Nerón, por general de España, y como teniendo cercados a los Cartaginenses se le escaparon por cautela de Asdrubal. fo. 54.
- Cap. 51.** como fue en Roma elegido por general de España Publio Scipion de sus virtudes, condiciones y otras particularidades fo. 55.
- Cap. 52.** de la venida de Publio Scipion a España, y del consejo, y resolución que tomo para comenzar la guerra. fo. 56.
- Cap. 53.** como Scipion cerco la ciudad de Cartagena, y combatiendola por mar y tierra, la gano y halló dentro grande riqueza. fo. 57.
- Cap. 54.** como Indibil, y Mandonio se passaron a los Romanos y como Scipion vencio a Asdrubal Bargino, en vna rezia batalla. fo. 60.
- Cap. 55.** como Junio Silano, vencio a dos generales Cartaginenses, y como fue ganada la ciudad de Oirin, por Lucio Scipion, hermano de Publio Scipion. fo. 61.
- Cap. 56.** como Asdrubal Gisgon fallio a la campaña, con grande poder y como fue vencido en batalla por Scipion. fo. 62.
- Cap. 57.** como fuerõ destruydas por los Romanos, las ciudades Astapa, y Andujar, y muertos en batalla muchos Celtiberos. fo. 64.
- Cap. 58.** como enfermado Scipion vuo rebelion, y como salieron totalmente de España los Cartaginenses, y Scipion boluio a Roma, y fueron vencidos y muertos Indibil, y Mandonio auiendo se rebelado. fo. 65.
- Cap. 59.** de la venida de Caton Fuluio flaco, y Sempronio Graco a España, y de las cosas notables, q̄ en ella hizieron. fo. 66.
- Cap. 60.** como los Celtiberos Españoles, vencieron algunas vezes a quinto Fuluio general Romano, y de las cosas que hizo Marcelo, su sucessor. fo. 67.
- Capit. 61.** como vino por general de España, Lucio Luculo, el qual destruyo aleuofamente a Cuenca y otras cosas que hizo. fo. 68.
- Cap. 62.** de algunas otras victorias que vuo assi de parte de los Romanos, como de parte de los Españoles, y de la crueldad de Luculo. fo. 69.
- Cap. 63.** como los Lusitanos del casti llo eligieron por su capitan a Viriato, el qual los saco libres del cerco, con vn celebre ardid de guerra: y como vencio y mato a Vetilio, y despues a Pancio Generales Romanos. fo. 70.
- Cap. 64.** de algunas otras victorias, que vuo Viriato de los Romanos y como fue muerto a traycion. fo. 71.
- Cap. 65.** como vinieron a España otros generales Romanos, y de las cosas que hizieron. fo. 72.
- Cap. 66.** como quinto Sertorio, y Perpenna, siguiendo el vando de Mario se recogieron a España, y de la guerra que contra ellos hizieron los Romanos del vando Silano. fo. 73.
- Cap. 67.** como Sertorio hizo alçar el cerco de sobre Palencia, y siguiendo a Pompeyo lo vencio, y el fue muerto a traycion, y Perpenna vencido por Pompeyo, y tambien muerto. fo. 74.
- Cap. 68.** como Neyo Pompeyo embio a España quatro capitanes, y como Julio Cesar passo contra ellos y los

TABLA

y los vencio, y sujeto: en el mismo folio.

Cap. 69. como Iulio Cesar boluio segunda vez a España, y como vencio en ella a los hijos de Pompeyo Magno. fo. 76.

Cap. 70. de la venida de algunas naciones Septentrionales a España, y los estragos, que en ella hizieron. fo. 77.

Cap. 71. del origē y principio de los Godos, y de algunas guerras, y cosas notables que hizieron en sus principios, en el mismo fo.

Cap. 72. como el Rey Atanarico gano, y saqueo a Roma, de su muerte y como sucedio Ataulfo, al qual vencio el Conde Constancio, y de la primera entrada de los Godos en España. fo. 78.

Cap. 73. de las guerras, que vuo en España entre las naciones estrangeras, y de la sucesion de algunos Reyes Godos, y cosas que hizieron. fo. 79.

Cap. 74. como Quildiberto Rey de Francia, vencio y mato al Rey Amalarico de los Godos, y de la continuacion de otros Reyes, y como se reduxeron los Godos a la santa fe catholica. fo. 80.

Cap. 75. de la sucesion y continuacion de los Reyes Godos de España hasta el Rey don Rodrigo. fo. 81.

Cap. 76. de como don Rodrigo quito del reyno a Vitisa, y como el Conde dó Iulian trato de destruyra España, y la causa que tuuo para ello. fo. 82.

Cap. 77. como el Conde don Iulian persuadio al Rey don Rodrigo, q̄ sacasse las armas de España, y como passo dos vezes con moros, y robo el Andaluzia. fo. 83.

Cap. 78. como Tarif passo tercera vez a España con grande pujança de moros, y como fue vencido el Rey don Rodrigo, y destruyda la potencia de los Godos y España

perdida. fo. 84.

Cap. 79. del origen de los moros, de Mahoma, y su maluada secta, y de Algunos sucesores de Mahoma en el imperio de los Arabes. fo. 85.

Cap. 80. como el infante don Pelayo fue eligido por Rey en las Asturias, y de la milagrosa y notable victoria, que Dios le concedio de los moros. fo. 86.

Cap. 81. de la sucesion y continuacion de algunos Reyes de Asturias, y de las cosas notables que hizieron. fo. 89.

Cap. 82. de la grande victoria que el Rey don Ramiro tuuo de los moros, como quito el tributo de las donzellas, y de la continuacion de nuestros Reyes. fo. 90.

Cap. 83. en que se continua la sucesion de los Reyes de Leon y de algunas victorias, que vuo de ambas partes de la de los moros, y de la de los christianos. fo. 91.

Cap. 84. de como sucedio en Castilla y Leon, don Fernando hijo del Rey de Nauarra, como fueron ganadas Toledo, y otras ciudades y continua la sucesion de nuestros Reyes. fo. 92.

Cap. 85. del Rey don Fernando tercero, y como gano mucha tierra a los moros: continua la sucesion de nuestros Reyes, y las cosas notables, que hizieron. fo. 93.

Cap. 86. del Rey don Enrique quarto muerte del principe don Alonfo, y como fue declarada princesa doña Ysabel, en el mismo fo.

Cap. 87. de los Reyes catholicos, de sus conquistas y cosas que hizieron, y del Rey don Philippe primero. fo. 94.

Cap. 88. de como sucedio en España don Carlos, que fue Emperador de Alemania y de sus grandes hechos, conquistas, y victorias en diuersas partes del mundo. fo. 95.

Cap. 89. de la generacion del Rey

TABLA.

don Philipe segundo nuestro Señor, y de las cosas notables que a hecho hasta este tiempo presente fo. 96.

Capitulos de la segunda parte, de esta Cronica.

Cap. 1. del Andaluzia, de sus nombres, pueblos, y cosas notables. fo. 99.

Cap. 2. del estrecho de Gibraltar, de sus nombres, grandeza, y fama. fo. 101.

Cap. 3. de la ciudad de Gibraltar, y de sus cosas notables. fo. 102.

Cap. 4. de la ciudad de Algezira, y de su destruccion. fo. 103.

Cap. 5. de la villa de Tarifa, y de las cosas notables que en ella ha auido. fo. 104.

Cap. 6. de las islas Aphrodiscas, y cosas notables, que en ellas a auido. fo. 106.

Cap. 7. como la mara cubierto, y descubierta muchas partes de la tierra en el mismo. fo.

Cap. 8. de la villa de Conil, y pesca de los atunes. fo. 107.

Cap. 9. de la ciudad de Medina Sidonia de su fundacion, y cosas notables. fo. 108.

Cap. 10. de la isla, y ciudad de Cadiz y de las cosas notables, que ha tenido y tiene. fo. 110.

Cap. 11. de la villa del gran puerto de Santa Maria, y de sus cosas notables. fo. 113.

Cap. 12. de la ciudad de Xerez, de la frontera, y de sus cosas notables. fo. 114.

Cap. 13. de la villa de San Lucar, y de las nauegaciones que della se hazen. fo. 115.

Cap. 14. de las islas Canarias y otras, sus vezinas, y de sus cosas notables. fo. 117.

Cap. 15. del famoso rio Guadalquivir, de sus nombres y cosas nota-

bles. fo. 119.

Cap. 16. de la muy insigne ciudad de Sevilla, su antiguedad, y cosas notables. fo. 120.

Cap. 17. de Triana arrabal de Sevilla y de las cosas notables que en ella ay. fo. 124.

Cap. 18. de Sevilla la vieja, de su fundacion, y de la vida de san Isidro. fo. 125.

Cap. 19. de la inuencion, del santo cuerpo del glorioso san Isidro. fo. 126.

Cap. 20. de la villa de Lebrixa, y de su fundacion. fo. 127.

Cap. 21. de la ciudad de Ecija, y de sus cosas notables. fo. 128.

Cap. 22. de la ciudad de Antequera, y cosas notables della. fo. 123.

Cap. 23. de la villa de Moron, y de las piedras preciosas que en ella ay, en el mismo fo.

Cap. 24. de la muy noble ciudad de Cordoua, y de sus cosas notables. fo. 123.

Cap. 25. de la ciudad de Baen, y cosas notables que en ella ay, y de la ymagen santa del rostro de nuestro Señor Iesu Christo. fo. 124.

Cap. 26. de la ciudad de Baeça, y de la milagrosa victoria, por la qual fue ganada. fo. 125.

Cap. 27. de la villa, y castillo de Martos: y de sus cosas notables, en el mismo. fo.

Cap. 28. de la villa de Niebla, y como fue ganada a los moros. fo. 136.

Cap. 29. de la villa de Palos, de su puerto y famosa nauegacion, que desde ella se hizo, en el mismo. fo.

Cap. 30. de la villa de Zara, y el rio Guadalete, y sus cosas notables. fo. 137.

Cap. 31. de la villa de Osuna, y de sus cosas notables. fo. 139.

Cap. 32. de la villa de Estepa, y de sus cosas notables. fo. 140.

Cap. 33. de la ciudad de Andujar, y

Andalucia

Estrecho

Gibraltar

Algezira

Tarifa

Aphrodis.

Conil

Med. Sidonia

Cadiz

Gran Puerto

Xerez

San Lucar

Canarias

Guadalquivir

Sevilla

Triana

San Isidro

Isidro

Lebrixa

Ecija

Antequera

Moron

Cordoua

Baen

Baeça

Martos

Castillo

Niebla

Palos

Zara

Osuna

Estepa

Andujar

Andujar

Andujar

Andujar

T A B L A

de sus cosas notables, en el mismo.

Peñaflores Cap. 34. de la villa de Peñaflores de su antigüedad y cosas notables fol. 141
Marchena y Viteria Cap. 35. De las villas Marchena, y Viteria, y de sus cosas notables, en el mismo fol.
Guadiana Cap. 36. Del rio Guadiana, y sus cosas notables, fol. 143.
Granada Cap. 37. Del principio del reyno de Granada, y de cosas muy notables suyas, en el mismo. fol.
Marbella Cap. 38. De la ciudad de Marbella, y de vna batalla que vno cerca della fol. 148.
Ronda Cap. 39. De la ciudad de Ronda, y cosas memorables desta ciudad, 149.
Malaga Cap. 40. De la ciudad de Malaga, y cosas notables que tiene. fol. 155.
Alhama Cap. 41. De la ciudad de Alhama, de su asiento y cosas notables fol. 158.
Santa fe Cap. 42. De la ciudad de Santa fe, y su fundacion, fol. 159.
Granada Capit. 43. De la famosa y gran ciudad de Granada de su fundacion y cosas notables, en el mismo. fol.
Almeria Cap. 44. De la ciudad de Almeria, como fue ganada, y de sus cosas notables, fol. 161.
Loxa Cap. 45. De la ciudad de Loxa, y el dano que sobre ella recibieron los Christianos, fol. 162.
Tagaray Cap. 46. De la villa de Tagaray como fue destruyda por los Christianos, fol. 164.
Alora Cap. 47. De la villa de Alora, y de las cosas notables suyas, fol. 165.
Caçarabonela Cap. 48. De la villa de Caçarabonela, y vn dano que en ella recibieron los Christianos, fol. 166.
Cartama y Coin Capit. 49. De las villas de Cartama, y Coin, y de sus cosas notables, en el mismo. fol.
Setenil Cap. 50. De la villa de Setenil, y de sus cosas notables, fol. 168.
Orgiua Cap. 51. De la villa de Orgiua, y de la dificultad que en ella padecieron los Christianos cercados. fol. 169.
Baça Cap. 52. De la ciudad de Baça, y de sus cosas notables fol. 170.

Cap. 53. De la villa de Galora, y cosas notables q̄enella vno en el mismo. fo.
 Cap. 54. De la ciudad de Guadix, de su antigüedad y cosas notables. 171 fo.
 Capitu. 55. De las cosas notables de la prouincia de Lusitania y reyno de Portugal generalmente fol. 173.
 Cap. 56. De como salio Portugal, de la sügecion de Castilla, fol. 177.
 Capi. 57. De la muy noble ciudad de Lisboa, de su fundacion y cosas notables en el mismo. fo.
 Cap. 58. De la ciudad de Cetubal, de su fundacion y cosas notables, fol. 179
 Cap. 59. de la villa de Hircania, y como fue sacado della vn labrador para ser Rey, en el mismo. fol.
 Cap. 60. De la ciudad de Viseo, y de la vengança que en ella se hizo por la muerte de vn Rey, fol. 180.
 Cap. 61. de la ciudad de Coymbra, y de las cosas notables que en ella auido, en el mismo. fo.
 Cap. 62. De la villa de Guimaras, y como fue descercada por la prudencia, y auiso de vn cauallero, en el mismo. fo.
 Capitulo 63. de la ciudad del puerto, de su nombre poblacion y cosas notables, fol. 181.
 Capitulo 64. De la villa de Tomar, y de la coronacion y juramento que en ella se hizo al Rey don Philippe nuestro señor, fol. 182.
 Cap. 65. De la prouincia de Estremadura en general, y de sus cosas notables. fo. 185.
 Cap. 66. De la santa casa de nuestra señora de Guadalupe su fundacion y cosas notables, fol. 184.
 Cap. 97. De la ciudad de Merida, de las grandes y señaladas cosas que en ella auido, fo. 186.
 Cap. 68. De la ciudad de vadajoz y de vna sentençia muy rigurosa que en ella se executo y otras cosas muy notables. fo. 188.
 Capi. 69. De los reynos de Castilla, y Leon, sus nombres, poblacion y cosas no-

Galora
Guadix
Reyno de Portugal
Lisboa
Cetubal
Hircania
Viseo
Coymbra
Guimaras
Puerto
Tomar
Reyno de Estremadura
Guadalupe
Merida
Vadajoz
Castilla y Leon

TABLAT

cosas notables. fo. 189.

Cap. 70. de la gran batalla de las Navas de Tolosa, q se dio entre moros, y christianos fo. 192.

Cap. 71. de la villa de Calatrana, y como fue ganada a los moros fo. 195.

Cap. 72. de Ciudad real, y sus cosas notables. fo. 196.

Cap. 73. de la imperial ciudad de Toledo, su fundacion, y cosas notables. fo. 198.

Cap. 74. del rio Tajo, y sus cosas notables. fo. 202.

Cap. 75. de la villa de Olias, y lo que en ella le sucedio a vn Rey de castilla, con vn moro. fo. 203.

Cap. 76. de los toros de Guisando, y de la batalla que se dio, de donde quedo esta memoria, en el mismo fo.

Cap. 77. de la muy noble villa de Madrid, y sus cosas notables, en el mismo fo.

Cap. 78. de la villa de Alcala de Henares de su vniuersidad, y cosas notables della. fo. 207.

Cap. 79. de la ciudad de Segouia, y de su asiento, y cosas notables. foli. 212.

Cap. 80. de la villa de Pedraza, y de las personas muy señaladas, que della han salido. fo. 214.

Cap. 82. de la ciudad de Auila, y de sus cosas notables. fo. 215.

Cap. 82. de la villa de Madrigal, y sus cosas notables. fo. 216.

Cap. 83. de la ciudad de Toro, y como fue dada por vn principe a vna hermana suya, y el galardón que vuo dello. fo. 217.

Cap. 84. de la ciudad de Zamora, y de algunas cosas muy notables suyas fo. 220.

Cap. 85. de la muy noble ciudad de Salamanca, su fundacion vniuersidad, y cosas notables. fo. 223.

Cap. 86. de la muy noble villa de Medina del campo, y sus cosas nota-

bles. fo. 228.

Cap. 87. de la muy noble villa de Valladolid, y de sus cosas notables. fo. 229.

Cap. 88. del rio Duero, de su nacimiento, y cosas notables. fo. 233.

Cap. 89. de la ciudad de Palencia, y del castigo que Dios embio a esta ciudad: por ciertos hereges q en ella auia, y de otras cosas notables en el mismo fo.

Cap. 90. de villa verde y del caso notable que en ella acotencio al Rey don Fernando el magno, con el cuerpo del glorioso doctor S. Afrodre. fo. 234.

Cap. 91. de la muy noble ciudad de Leon, de su fundacion, nombre y otras cosas muy notables della, en el mismo fo. 234.

Cap. 92. de la villa de Orcenaga, como refucito en ella vn difuto, y las cosas muy notables que dixo. fo. 237.

Cap. 93. de la muy noble ciudad de Burgos, y de muchas cosas notables, que en ella ay, y ha auido. fo. 238.

Cap. 94. de la ciudad de sato Domingo de la Calçada, y del notable milagro, que en ella parece. fo. 240.

Cap. 95. de la villa de Vibar, donde se muestra la libertad, y esempcio que España tiene, y como no paga tributo a ningun Emperador. fo. 241.

Cap. 96. de la villa de Biforado, y del memorable hecho que los castellanos hizieron. fo. 242.

Cap. 97. del lugar de Boccio, y de vn lago de agua de gran virtud que en el ay, en el mismo fo.

Cap. 98. de la villa de Salas, y la vengança que vn cavallero hizo de la muerte de siete hermanos suyos. fo. 243.

Cap. 99. de la villa de Carrion de los condes, y de vna batalla de seys cavalleros que en ella vuo, en el mismo fo.

Cataluña de las riuas
Calabria
Ciud. Real
Toledo
Tajo Puro
Olias
Guisando
Madrid
Alcala
Segouia
Pedraza
Auila
Madrigal
Toro
Zamora
Salamanca
Med. del campo

Valde
Duero
Palencia
Villa de
Leon
Orcenaga
Burgos
S. Domingo
Vibar
Bifor
Boccio
Salas
Carrion

T A B L A

<p>Mondone- chizicron nde nacio</p> <p>Orense, y en cuyas fo. 273.</p> <p>le Ouiedo, lo de vizca puzcoa, fu s engene</p> <p>Ouiedo, y les, que en ay. fo. 275.</p> <p>Bilbao, y de</p> <p>Victoria, y su nombre.</p> <p>in Sebastian enella ay, en</p> <p>uente Rabia as notables.</p> <p>Gijon, y del a que hizo el a los moros.</p> <p>onga, como r Rey don Pe vitoria que a s. fo. 279.</p> <p>Nauarra, en e principio y 81.</p> <p>ble ciudad de dacion, nom- s. fo. 283.</p> <p>Castro viejo que hizo vna fo. 285.</p> <p>y celebre ba- onces valles, ranceses. fol.</p> <p>orcejo, y dela dio. fo. 287.</p>	<p>Cap. 145. de la descripcion de los mo- res Pyrneos, y de vn incendio q en ellos vuo, en el mismo. fo. 145</p> <p>Cap. 146. de la prouincia, y ciudad de Cartagena y reyno de Valécia, de su fundacion y cosas notables. fo. 288.</p> <p>Cap. 147. de la ciudad de Murcia, y co- mo por auiso de vn cauallero fue libre de destruycion, y seruidum bre. fo. 291.</p> <p>Cap. 148. de la muy noble ciudad de Valencia, su fundacion, nombres y cosas notables. fo. 292.</p> <p>Cap. 149. del grado de Valencia, de la causa de su nombre, y cosas nota- bles. fo. 294.</p> <p>Cap. 150. de la ciudad de Sagunto, q ahora se llama Monuiedro, de su fundacion, y cosas muy notables. fo. 295.</p> <p>Cap. 151. de la poblacion de los bete- tones, y de vn gran auiso de guer- ra que tuuieron contra sus ene- migos. fo. 297.</p> <p>Cap. 152. de la ciudad de Xativa, y del mysterio grande de vna Cruz celestial; q cerca alla se vio. f. 298.</p> <p>Cap. 153. de la villa de Alcocer, y del grande auiso con que fue ganada a los moros. fol. 299.</p> <p>Cap. 154. del valle de bayren, y de las villas de Gandia, y Oliua. y sus cosas notables. fo. 300.</p> <p>Cap. 155. de la villa de Alzira, y co- mo fue ganada por el Rey dō Iay- me de Aragon. fo. 301.</p> <p>Cap. 156. de la villa de Biar, y como fue ganada a los moros, y otras co- sas notables, en el mismo fo.</p> <p>Cap. 157. de la villa de Burtiana, de sus cosas notables, y como fue ga- nada a los meros. fo. 303.</p> <p>Cap. 158. del castillo de Enesa y de vna milagrosa victoria q alli gana- ron los meros. fo. 305.</p> <p>Cap. 159. de la villa de Villena, y co- mo fue saqueada de Aragon.</p>
---	--

Arago Cap. 160. Del Reyno general de su prin y cosas notables, en

Ebro Cap. 161. De Ebro para su nacimiento bles, fo. 311.

Zaragoza Capi. 162. De la muy de Zaragoza, de su bre y cosas notable mo fo.

Monte Arag Capit. 163. Del castillo monte de Aragón y notables. fo. 313.

Torrea Cap. 164. De la ciudad como fu descercada de ardid de vn capit

Huesca Cap. 165. De la ciudad de sus cosas notables mo fo.

Saca Cap. 166. De la ciudad de fundaciõ y cosas nota

Duroca Cap. 167. De la ciudad del muy señalado n los santos corporales estan, fo. 317.

Sos Cap. 168. De la villa de nacio vn Rey muy scõ pana y de las senales q scimiento vno. 319. fo

Cellas Cap. 167. De la villa de animo y valor que n ella el Rey don Iayme

Albarra Cap. 169. De la ciudad d cin de su sitio, y cosa enel mismo fo.

Boruel Ca. 170. Del origẽ fundezas de la ciudad d 320.

Catala Cap. 171. Del principa







PEREZ DE MESA

GRANDEZAS

DE ESPAÑA



4505